

**SIETE NIÑOS**

**LA GRAN LIBERACIÓN,  
UNA ALQUIMIA SAGRADA**

**TOMO V**

**Quinto mes de gestación**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección  
SENDERO DEL ALMA**

Colección Sendero del alma.

Internet 2006.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

**Santo silencio,**

**La pregunta sin respuesta.**

**Lo que no cabe en la mente está en el corazón.**

**Palabras de Jesús**



**Soy Jesús y me encuentro gozoso de tener que compartir activamente con ustedes este quinto mes de gestación.**

**Por Gracia del Padre descenderán a la Tierra a cumplir con una sagrada misión, y no les es ajeno que ni bien lleguen al planeta se encontrarán con la queja y el llanto de los hombres.**

**No se engañen, el sufrimiento que padecen los hombres es porque ponen todo su empeño en vivir una vida terrible.**

**¿Cómo es eso? ¿Los hombres no buscan la felicidad? No pueden desealarla porque desconocen en qué consiste la felicidad, es más, al nacer como consecuencia de los innumerables pactos consumados vida tras vida, traen una carga de energía densa que proyectada en el plano genera un sufrimiento desproporcionado en relación a los problemas reales por los que tiene que atravesar cualquier alma encarnada.**

**A medida que transcurre la historia, que es la historia demoníaca, los hombres necesitan cada vez sufrir más porque se sienten seducidos por la energía que vuelcan al mundo y que el mundo les devuelve potenciada.**

**Este es el juego que le hacen jugar los demonios y que los hombres ciegos aceptan complacidos.**

**Recuerden siempre que la misión que les encomendó El Padre es ayudar a rescatar a las almas de la fascinación por el sufrimiento que las tiene encarceladas en el mundo de los demonios, pero para eso no deben caer ustedes en la trampa del apego de sufrir por los que sufren.**

**¡El Cristo sufriente! Esta es la imagen que los demonios exaltaron de mi presencia en la Tierra.**

**Les pregunto, y respondan con el sentido común, ¿cómo puede el Cristo sufrir si la Conciencia Crística es la más pura manifestación del eterno gozo y amor en El Padre?**

**El sufrimiento es obra de los demonios, y jamás el apego por el dolor puede ser una experiencia purificadora.**

**Entiendan bien, no les hablo de negar el sufrimiento porque es una condición de la vida en la Tierra sino de no apegarse a él, de buscar trascenderlo en El Padre.**

**Lamentablemente muchos de mis santos no lo entendieron así, y sus imágenes sufrientes son ejemplos de virtud y salvación para sus seguidores.**

**El sufrimiento no salva, flagela y condena.**

**Ayuden a despertar a las almas para que puedan retornar al Padre y liberarse para siempre del sufrimiento.**

**Niños, reciban mi bendición.**

**El maestro Yukteswar nos reunió a los niños para explicarnos el tema de las delegaciones.**

**Estas fueron sus palabras.**

**“¿Cuál es el propósito de un Plan metafísico, ya sea divino o demoníaco, proyectado en la Tierra?**

**Sembrar en la conciencia de los hombres de la época en que el Plan debe operar una cosmovisión, esto es la respuesta a las preguntas:**

**¿Qué es el mundo? ¿Cuál debe ser la acción en ese mundo? ¿Cómo realizarla?**

**La puesta en marcha del Plan consiste en proyectar una matriz de informaciones, por un sistema de escalas, mediante las cuales la Energía Primordial va delegando la transmisión en otras áreas de energías menores.**

**En nuestro caso, los maestros del mandala y todos los seres cósmicos que colaboran en El Plan constituimos los canales de la Energía Primordial enviada por El Padre, y ustedes serán delegados para transmitirla en otro grado de vibración para que pueda ser receptada por los hombres, y de este modo expandirla en red por todo el planeta hasta desalojar definitivamente las energías proyectadas por el Plan Demoníaco.**

**Las respuestas serán las siguientes.**

**¿Qué es el mundo? Un engaño demoníaco.**

**¿Cuál debe ser la acción en el mundo? Liberarse del mundo.**

**¿Cómo realizarla? Mediante la comprensión y la práctica de la enseñanza que transmite el Plan del Padre.**

**Esta es la información que irán transmitiendo y que constituirá, en distintos niveles de conciencia, la cosmovisión de la Era del Padre.**

**Una energía muy fuerte lo envuelve todo.**

**No hay figuras, ni las nuestras, ni la de los maestros, solo voces inaudibles para el ego y solo perceptibles para el alma.**

**Escuchamos la voz de Yukteswar que dice.**

**“De esto se trata, vivir en El Padre”.**

**Ahora reconocemos la voz de Jesús.**

**“No hay pasado.**

**No hay futuro.**

**Solo hay Padre.**

**Solo hay hoy en Uno.**

**Ya no existe aquello que fuimos,**

**aquello que somos,**

**ni aquello que queremos ser.**

**En El Padre se acaban las posibilidades.**

**Somos”.**



# LA GRAN LIBERACIÓN, UNA ALQUIMIA SAGRADA

## Quinto mes de gestación

- LA ENSEÑANZA DE JESÚS.
- LAS SIETE CÁMARAS ALQUÍMICAS.
- LA RAZÓN, UNA DEMONIA SIN CORONA.



## **LA ENSEÑANZA DE JESÚS**

Purificados en la dura experiencia del desierto, acompañados por el maestro Yukteswar, los niños ingresan en su quinto mes de gestación. Ahora ya están preparados para recibir la Energía Crística que en esta etapa, a través de su enseñanza, les transmitirá Jesús.



“Sus pasaportes, por favor”. El ángel gendarme, con el grado de comandante principal, pronunció estas palabras con voz amable pero firme, sonaban como un mandato que debía ser inexorablemente cumplido.

Los niños dejamos nuestros pasaportes prenatales sobre el escritorio del ángel comandante principal de la gendarmería que los observó cuidadosamente antes de sellarlos y devolverlos con un gesto de conformidad.

Estábamos autorizados para pasar por la frontera que separaba el cuarto del quinto mes de gestación.

Es importante aclarar –soy el niño 4– que el ingreso a un mes de gestación tiene que ser autorizado por los custodios fronterizos o ángeles gendarmes.

Hasta ahora, como éramos muy chiquititos, el trámite siempre lo llevó a cabo el maestro Yukteswar como nuestro responsable, pero al llegar al quinto mes ya éramos lo suficientemente maduros para afrontar sin sobresaltos la burocracia, era una buena experiencia porque una vez en la Tierra más de la mitad de la vida se pierde en transitar burocracias, y ésta, aunque era una burocracia del Padre, al fin de cuentas también era una burocracia.

Cuando todo estuvo en orden, el maestro Yukteswar ingresó a la oficina, lo que provocó un grito de estupefacción del comandante principal, que revivió gestos de una olvidada alegría y corrió a abrazarlo.

“Maestro, que alegría volver a verte, cuánto tiempo pasó de aquel 1855 cuando llegaste a esta misma frontera con destino a tu luminoso nacimiento.

Fuiste uno de los últimos que lo atravesó, ahora recuerdo a algunos maestros del mandala que me estás mostrando, también algunos seres que iban a nacer al servicio del Padre..., después la insoportable soledad, años y años en una espera inútil, nadie llegaba a esta frontera.

Pero lo que más nos dolía eran las caravanas interminables que arribaban a la frontera negra. ¿Qué decirte del jolgorio de los demonios ante la multitud de esclavos a su servicio que estaban listos para ingresar muy pronto al mundo?

Aquelarres, pactos, entregas, risas obscenas, permanentes brindis con la energía de los prisioneros que marchaban rumbo a la gran cárcel de la Tierra que ellos dominaban.

Ese espectáculo era la visión que nos acompañaba a pocos metros de nuestra desolada frontera.

Solo la fe en El Padre nos sostenía, y la intuición que nos decía a mí y al ángel sargento que me acompaña, que los tiempos cambiarían, y las almas luminosas, en cantidades incalculables, llegarían a esta frontera con destino a la Tierra como mensajeros del Padre”.

“Así será, Pierre –lo confortó el maestro– estos niños que estás viendo preanuncian la intuición que han tenido”.

Pierre, así se llamaba el ángel comandante principal, y Augusto, tal era el nombre del ángel sargento que lo acompañaba, nos pidieron, ya que todavía faltaba una hora para entrar en el quinto mes, que compartiésemos con ellos la merienda.

Mientras saboreábamos un exquisito té y muy sabrosas masitas, el maestro le dijo al ángel comandante principal.

“Pierre, antes de ingresar al quinto mes, tengo que realizar una reunión con los niños, por lo que necesitaría usar la sala de reuniones de este puesto”.

“Por supuesto, maestro, la sala la usábamos en los siglos que teníamos alguna actividad en esta frontera, que te confieso nunca fue mucha, y llegaban los ángeles inspectores, pero ahora, ¿para qué va a venir nadie?”

Augusto, acompaña al maestro y a los niños a la sala de reuniones”, le ordenó a su subordinado, el ángel comandante principal.

¿Este lugar donde estamos es una sala de reuniones? Todo depende de a qué se llame una sala de reuniones. Si tenemos la imagen de una sala de reuniones convencional, como la de las grandes empresas, o los parlamentos, con una gran mesa ovalada en el centro, rodeada de comodísimas sillas casi sillones, donde están depositados ceniceros, jarras de agua, pocillos de café, y donde se respira el suave movimiento de atractivas secretarias deambulando sonrientes y atentas, era evidente que adonde nos había dejado el ángel sargento Augusto no era ni remotamente una sala de reuniones.

Sin embargo, una realidad que se presenta ante nuestros ojos solo se constituye en realidad por el modo de mirarla. ¿Qué quiero decir con esto? Que una sala de reuniones es una sala de reuniones si la miro como una sala de reuniones, de esta manera este espacio vacío, o mejor dicho, este vacío sin espacio donde flotábamos era una sala de reuniones porque el maestro Yukteswar y los niños la mirábamos como a una sala de reuniones.

Soy el niño 5 y comprendo que estamos en un lugar de tránsito por donde debemos transitar para después nacer, por eso todos los niños vivíamos esa particular sensación de vacío que iba a llenarse con la ilusión del nacimiento.

Un detalle revelador: como no hay nada tampoco puede haber sillas, ya que las sillas significan asentamiento, estar para permanecer o por lo menos estar dominado por la idea de permanecer un cierto tiempo, pero nadie puede permanecer durante la gestación porque esta consiste en un tránsito permanente hacia el nacimiento.

¿No ocurrirá lo mismo cuando estemos ya nacidos en la Tierra? ¿No es la vida también un tránsito permanente rumbo a la muerte?

Otra reflexión. ¿Para qué quiere el hombre sillas si no solo está de paso sino que siempre está pasando? Tal vez la representación sensible de una humanidad vislumbrando la liberación consista en la paulatina desaparición de las sillas.

La voz del maestro Yukteswar nos indica que cargáramos las mochilas, porque íbamos a ingresar en el quinto mes de gestación.

Pierre y Augusto nos despidieron con mucha emoción, y mientras agitaban los brazos a modo de saludo, quedamos conmovidos por las últimas palabras de Pierre.

“Espero no volver a verlos nunca más por aquí..., esa será la señal de que se han liberado”.



Abrimos los ojos después de la niebla que nos envolvió en la frontera.

Soy el niño 8 y nos sorprendemos por la fuerza de las aguas de este río, sin embargo apacible.

“Es el Jordán”, dice el maestro Yukteswar.

Y al Jordán vemos entrar, como dos figuras de otro mundo, más sutil, más perfecto, a Jesús y a Juan Bautista.

Hay mucho silencio, el tiempo y el espacio están silenciosos porque se han detenido para participar de la quietud de la eternidad.

La ceremonia donde El Bautista moja la cabeza de Jesús orando y elevando su espíritu al Padre, se repite en la eternidad, se está siempre repitiendo, solo que la ceguera de los hombres es impotente para verla.

Una Luz viene del Cielo, es la señal de que también El Padre está presente.

Estamos en éxtasis, quisiéramos quedarnos así, para siempre, pero el maestro Yukteswar nos libera del ensueño.

“No quieran vivir el final cuando todavía no han comenzado a transitar el principio.

Han tenido un vislumbre de lo eterno por la Gracia del Padre, pero todavía tienen un largo recorrido por el tiempo en la misión que tendrán que emprender en la Tierra.

Esta experiencia los ha fortalecido porque ha llegado profundamente al alma, ha sido necesaria porque deben estar preparados para lo que tendrán que vivir en este quinto mes.

Serán puestos a prueba por el desconcierto.

No quieran saber qué es el desconcierto porque es desconcertante.

Lo que deberán enfrentar no será bueno ni malo, sino simplemente desconcertante.

¿Y cómo enfrentar lo desconcertante?, me están preguntando.

Primero les digo como no enfrentarlo, no lo hagan imaginando de que manera lo van a enfrentar, porque la imaginación dibuja siempre lo vivido, sus imágenes son repeticiones, y lo desconcertante nunca antes se vivió, no es previsible porque no tiene pasado.

Lo desconcertante se presenta en un instante y solo la intuición, que no viene del pasado ni se proyecta a futuro porque solo es el ahora, puede descifrar ese ahora del desconcierto.

No le teman a lo desconcertante, porque el temor es solo un engaño de la mente, dejen fluir la intuición, no la clausuren con el pensamiento, y lo desconcertante se transformará en revelación.

Jesús y Juan Bautista salen del agua y nos saludan con mucha alegría y afecto. Se sientan a orillas del río y nosotros los imitamos sentándonos frente a ellos. Jesús habla.

“Estoy muy contento, fue para mí realmente gratificante que hayan participado como invitados de mi bautismo.

Ya lo ven, esto está muy lejos de los rituales convencionales, porque lo que presenciaron fue el bautismo original, el único verdadero, que consistió en mi reconocimiento como Hijo de Dios.

El bautismo es la purificación del alma, pero para ello debe existir una apertura más allá de los límites de lo conocido, es un acto de total entrega donde el alma se compromete a seguir fielmente los designios del Padre.

Ya lo ven, el bautismo es desconcertante, porque el desconcierto es la estrategia que usa El Padre para despertar a las almas, y cada alma lo experimenta de un modo diferente e inesperado.

Soy el niño 4 y le pregunto a Jesús.

“Cuando nos bauticen vamos a ser muy pequeños, tendremos apenas unos meses de vida en la Tierra, ¿cómo darnos cuenta del verdadero sentido del bautismo?”.

“No se preocupen, el conocimiento que están recibiendo en este momento quedará como patrimonio del alma, y en el instante del bautismo, por más que sea un ritual administrado por los demonios, el alma sabrá como salir del mismo y elevarse al Padre.

Esta purificación del bautismo en El Padre el alma debe mantenerla en un estado puro, para no perder el contacto con la Energía Divina que la sostiene.

Este es el compromiso que El Padre les pide, no perder nunca la Gracia que los une a Él”.

La niña 6 queda profundamente conmovida por las palabras de Jesús, y depositando la mano sobre su corazón dice: “siento aquí en el pecho una alegría tan conmovedora”, y dirigiéndose a Juan Bautista le pide, “¿podrás también bautizarme?”.

Juan lo mira a Jesús y ambos sonríen, y el Bautista con un movimiento de cabeza aprueba su petición.

“¿Nos puedes bautizar a todos?”, peticiona tímidamente el niño 5, entonces Jesús, alzando sus brazos al cielo exclama:

“Sean bienvenidos a este bautismo”.

De a uno vamos ingresando al Jordán y ambos maestros offician la ceremonia, otorgándonos la Gracia y la bendición del Padre.

Desde tiempos inmemoriales, yo, la noche, llego todas las noches para transmitirle al planeta un mensaje del Padre.

Pero una vez, no hace mucho tiempo, en relación a como yo, la noche, calculo el tiempo de las noches, El Padre me dijo que nuevos seres habitaban el planeta, circunstancia por la cual me encargaba que también a ellos les transmitiese su mensaje.

Y entonces, cuando todas las noches llegaba a la Tierra, derramaba dulcemente los mensajes que El Padre le enviaba a los hombres.

¡Qué pena! Los hombres no me pueden escuchar porque solo escuchan los mensajes de los demonios que se ocultan en la noche pero no son la noche, porque la noche es del Padre, y yo soy del Padre como lo es toda la Creación.

Así fue que desde el origen mismo de este imposible encuentro con los hombres, cuando la noche llegaba a su fin, yo, la noche, regresaba triste e incomprendida a la morada del Padre y en medio de lágrimas y lamentos le decía:

“Padre, los hombres no me escuchan y no me escucharán nunca, ¿tiene sentido que vuelva todas las noches a la Tierra para llevar tu mensaje?”.

Y El Padre con infinita paciencia y comprensión me recordaba lo que tantas veces me había dicho:

“Los hombres solo tienen oídos para los demonios, por eso su mente está siempre atormentada por sus constantes promesas y amenazas, y cuando tú llegas, como ya es de noche, están durmiendo y en sus sueños no pueden escucharte porque solo escuchan las mismas voces que los atormentan durante el día”.

“¿Tiene sentido volver?” , repetía muchas veces y El Padre que me veía llorar de impotencia, porque lloré de impotencia desde aquella primera noche en que me encontré con los hombres en la Tierra, con su enorme amor me consolaba.

“No te preocupes, hija, llegará una noche, llegarás tú, en que los hombres te escucharán, porque esa noche despertarán sus almas y su mirada me reconocerá en la noche, en esa noche que eres tú”.

Y así continué mis viajes todas las noches a la Tierra, hasta que una noche, cuando me preparaba a partir después de la inútil tentativa de que los hombres me escuchasen, deslumbrada por una luz que reconocí como proveniente del Padre, vi a dos hombres que hablaban a orillas del Jordán.

Como yo era una noche que había recorrido todas las noches de los tiempos, conocía a los animales, a los árboles, a las piedras, y charlaba con ellos porque eran mi único refugio ante la desesperanza de los hombres, y hasta los podía identificar por sus nombres, y también conocía a todos los hombres que habitaban y habían habitado el planeta desde el comienzo de los hombres en la Tierra, por eso pude reconocer a esos hombres que hablaban a orillas del Jordán, se llamaban Jesús y Juan Bautista.

Y esto es lo que escuché, yo, la noche, en esa noche a orillas del Jordán, escuché que Jesús le decía al Bautista:

“Hermano, tu grandeza es ser fiel a mi Padre.

Has demostrado una total entrega a la que muy pocos se atreven”.

Y escuché que Juan le respondía:

“No más halagos, déjame experimentar la alegría de reconocerte y de revivir cada momento de aquello que vivimos juntos, porque en la intuición de esa experiencia sin palabras, y no en las palabras vacías con que los hombres la repitieron y la repiten, está el mensaje del Padre.

Ciegos, ignorantes, los hombres nos miraron durante siglos como patéticas figuras de historieta, pero ahora, por Gracia del Padre tienen la posibilidad de recuperar la visión.

¡Ay amigo!, si tu padecimiento por la humanidad hubiese sido entendido mínimamente tal vez hoy estaríamos más cerca del Padre, pero fue tan fuerte la oscuridad que arrasó con todo, y no quedaron vestigios del contacto con el verdadero Origen.

Doloroso final, tus seguidores huyeron creyendo que se salvarían entregándose a los brazos de los demonios.

¡Qué gran corazón tienes amigo, aún sigues aquí, mirando a los hombres blasfemar de tu divinidad, traicionándote con burdos demonios por pequeña gotas de placer y enormes mares de sufrimiento, y no te importa que tu inmaculada luz se manche cuando la proyectas en la tenebrosa sucie-

dad de sus corazones, porque si una infinitésima partícula de esa luz pudiese llegar al alma y despertarla del infernal sueño del mundo, nacerá la fe y la fe los habrá salvado”.

Y escuché que Jesús le decía a Juan:

“Eres un gran compañero en esta lucha, sabemos que estás en nuestro equipo dispuesto a hacer tu trabajo al servicio del Padre”.

“Esperemos con paciencia y gran dedicación poder llevar a cabo esta gran transformación, para que cada vez sean más las almas que despierten y se encaminen por la única vía de salvación”, dijo Juan.

“Que así sea, en el Nombre del Padre”, le respondió Jesús a las palabras de Juan.

Y yo, la noche, repetí: “Que así sea , en el Nombre del Padre”, y desde esa noche en que escuché a Jesús y a Juan en las orillas del Jordán, yo, la noche también fui parte del Plan de Salvación, y nunca más me lamenté de la indiferencia de los hombres porque comprendí que solo el amor puede vencer a la indiferencia.

Todas las noches, yo, la noche, vuelvo a la Tierra a derramar sobre los hombres el Amor del Padre.

Los niños, que estábamos en la noche escuchando a la noche, quedamos absortos por la revelación de la noche y yo, el niño 7, le pregunté al maestro Yukteswar.

“¿Quién es Juan el Bautista, ese hombre que bautizó a Jesús?”.

El maestro me respondió.

“Mírate en el espejo, el te devolverá una imagen similar a la tuya pero que no eres tú.

Ese es el Bautista, la imagen de Jesús en el espejo, por eso lo puede reconocer y es reconocido.

Es la imagen de Jesús en la Tierra

La imagen refleja la realidad que le da vida y está subordinada a la misma, por eso el Bautista debe respetar y obedecer lo que Jesús le indica, esto es una ley de orden en el plano.

Juan es como la sombra que va anunciando al caminante y cumple solamente la función de heraldo.

Es el eco de sonido, la temperatura del fuego, la emoción respecto a lo que la emoción contiene.

También Juan simboliza al alma que desea a Dios pero está presa de la duda. Hay en él un destello de discernimiento, pero la oscuridad que rodea su alma es muy densa, muy abrumadora.

Pero Juan es capaz de saltar al vacío, así representa el arquetipo del alma que trasciende porque se agarra de ese pequeño destello de luz que se terminará convirtiendo en la gran luminosidad.

La recompensa es la purificación, porque el discernimiento impulsado por la fe que nace de la intuición, abre el canal por donde desciende la Energía del Padre.

¿Qué dice Juan? ¿Cuál es su mensaje?

Es un llamado al despertar del alma, a discernir, a trascender. Poder hacerlo no requiere una actitud extraordinaria, basta un gesto humano común, a veces tan burdo como la curiosidad, entonces desde la curiosidad se mira a Dios, y Dios puede imantar el alma, llamarla y decirle “despierta, despierta”.

Este es el mensaje de Juan, un mensaje para el hombre común sumido en la oscuridad, para cualquier hombre que camina por la inútil cotidianeidad, solo basta elevar la mirada al Padre.



Y Juan les dice a los hombres, aunque los hombres todavía estén muy lejos de comprenderlo, que en el reino de Dios no hay ni siquiera el recuerdo de la oscuridad, todos están en Dios porque Dios es Todo en todos”.

“Maestro –preguntó la niña 6–, ¿por qué el martirio del Bautista?”.

“Herodes percibió su energía y se dio cuenta que no la podía controlar, y si bien tuvo temor de darle muerte, sus pactos familiares no le dejaron opción”.

“Maestro, Jesús nos está llamando, nos pide que lo sigamos”, interrumpió la niña 9.

“Es cierto –dijo Yuktswar, saludando a Jesús a la distancia–, nos dice que lo acompañemos a la montaña, donde dará un sermón”.

Y mientras seguíamos a Jesús, el maestro nos decía que la gente no supo ni sabe interpretar sus palabras, porque estas palabras fueron pervertidas y utilizadas para seducir a los pueblos y oscurecer el camino.

La montaña vibraba con la vibración de Jesús, y despavoridos por la divina vibración los demonios que poblaban su inmensa soledad huyeron, y solo quedamos sentados en las piedras los niños y el maestro Yuktswar mirando la etérea figura de Jesús que iba a predicar el Evangelio.

Y Jesús habló:

“La energía de cada alma debe estar apuntada al Padre y la conexión debe ser absoluta, solo así el mundo puede ser trascendido.

Los hombres hablan del camino de la justicia pero no lo comprenden porque ese camino es el de la entrega del alma al Espíritu.

Solo El Padre otorgará justicia en el camino de los hombres.

El tiempo no será tiempo para los que estén en el camino de la justicia, pero para los que salgan del camino el tiempo les pesará.

Juzgar, justicia, juicio.

Afirman los hombres que el sano juicio hace al que juzga un hacedor de buena justicia.

Pero siempre el que juzga es el enfermo de juicio, porque el sano juicio no juzga jamás.

¿Y qué podemos pretender de aquel que tiene enfermo el juicio? Juzgará a diestra y siniestra, y el juicio inevitablemente terminará destruyendo al juzgador y al juzgado.

El juez tendrá el destino de su víctima, porque esa es la ley.

Los hombres juzgan el adulterio pero no conocen el significado de esta palabra, porque el adulterio es adular la armonía interior, el objetivo de la realización.

Distraerte de la palabra del Padre, ese es el adulterio.

San Francisco miraba un trozo de madera que decían era de la cruz donde fui crucificado y como lo distraía del Padre lo quemó.

No te distraigas con mi imagen y la de los santos, solo míralas como el camino que te llevará al Padre donde no hay imágenes.

El divorcio es apegarse a las imágenes terrenales y divorciarse del camino espiritual.

Los hombres acostumbran a jurar pero todos los juramentos son pactos, la entrega al Padre no tiene juramentos.

Todos los juramentos te condenan, la conexión del espíritu hacia El Padre fluye libremente y no necesita juramentos.

¡Basta de hipocresías!

¡Basta de malas interpretaciones!

¡Basta de pactos!

Cuando la conexión es entrega, la palabra del Padre se hace presente en la conciencia y desde ahí podrás ver el camino de la Gracia.

Y este camino te mostrará el mundo de los demonios y solo desde allí comprenderás la ilusión de las imágenes y podrás trascenderlas..

¿Pero cómo puedes avanzar en este camino si estás poseso por la soberbia?

¿Y qué es la soberbia?

El ego, que es tu demonio, actúa y necesita ser reconocido en su acto para alimentarse y crecer.

El demonio solo tiene existencia si es reconocido por los otros demonios.

¿Comprendes ahora la actitud de los ascetas?

Se retiraban a la soledad para que ese demonio desfallezca y muera por falta de reconocimiento.

No te engañes con la modestia como lo opuesto a la soberbia, la modestia es el orgullo de aparentar no querer ser reconocido.

La soberbia y la modestia como orgullo encubierto nacen de la necesidad de la aprobación. ¿Pero para qué necesitas que te aprueben los demonios? ¿Quieres ser un demonio importante y reconocido? ¿Acaso no sabes que ese reconocimiento que buscas alimentará en los otros demonios la envidia, la ira, el odio, la violencia?

Solo aspira a que El Padre te reconozca porque Él reconocerá a tu alma.

Debes elegir porque no se puede servir a dos amos.

¡Ten cuidado! Si eliges mal estarás profanando. ¿Qué es profanar? Ingresar en aquello no permitido.

¡Graves consecuencias!

Cuando transgredes te sometes al castigo, pero nadie te castigará de afuera, tu propia conciencia te castigará porque te culpará de haber profanado la ley del Padre.

Los hombres creen que oran pero desconocen la oración.

La oración es un estado de vibración no común al hombre.

Al que verdaderamente ora se le da porque no pide, y cuando no se pide se recibe la Gracia del Padre, que es lo único que importa recibir.

Ora, como te digo, y alcanzarás la paz de la conciencia.

La caridad es la forma más perfecta de la oración, porque es dar sin esperar, y porque no esperas te llenas de gozo.

Los hombres hablan del camino estrecho y del camino ancho, pero hay un solo camino que es el del despojo.

Solo renunciando al mundo puedes ingresar a este camino. Es un camino vertical, que no requiere ningún esfuerzo porque te elevas imantado por El Padre, y lo puedes hacer porque ya nada te ata a la Tierra.

Ahora los dejo en el silencio de la meditación”.

“¿Maestro, quién es María?”, pregunté yo, la niña 9 cuando nos acercábamos al pesebre donde había nacido Jesús.

El maestro se detuvo y nos invitó a sentarnos en unas piedras del camino para que estuviésemos atentos y muy concentrados en la respuesta.

“María es el origen de Jesús porque toda manifestación tiene un origen. Realmente desde la visión de otro plano no es así, pero como estoy hablando para una estructura mental humana necesito hablar del origen para ser entendido.

La Energía Primigenia, tanto en su forma y contenido solo puede ser manifestada en un campo neutro.

Era necesario crear en el plano terrestre un espacio donde esta energía pudiera ingresar antes de ser manifiesta, y este campo neutro es María, la virginal María. Alguien debía ser custodio del proceso en el plano, y para esto debía poseer una calidad de energía que permitiera la adaptación de esa Energía Primigenia que debía manifestarse en un espacio extraño a su naturaleza.

María tiene una doble función, la primera es como espacio energético virginal para concebir la forma a manifestarse y la otra es como madre tierna y cariñosa que va a preservar y a guiar a esta vida divina que desciende a la Tierra. En síntesis, es el receptáculo virginal que va a alojar la Energía Primordial.

“¿Y el ángel del Señor, quién es?”, ahora el que pregunta es el niño 5.

“Es un enviado del cielo que viene desde la Casa del Padre a anunciar a María, inocencia virginal, que va a cobijar en su vientre a un Hijo del Padre.

El ángel le transmite también la responsabilidad que tiene de ayudarlo para que pueda realizar la misión a la que fue destinada por El Padre.

“¿Y José, maestro?”, interviene el niño 4.

José es el custodio, es la energía inteligente del plano, la que va a proteger el proceso durante el tiempo necesario para que la Energía Primigenia se acomode en la Tierra. Es el vallado protector para ese desarrollo y tal propósito requería la presencia e imagen de un hombre experimentado y sabio en cuestiones terrenales”.

Nos levantamos de las piedras y seguimos caminando rumbo al pesebre.

Y en el camino se presentó Jesús y nos dijo.

“Se preguntan ¿Quién soy?

Soy la Verdad que el hombre no ve y que está ligada a la armonía del Padre, una Verdad que tiene que ingresar a un plano corrompido sin que este mundo la pueda corromper.

Por eso me gesto en una virginal matriz, virginal porque es para una sola vez y matriz porque dará forma al Verbo, que es la Verdad transformada en energía asimilable por los hombres a quienes viene a salvar”.

Jesús nos saluda y se retira.

Soy la niña 6 y Jesús me lleva en la punta de su manto haciéndome vivenciar su familia.

En María siento su inocencia, su entrega absoluta, es como una hoja al viento pero que tiene una fe ciega en ese viento y se deja llevar.

No hay futuro en ella, no piensa en el futuro, todo lo deja librado a esa fe.

Si uno se encontrase hoy con María la vería como una adolescente fuera de la realidad, nada le interesa, ni las fiestas, ni los amigos, ni el estudio, solo estar conectada con El Padre, lo que preocuparía mucho a sus padres, que procurarían ayudarla enviándola a un psicólogo.

Y el psicólogo quedaría desconcertado porque él no podría percibirla y ella miraría su alma.

José es todo lo contrario, manifiesta la conexión con el mundo, es el que ve por ella, el que está pendiente de todo lo que sucede.

No es que no tenga fe, pero es más terrenal que María, tiene alrededor de 40 años, y si bien admite que lo que está sucediendo es extraordinario, tiene su mirada puesta en las cosas prácticas y en las necesidades materiales.

Me despido de María y de José, y después del viaje Jesús me deja con los otros niños.



El maestro Yukteswar nos pide que nos detengamos y cuando lo hacemos dibuja en el suelo con su bastón una estrella invertida de cinco puntas.

Soy el niño 10 y junto a los otros niños escucho atentamente su explicación.

“Herodes está en el vértice invertido que conecta a la estrella con la densidad de la Tierra. En los vértices superior izquierdo y derecho se manifiestan María y José. En el inferior izquierdo están los animales como la presencia de la naturaleza en el acontecimiento, y en el derecho la gente común que viene a ser rescatada.

En el centro de la estrella está el pesebre”.

“No entiendo maestro la presencia de Herodes”, acota desconcertado el niño 7.

“No lo entendemos –dice el niño 5–, ¿qué hace un monstruo como Herodes en el nacimiento del Salvador?”.

“No se confundan niños, esto no es una película con los buenos por un lado y los malos por el otro, es un proceso de energías que responde a las leyes del plano.

Si en un organismo se incorpora un elemento extraño, inmediatamente la respuesta inmunológica tiende a rechazarlo. Es una ley de armonía que corresponde a la preservación de lo que sea, por lo tanto la actitud de Herodes, salvándolo lo anecdótico, debe entenderse como un rechazo al quiebre de su armonía habitual.

Esto hace comprensible que como cualquier dispositivo de inmunidad se dedicó a destruir todo lo que fuese semejante al virus contaminante.

Herodes es la fuerza de la oscuridad, que reconoce en Jesús una energía ajena al sistema”.

“Maestro, ¿y los Reyes Magos?”, preguntó el niño 8.

Entonces el maestro Yukteswar habló de los Reyes y también de mucho más.

“Vienen Gaspar, Melchor y Baltasar”, señala el maestro a los tres reyes que están llegando, y después de ayudarlos a desmontar de sus camellos y abrazarlos como a queridos amigos que hace mucho tiempo que no veía, sigue diciendo:

“Tres reyes, tres reinos, pero una única energía.

Así como El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres partes de una única Existencia, los tres reyes magos tienen el mismo y profundo significado.

Reyes por excelsos.

Energías superiores.

Las diferencias están basadas en la pureza, la nobleza y la humildad de las ofrendas que presentaron al nacido. Estas anunciaban las características del redentor.

Si bien en el plano representaban las razas humanas, también expresaban los tres planos de energías relacionados con la conciencia.

¿Por qué la noche?

La noche es el desconcierto, la confusión, la oscuridad donde el hombre se pierde.

¿Qué es la estrella?

La Luz del Padre que en medio de la oscuridad guía a las más profundas y puras cualidades del alma hacia la redención, gestándose así el nuevo nacimiento del alma liberada, que es lo que representó Jesús tras la escenificación en este plano”.

“Los reyes comienzan a girar alrededor de Jesús, es una danza como la de los sufíes y esos giros van aumentando progresivamente y al hacerlo generan una energía que envuelve toda la escena.

Al llegar la danza a cierto clímax, Jesús empieza a girar en sentido contrario.

Todo se transforma en una radiación de energía que asciende y desciende en espiral, elevando a las almas por succión hacia el plano del Padre y regresándolas luego, a través de Jesús, como testimonio de su presencia en este mundo”.

Soy la niña 6, quien relata esta experiencia.

“Uno, tres y siete.

Se cierra el mandala.

Jesús es el centro.

Los tres reyes, las cualidades y características del conjunto.

Los siete niños, las características del mundo a redimir.

Cada uno en sí representa las siete formas de manifestación binaria, los siete planos de conciencia, las siete puertas, las siete verdades, los siete cielos y los siete infiernos.

Ya fueron descriptos los conceptos de Unidad y de trilogía.

Veamos ahora el septenario.

Las siete formas de manifestación binaria:

Lo sólido, lo líquido, lo gaseoso, lo ígneo, lo etéreo, lo sublime y lo perfecto.

Los siete planos de conciencia:

Hacer, consentir, transmitir, conservar, rechazar, proyectar, asumir.

Las siete puertas:

La de la inocencia, la de la ingenuidad, la del asombro, la de la curiosidad, la de la ansiedad, la del remordimiento y la de la destrucción.

Las siete verdades:

“Yo soy” repetido siete veces.

Yo Soy en mí, Yo Soy en ti, Yo soy en él, Yo Soy en todos nosotros, Yo Soy en todos aquellos, Yo Soy en el bien y en el mal, Yo Soy en lo Absoluto.

Los siete velos:

El de la ilusión, el del miedo, el de la incomprensión, el de la angustia, el de la impresión, el de la seducción y el del falso entendimiento.

Los siete cielos:

La intuición, la aceptación, la conciencia, la visión, la fe, el desapego y la entrega.

Los siete infiernos:

La gula, la avaricia, la lujuria, la envidia, la ira, el odio, la acedia o pérdida del sentido de la vida”.

Soy la niña 9 y esta fue la exposición que hizo el maestro Yuktswar y una vez terminada nos preguntó si deseábamos aclarar algo.

El primero que intervino fue el niño 4.

“Maestro, cuando te referiste a las siete formas de manifestación binaria, no entendí las dos últimas, lo sublime y lo perfecto”.

“Sublime es el movimiento de la ascensión que tiene como contrapartida el descenso.

Perfección es el estado al cual se llega para salir del plano, es el borde de salida pero también es el borde para ingresar en él. Hay una perfección para egresar y otra para ingresar.

El concepto de perfección puede ser empleado para la evolución como para la involución, es simplemente la evolución del estado.

En este sentido el Buda es perfecto y el Demonio también lo es.

“¿Qué significa lo etéreo?”, preguntó el niño 5.

“Es lo suelto, lo transparente, aquello que transita el plano como dejándose llevar por el viento. También lo puedes entender como lo flexible, lo que tiene capacidad de modificarse”.

“¿Adónde conducen las puertas?”.

“Interesante tu pregunta, niña 9, en primer lugar debes tener en cuenta que las puertas están cerradas y que cada concepto señalado, como la inocencia, el remordimiento y los demás, es la llave para abrirlas.

¿Cómo obtener la llave?

Haciendo conciente cada concepto, entonces puedo trabajar con él así como trabajo con la llave para mover los mecanismos de la cerradura”.

“Maestro –dijo el niño 10– hablas de siete infiernos, ¿pero el infierno no es uno solo?”.

“Hay diferentes modos de entender el infierno, cualquier estado de la conciencia es infernal cuando está fuera de la Luz del Padre

De todos modos es útil para la comprensión conceptualizarlo en estos siete estados que son reconocibles por cualquiera porque solo basta rascar la superficie de la conciencia, ser mínimamente honesto con uno mismo para aceptar que son los únicos que alberga la mente. Negar esto es simplemente encubrirlos, y aceptarlos es el punto de partida para la experiencia liberadora.

Ahora bien, veamos estos siete estados como un pasaje circular de uno a otro, configurando este proceso lo que sí podemos llamar un único infierno.

Empecemos por la gula, el devorar. ¿De dónde proviene la gula? La necesidad de devorar para sobrevivir, por supuesto no solo alimentos físicos sino la energía de los otros, tiene su origen en la pérdida de la Gracia. El Padre provee de todo lo que necesita a quien acepta participar de su Gracia, pero como los hombres seducidos por los demonios la rechazan, tienen que salir a cazar energías para alimentarse, física y psíquicamente.

Pero la gula devora y al devorar destruye el objeto cazado, y entonces surge en el hombre el temor de la carencia, porque la caza no siempre puede ser exitosa, es más, muchas veces el cazador es cazado porque ese es el juego del infierno.

Esta situación de temor a la carencia solo puede ser resuelta aumentando la caza, y acumulando lo que sobra después de satisfecha la necesidad. Este desear más que lo que se necesita es la avaricia.

La conciencia cree encontrar la seguridad que perdió al separarse del Padre en la propiedad. En el apropiarse permanentemente está la garantía de la existencia.

¿Cuál es el límite en el cual la existencia está garantizada? Por supuesto no hay límite, la avaricia es ilimitada. Entiendan bien, no solo es avaricia económica, cualquier objeto, reconocimiento, fama, sexo, ambición, deseado ilimitadamente es avaricia.

La avaricia no descansa en su afán de poseer, y como busca solo poseer y no consumir, la conciencia se terminaría desintegrando en la tensión de una posesión ilimitada, de ahí que necesite detenerse y lo hace por las leyes de polaridad y compensación que rigen el plano.

La polaridad hace cesar momentáneamente el movimiento frenético de la avaricia, y la compensación determina la necesidad del goce de lo poseído.

Entramos en el campo de la lujuria. Claro, no podemos circunscribir la lujuria solamente al goce perverso de lo sexual sino cualquier relación de poder que por definición implica el dominio de lo poseído, es lujuriosa.

En la lujuria siempre el otro se convierte en un objeto destinado al goce. ¿Acaso no siente lujuria el patrón que somete al empleado o el marido dominando a la mujer, o al revés, más allá del vínculo sexual? También es lujurioso el fetichismo, ¿cuántos hombres establecen una relación lujuriosa con un automóvil, una casa y hasta un teléfono celular?

Como en el plano todo está sometido a la ley de la polaridad, inevitablemente la lujuria pierde intensidad y se transforma en hastío. El objeto poseído ya no satisface y otra forma de desesperación se apropia de la conciencia. Ahora va a nacer la envidia, ¿qué es la envidia? Suponer que otro, si realmente goza, y esto supone la envidia porque “el otro posee un objeto que yo no tengo”. Al ser la mente proyectiva cree que el goce proviene de afuera, por lo tanto no es el objeto lo que se envidia sino el gozo que ese objeto produce. “Si tuviese ese objeto cómo gozaría, qué feliz sería”, argumentan las voces de la mente.

El mundo emocional quiere poseer el objeto, pero si no puede porque le es imposible, esa emoción en el límite de su tensión, estalla, y este es el estallido de la ira.

Sin embargo la ira no puede sostenerse, solo dura un instante, y no puede durar porque toda emoción necesita un objeto donde depositarse, por eso la ira se convierte en odio, ya que el odio focaliza aquello donde quiere depositarse para destruirlo.

Analicemos el odio, si bien siempre el odio parece odiar a alguien, su naturaleza es universal, el que odia no discrimina, porque el que odia a uno odia a todos, esta es la ley del odio.

Por supuesto el odio generalmente se enmascara de justicia y se expresa en la crítica. Cuando estén en la Tierra van a observar que los hombres viven criticando, les va a ser difícil encontrar una palabra que no encierre una crítica, porque la crítica es odio encubierto o a veces no tanto, y lo opuesto al odio es el amor, y el amor solo se expresa en el silencio.

Pero el odio como energía, tarde o temprano, y a veces después de muchas vidas, se transforma en acedia, palabra que significa el sin sentido de la vida.

Este es un punto límite del círculo del infierno. La acedia opera como odio a sí mismo y actúa como una energía de degradación que puede llegar hasta el suicidio, o busca recuperarse aferrándose nuevamente a la gula.

Sin embargo, en esta situación extrema la conciencia puede iniciar un camino de conversión, pero de eso hablaremos en otro momento.

¿Alguna pregunta más?”, dijo el maestro antes de dar por terminada su exposición.

“No, por favor, es suficiente”, respondió el niño 4, creo que haciéndose eco del deseo de todos.

Todos los niños saltamos y gritamos de alegría cuando leímos la misiva que nos trajo un ángel. ¿Y qué decía la misiva? Primero les digo que estaba firmada por Jesús, que además de firmar nos bendecía, y antes de la firma y la bendición Jesús nos invitaba a su casa, detallaba por supuesto la dirección con el propósito de agasajarnos pues se sentía el anfitrión de nuestro quinto mes de gestación.

El maestro Yuktewar decidió acompañarnos porque, si bien la casa estaba a pocos kilómetros de río Jordán, en cuyas orillas acampábamos, no era sencillo localizarla, es más, solo podía ser reconocida por un maestro liberado.

“¿Los hombres no pueden ver la casa de Jesús?”, le pregunté un poco intrigada al maestro Yuktewar, soy la niña 6.

“Niña, muy pocos hombres pudieron ver la casa de Jesús, porque es la casa del Padre. ¿Conoces a alguien que esté dispuesto a ir a la casa del Padre?”.

Ninguno de nosotros pudo responder nada a lo que había dicho el maestro, por lo que sin más trámite partimos, y casi no habíamos empezado a partir cuando llegamos.

Jesús vivía en una casa de luz, rodeada por un hermoso jardín de césped verde y poblado con flores de bellos colores y embelesantes fragancias.

De pronto, como materializándose desde la luz, apareció Jesús y corrimos a abrazarlo como los hijos abrazan a un padre muy querido a quien hacen mucho tiempo que no ven.

“¡Qué alegría recibirlos! Estaba seguro que aceptarían mi invitación, acompáñenme, por favor”.

Seguimos a Jesús que nos condujo al centro del jardín donde estaba tendida una mesa con jarras de jugos de fruta, y bocaditos de crema, y otras delicias del arte culinario.

Jesús se sentó a la cabecera y demostrando mucho interés nos preguntó cuáles habían sido nuestras aventuras en estos meses de gestación.



No podíamos parar de hablar, y a veces nos superponíamos para contarle las innumerables experiencias que habíamos vivido, desde la visita a la ciudad de los demonios hasta la larga conversación que tuvimos con ese señor que tiró la bomba atómica en Hiroshima, y seguíamos hablando de Kierkegaard, a cargo de la niña 9, Huitzilopochtli, gran tema para el niño 8, hasta que el maestro Yukteswar nos dijo que ya era suficiente, y cuando el maestro Yukteswar dice que es suficiente, es suficiente y todos nos callamos.

Jesús, después de sonreír con una sonrisa que reflejaba la alegría que sentía por compartir este encuentro con nosotros, comenzó a contarnos una historia que no era ni más ni menos que su historia.

“Quiero contarles una historia que aunque pasó hace mucho tiempo estoy seguro que es la misma historia de siempre.

Muchos hombres acuden a ella para revivir mi experiencia pero muy pocos llegan a comprender su sentido.

Les cuento, pequeños, El Padre quiso que yo, un humilde servidor, fuera el enviado para transmitir a toda la humanidad un mensaje que Él les enviaba.

Nada fue sencillo, desde el principio las condiciones no fueron las más favorables, pero precisamente de eso se trata esta experiencia, de poder superar todos los obstáculos.

Mis intenciones eran claras y llevaban la verdad porque estaban provistas de toda la Energía que El Padre me otorgó como Gracia para cumplir con la misión que me había encomendado.

La idea fundamental era despertar al alma a través de la fe”.

“¿Y por qué te envió a ti solo para una tarea tan complicada?”, interrumpió el niño 4.

“Si hubiese mandado un ejército hubiese sucedido lo mismo. No se trata de cantidad, para vencer la oscuridad basta uno solo”, responde Jesús.

El niño 5 interviene poniendo cara de incredulidad.

“¿Cómo es que no te oyeron?

¿Por qué fue tan difícil que comprendieran tu mensaje?”.

“Siempre fue muy difícil salir de la oscuridad, una vez que entraste en ella no puedes diferenciar lo oscuro de lo luminoso”, dice Jesús.

“¿Tuviste que morir de ese modo para que se dieran cuenta?”, dispara el niño 7.

“Esa fue una experiencia más, una experiencia personal para que pudieran comprender que más allá de la anécdota, hay otra visión que deshace toda la ilusión de lo representado en ese acto.

Tampoco fue para dar lástima a los que lo presenciaron y a los que lo reprodujeron en su imaginación en las generaciones que se sucedieron.

Tal vez con la crucifixión alguno pudo despertar su conciencia y comprender su sentido profundo.

Lo único que esperaba en ese momento era encontrarme con El Padre que me estaba esperando.

Una vez que estuve a su lado, comenzamos a preparar el Plan del que ahora ustedes participan, para concluir la tarea que entonces comencé.

Esa es la razón de la gran alegría que me produce este encuentro”.

“Maestro, cuando recibimos tu invitación los niños decidimos hacerte un regalo. ¿Qué regalarle a Jesús?, pensábamos, y no se nos ocurría nada, no tenía ningún sentido regalarte algo material, y parecía que la cuestión no tenía salida, cuando a uno de nosotros se le ocurrió algo. “Ya sé, cada uno le dirá a Jesús, breve pero claramente, lo que aprendió hasta ahora en este viaje por el territorio de la gestación”, y la idea nos pareció interesante, por eso te dedicamos estas sinceras palabras”.

El niño 10 fue el encargado de hablar ante Jesús, y ni bien hubo concluido todos nos ubicamos en círculo a cierta distancia de la mesa.

El niño 4 ocupó el centro del círculo e inauguró nuestra ofrenda a Jesús.

“Voy a hablar del agua, de su contenido profundo.

El agua purifica, el agua cambia, el agua es y deja ser.

Soy el agua y luego no lo soy.

Yo Soy El Padre.

Él es la Única Realidad.

Este es mi regalo, Jesús,  
ser en El Padre”.

El niño 4 le cede la escena al niño 5 que dice:

“Estaba caminando por una senda escarpada, e iba levantando las piedras que trataban de obstruirme el paso.

Y mientras caminaba y levantaba las piedras pensaba:

Las incalculables piedras que encuentro en este camino pueden equipararse a las innumerables vidas que viví en la Tierra.

¡Tantas vidas irreales sin esencia alguna!

Esto es lo que he aprendido y te regalo maestro.

Ahora me toca el turno a mí, la niña 6.

“Mientras ascendía por una colina observaba el vuelo de las aves.

Y mi mirada se iluminó cuando comprendí que el más leve movimiento atrae una consecuencia, y al no haber movimiento no hay consecuencia

Esto es lo que aprendí y te lo ofrezco, maestro”.

Soy el niño 7 y miraba un cuervo que me miraba y esa mirada del cuervo me despertó un inquietante pensamiento.

¿Cuándo morimos, son los cuervos los que nos llevan al otro mundo?

Algo en mi interior me sacó de la bruma en que estaba sumido cuando me dijo quien nos llevará al reino de la muerte cuando desencarnemos.

¿El demonio personal o nos dejamos llevar por las manos del Padre?

Eso sí, la decisión debemos tomarla mientras vivimos.

Mi decisión está tomada y ese es mi regalo, Señor”.

El niño 8 habló así:

“Infinito es el tiempo que perdí vida tras vida en el inútil intento de sustancializar las proyecciones.

Nada tiene sustancia más que la Verdad del Padre entendiendo como la Verdad la manifestación de su Energía en el corazón de los hombres.

Mi corazón envuelto en la Energía del Padre te regalo, maestro”.

La niña 9 le contó a Jesús:

“No hace muchas vidas fui domadora de leones en un circo.

¿Qué sentido tenía esa experiencia?

Comprender que los leones representaban los pensamientos salvajes que habitan en la jaula de mi mente y que bajo su apariencia tranquila, si los excitaba, terminarían ferozmente devorando mi alma.

Desde entonces me dediqué a una poco convencional profesión, la de domadora de pensamientos.

Mi regalo es entregarte algunos pensamientos domados”.

El niño 10 es el último, que en el centro del círculo se dirige a Jesús.

“Cuando comencé esta experiencia me creía un ser libre, pero a medida que el alma se iba elevando hacia los maestros comprendí que no tenía tal libertad, porque el liberado no era más que un personaje.

Todavía hay mucho en mí de ese estado ilusorio, por eso Señor te lo ofrendo para que lo quemes en tu divino fuego”.

Jesús le agradece a los niños los maravillosos regalos que le ofrecieron y les dice que ahora es él quien les quiere regalar algo.

“¿Qué nos regalarás, maestro?”

Quedamos con la boca abierta cuando Jesús abrió una baúl de color plateado y nos entregó a cada niño un traje de astronauta.

“Mi regalo será un viaje, acompañenme”, dijo Jesús y se puso a caminar, seguido por nosotros, hasta una parte del jardín que no habíamos advertido porque estaba tapada por la casa de luz, y allí, mirando al cielo estaba una nave espacial, similar a la que habíamos utilizado con Krishna en nuestro segundo mes de gestación, pero más pequeña.

“Les explico –dijo Jesús– esta nave tiene siete asientos en los que ustedes tendrán que ubicarse. Ahora bien, el único combustible que la puede hacer poner en marcha es la fe, pero entiendan bien, la fe tiene que ser de los siete, con uno solo que falle, la nave quedará inmovilizada.

En silencio nos colocamos los trajes de astronautas y despidiéndonos de Jesús y Yukteswar que observaban muy atentamente nuestros movimientos subimos a la nave, nos sentamos cada uno en el asiento que nos había sido asignado y después de ajustarnos el cinturón de seguridad nos concentramos en el corazón...

Y la nave salió disparada.

Surcamos planetas, soles, galaxias, universos, infinitos universos, hasta que la nave y nosotros comenzamos a fundirnos en la luz del Padre que era el destino de este viaje que nos había regalado Jesús.

Después del viaje en la nave espacial que nos llevó a la casa del Padre, nuestros encuentros con Jesús, tanto grupal como individualmente, fueron frecuentes.

Nuestra ansiedad antes de cada encuentro revelaba que ninguno quería desaprovechar la oportunidad de preguntarle a Jesús lo que le hubiese preguntado cualquier lector de los Evangelios de tenerlo a mano, y como por Gracia del Padre lo teníamos a mano queríamos sacarnos las dudas que tal vez nos acompañaban desde hacía muchas vidas.

Soy el niño 7 y les cuento que todos los niños aceptamos lo que con tanta sensatez aconsejó el niño 10.

¿Y qué aconsejó el niño 10?

Algo muy práctico, que antes de cada encuentro nos pusiésemos de acuerdo de acuerdo acerca del tema que íbamos a abordar, por supuesto cuando este fuese grupal.

Aclaró también que esto no era de ninguna manera coartar la libertad de expresión de cada niño, sino tratar de poner un orden mínimo para que la enseñanza fuera fructífera.

Por unanimidad decidimos que el niño 4 fuese quien formulase las preguntas previamente acordadas.

“¿Qué les parece si en el primer encuentro abordamos el significado de las curaciones que pueblan el relato evangélico?”, propuso la niña 6.

“Me parece magnífico”, acotó el niño 4.

“Es una cuestión crucial y sospecho que mal interpretada”, sostuvo la niña 9.

“Bien, preparemos el cuestionario”, dijo expeditivo el niño 10.

Abrí mi mochila, de donde saqué el Evangelio que siempre llevaba conmigo desde que había comenzado este quinto mes de gestación y fui proponiendo las preguntas que el resto aceptó sin discusión.

La niña 6, a quien habíamos designado como la secretaria del grupo las apuntó en un cuaderno que luego entregó al niño 4.

Ya estaba todo dispuesto para el encuentro con Jesús que tendría lugar en nuestro campamento a orillas del Jordán.



“Maestro, ¿curaste a un leproso?”, leyó con alguna dificultad el niño 4, tratando de leer dificultosamente la pésima letra de la niña 6, soy el niño 8, y ya le aclaré a la niña 6 que no es nada personal, lo que digo no implica una crítica sino solamente describo que tiene muy mala letra.

Jesús esperó a que mi cabeza se aquietase con la cuestión de la mala letra de la niña 6 para comenzar a hablar.

Cuando nuestras cabezas se acallaron, porque no era solamente la mía, el maestro dijo:

“La lepra simboliza la infección del alma manifestada a través del cuerpo.

El leproso representa al devoto que con fe y convicción pide la Gracia de la purificación a la cual no podía negarme porque esta era mi misión en la Tierra para preparar el retorno al Padre.

Muchos creyeron que lo que busqué curando al leproso era mostrar mi poder para que tuvieran fe en mí, pero esa no fue mi intención, sino revelar a los que estaban presentes que no importa cuanto puede estar contaminada un alma porque si pide sinceramente la Gracia de la purificación, esta le es concedida.

Pero el mensaje no fue comprendido, ninguno de los que estaban allí intuyó que también necesitaban la purificación, que también sus almas padecían de lepra.

Quise mostrar que incluso el más impuro puede ser bendecido por la Gracia si el deseo de sanar el alma es sincero.

¿Pero cuántos hombres asumen que su alma debe ser curada si ni siquiera la mayoría advierte que posee un alma?”.

“¿Nos explicas maestro la cura del criado del oficial?”, el niño 4 formuló la pregunta ahora con más seguridad, porque estaba acostumbrándose a la mala letra de la niña 6.

“Con esta curación quise mostrar el poder de la fe.

No importa si la fe era del oficial o del criado, lo importante era comprender que la fe incondicional es el único camino para liberarse de las tinieblas.

El criado se cura por su fe y la de su patrón, se cura porque acepta que la cura no necesita una presencia física, sino la energía curativa que transita a través del canal abierto por la fe.

Muchos acuden a curarse pero pocos tienen la fe que nace del corazón que abre el canal para dejar pasar la energía purificadora que limpia la enfermedad.”.

“¿Qué significó la cura de la suegra de Pedro?”. Esta vez la pregunta del niño 4 sonó fluida porque ya podía descifrar sin dificultad la letra de la niña 6.

“Es la respuesta de la infinita piedad del Padre a los hombres débiles y posesos cuando piden sinceramente el exorcismo de su enfermedad, es entonces cuando los demonios huyen de la Presencia Divina, y se produce el reencuentro con el alma.

Los demonios instalaron la falsa creencia de que yo sufría el sufrimiento de los endemoniados, que me endemoniaba para salvar a los otros, pero esto como todo lo que dicen los demonios es falso.

Lo que hacía era transmutar la energía de los demonios en energía divina.

Un demonio nunca puede tocarme.

Curé a la suegra de Pedro, y luego lo hice con su familia y con todos los habitantes de la aldea, porque vinieron los endemoniados con su pedido sincero y entonces fueron purificados por mi energía.

Entiendan niños que no hay separación entre demonio y enfermedad.

Tal separación no existe.

La enfermedad es un demonio alimentado por el demonio de la ilusión.

Lo único necesario para comprender esto es correr el velo.

¿Cómo es posible la cura de la enfermedad?

Hay una única forma de curarse, aceptando la Gracia del Padre que expulsa los demonios”.

“¿Qué representan los cerdos?”, leyó claramente el niño 4.

“La suciedad y el pecado, esto significa que los hombres no deben comer cerdos.

Lamentarse de la pérdida de la suciedad y el pecado es perder la oportunidad de la Gracia”.

“¿Por qué cuando curaste a un paralítico los maestros de la ley te llamaron blasfemo?”, insistió el niño 4.

“Me acusaron de blasfemo porque le demostré a los maestros de la ley que el poder espiritual a través de la fe está al alcance de cualquiera.

Le dije al paralítico *tu fe te ha salvado*, no lo sugestioné diciendo *yo te curaré porque soy un hombre de poder*.

Los sacerdotes me acusaron de blasfemo por decir, ustedes tienen un alma, reconózcanla y tendrán el poder de curarse del sufrimiento.

Esto no es blasfemia sino un claro mensaje que aún en la Tierra es posible salvarse por la Gracia, y lo mismo le dije a la mujer hemorraica *tu fe te ha curado*, algo tan simple y a la vez tan incomprendible.

Es la fe que cura pero los fariseos no pudieron entenderlo, pensaban que yo echaba a los demonios con el poder de los demonios.

Ellos porque estaban poseídos por los demonios le temían al hombre liberado, por eso cuando ven un santo tratan de endemoniarlo.

Recuerden que la curación es un acto externo pero el verdadero milagro opera internamente.

La energía liberadora es una brisa que llega al alma”.

Estábamos impresionados por el testimonio y la enseñanza de Jesús, pero lo que más nos conmovió del relato, soy la niña 9, era el infinito amor que entrega a las almas posesas y sufrientes

El maestro Yukteswar, leyendo nuestros pensamientos, agregó:

“Jesús no tenía la obligación de cumplir con los deseos mundanos, pero su compasión lo llevó a entregar su energía incondicionalmente.

Una y otra vez alivió el dolor de esas almas sufrientes”.

Miraba el Jordán en el instante en que el río se empezaba a esconder con la llegada del ocaso, soy la niña 9 y sentí que en el murmullo casi susurrante de las aguas se adivinaba la presencia de Jesús.

Y esa presencia le decía a mi corazón.

¿Escuchas mis palabras? ¿Percibes su sonido? ¿Te preguntaste alguna vez qué sentido tienen mis palabras? Mis palabras son vibraciones que buscan despertar las almas para liberarlas de las pesadillas que las arrastran al interminable sufrimiento y las alejan del Padre.

Ya conoces demasiado a los hombres para que te hable de los hombres, de esos hombres que, fascinados por promesas y temerosos al castigo, huyen de mis palabras.

Los demonios, que conocen el poder divino de mis palabras, siempre tratan de oscurecerlas, desvirtuarlas, pervertirlas.

No te preocupes niña, podrán edificar religiones que se apoderen de mis palabras, o ciencias que las nieguen, pretenderán blasfemar contra mis palabras, pero nada pueden hacer porque mis palabras son las palabras del Padre, y ellos solo son capaces de aullar con inútiles ecos que se terminan perdiendo en las sombras de su inexistencia.

Niña, El Padre ya ha anunciado el tiempo de la redención, y entonces su palabra penetrará en la Tierra y desmoronará en un instante, un instante que durará menos que el latido de un corazón, ese reino tenebroso que con tanto afán construyeron los demonios en eones incalculables.

¿Cómo es esto?, me estás preguntando. ¿Es posible que despierte una humanidad que solo conoce oscuridad y está unida entre sí por las cadenas de la posesión?

Te revelo, niña lo que El Padre me ha revelado.

Muy pronto el enorme trabajo que están realizando los maestros del mandala, los maestros solares, los Rishis y los incalculables seres del universo que están colaborando con El Padre en el Plan de Salvación dará sus divinos frutos.

El Plan del Gran Demonio, que consolidó un gobierno casi absoluto en la Tierra, basó su estrategia en aislar al planeta del resto del universo del Padre.

¡Increíble paradoja! Un infinitísimo punto negro aislado y separado de un universo cuya magnificencia es incomprensible aún para los más elevados seres de la Creación.

Y esa minúscula mancha negra se ha convertido en una inimaginable cárcel donde están prisioneros numerosos hijos de Padre.

Trata de intuir lo que te voy a decir porque su comprensión está mucho más allá de la mente.

El Plan demoníaco, por la ley de sincronicidad que ellos conocen muy bien, al aislar con enormes construcciones astrales el planeta del universo, también con esas monumentales moles negras instaladas en las mentes, aislaron las almas de sí mismas al lograr fragmentarlas en medio de esas masas de oscuridad.

Las almas no saben quienes son, ya que creen ser ese desdoblamiento en el interior de la mente del demonio personal, al que comúnmente se conoce como ego o yo personal.

El trabajo de los servidores del Padre consiste en reconectar la Energía del Universo con el astral de la Tierra en cuya oscuridad residen los demonios que gobiernan el planeta.

El constante bombardeo al que están sometidos los demonios por la Luz del Padre está provocando estragos en las hasta ahora invulnerables defensas de la oscuridad, y ya pueden avistarse canales de luz por donde la Tierra paulatinamente va uniéndose a su original pertenencia en el universo.

A través de la ley de sincronicidad, la mente de los hombres donde los demonios personales tienen instalado su bunker, y desde allí programan las almas por un lado, y mantienen su conexión con el sistema por el otro, está siendo infiltrado por la Luz del Padre.

Acosados por esta Luz, los demonios personales van debilitando su conexión con las almas que dominan, como también ven interferidas las comunicaciones con el resto del sistema.

Ten en cuenta que este aceitado sistema de comunicaciones astrales constituyó la base fundamental para el sostenimiento del imperio de los demonios en la Tierra.

No te sorprendas niña por lo que te estoy contando, desde que llegué a la Tierra los hombres repiten maravillados mis insignificantes milagros, caminar sobre las aguas, multiplicar los panes, ¡qué lejos están de sospechar los increíbles milagros del cielo!”.

No puedo saber cuánto tiempo permanecí en éxtasis después que se acallaron las palabras de Jesús.

Era ya noche cerrada cuando regresé al campamento a reunirme con los otros niños.

El Jordán fluía en esa mañana lluviosa, algo triste, porque esa pequeña lluvia intermitente, leve pero molesta, que viene de un cielo gris y amenazante, siempre produce tristeza.

Estaba sentado a orillas del río viéndolo fluir pero ese fluir me parecía pesado, como si no estuviese fluyendo, o fluyese muy lentamente, y Jesús, que estaba sentado a mi lado mirando el fluir, me dijo:

“No retengas el río en tu mente, no busques apresarlo porque cuando lo apresas conviertes el inexistente fluir en la realidad del río. ¿Y qué es el río? Una idea que flota en tu mente y a la que llamas río.

Así es el fluir del tiempo, todo es pasado desde el momento que comienza, deja que transite y concéntrate en el presente.

Déjalo manifestarse y sé un simple espectador, no permitas que te atrape ninguna proyección de tu mente porque a una seguirá otra y entonces incalculables e incontrolables proyecciones transformadas en ideas poblarán tu mente, y esas ideas jugarán locamente, y a ese juego tumultuoso y sin sentido llamarás realidad.

Observa, no hagas otra cosa que observar y verás el desfilarse de un mundo inexistente, y si solo observas y estás muy atento en la observación, entonces verás la Realidad”.

Jesús desapareció de mi lado y me quedé mirando el fluir del río. Soy el niño 8.

Soy el niño 7 y le pedí a Jesús, mientras caminábamos a orillas del Jordán que me transmitiese su experiencia de aprendizaje.

“¡Qué fácil sería si esto fuese posible!” exclamó Jesús ante mi sorpresa.

“No entiendo, maestro. ¿Qué es lo que quieres decir?”.

“En cada experiencia humana hay momentos de aprendizaje y otros de revelación, pero estos no son transmisibles”.

“¿Por qué es así?”.

“Por la razón que la enseñanza y la consecuente revelación están diseñadas para cada hombre a través de un programa que deberá desarrollarse en el tiempo que le toca vivir.

Así como el pequeño engranaje de una gran maquinaria está diseñado en la forma y medida que la misma necesita, así mi experiencia fue diseñada para un momento de la historia del hombre.

¿Cuál fue el error?

Proyectarla como arquetipo en toda la historia de la humanidad.

Por eso la lámpara con la cual quieren iluminarse hoy, es nada más que el reflejo que quedó dibujado en el cristal que protegía la lámpara”.

“Gracias, maestro, ahora comprendo que esta enseñanza que me transmites es la que corresponde a mi experiencia”, le agradecí a Jesús.

“¿No te asombra niña la fe de este río?”, me dijo Jesús, soy la niña 6, mostrándome el Jordán.

“¿Tiene fe el río?”, le pregunté al maestro sin entender cómo un río podía tener fe.

“¿Cómo no va a tener fe? Ya lo ves, camina sin preguntarse donde va ni para qué, ni durante cuánto tiempo deberá caminar. Solo lo hace porque El Padre se lo ha pedido.

¿Qué es la fe? ¿Por qué nadie tiene fe? La respuesta es simple, porque la fe es una energía que el hombre no posee, que debe traerla, incorporarla, preservarla y sostenerla.

No es algo que se adquiere fácilmente y la dificultad de obtenerla radica en la duda.

No hay milagros, el milagro es una manifestación de la fe y la fe es una transformación interna, no es algo que viene de afuera y opera según mi gusto sino que surge de adentro y es manifestación de la transformación de esa interioridad.

Es una alquimia que incorpora, transforma y proyecta.

¿Qué incorpora?

La anulación de la duda.

¿Qué transforma?

La mirada sobre aquello de lo que antes se dudaba.

¿Qué proyecta?

El nuevo estado que el proceso transformó en fe”.

Después de escuchar a Jesús entendí que cualquier pregunta que le hiciese expresaría la duda, por eso preferí callar para procesar la fe.

La verdad de la fe es una sola, y ante ella sucumbe todo lo demás.



“¿Por qué lucha el río chocando con la costa que le impide desbordarse? ¿Por qué parece romperse cuando una barca navega contra la corriente? ¿Por qué se agita con los vientos y devora a los hombres que se atreven a invadirlo durante la tormenta?”.

“Niño 5 –me respondió Jesús– porque el río del que estás hablando es la imagen de tu mente que desesperada lucha en el conflicto.

¿Y sabes por qué lucha? Porque no ha llegado a ver la verdad que está más allá de si misma, pues en la verdad se anula el conflicto y aparece la comprensión.

Escucha bien, no hablo de una comprensión intelectual o mental, porque en la mente no hay comprensión, sino a la que empieza en la manifestación emocional que te lleva a la intuición donde todo se vuelve comprensible por vibración, y entonces asimilable.

El análisis intelectual jugará con la deducción y te arrastrará a la duda.

La asimilación por intuición te llevará a la verificación interior y a la aceptación”.

Las palabras de Jesús operaron el milagro, ahora veo a un Jordán calmo que me sonríe amigablemente.

Soy el niño 4 y estoy orando frente al Jordán.

Le pido al Padre la unión del alma con la vida física con la que tendré que recorrer el mundo cuando nazca.

Esta unión no la pido solo para mí, sino para todos los niños que vayan a nacer de ahora en más.

Esta unión significa reconocer al Padre como guía y no al demonio personal.

Pero no hay que confundirse, esto que parece fácil no lo es, ya que implica un camino de discernimiento sutil.

Jesús a mi lado me mira complacido.

“¿En qué estás pensando?”, me preguntó Jesús cuando yo, el niño 10 mojaba mis pies en el Jordán pero mi mente estaba muy lejos del río.

“Pienso en María Magdalena. No entiendo, maestro porqué su imagen viene en cada momento a visitar mi corazón”.

“María Magdalena es mi otra parte en el plano, la que está más cercana al sufrimiento.

Es el corazón doloroso de Jesús.

En mi manifestación en la Tierra, por la polaridad del plano, tuve que expresarme en una vibración masculina y en otra femenina.

La vibración masculina era el poder de la palabra.

La femenina es el retiro y el silencioso dolor.

Te llevaré a Getsemaní donde en el dolor se manifestó mi vibración femenina”.

Entonces Jesús me transportó a la visión del huerto de Getsemaní donde sumido en una profunda angustia le pide a Pedro, Santiago y Juan que velen con él.

Camina unos pasos y cayendo de bruces le pide al Padre que aparte de él ese cáliz si eso es posible, pero que no se haga su voluntad sino la Suya

En medio de su agonía lo veía sudar gotas de sangre, hasta que levantándose de la oración se dirigió a sus discípulos y los encontró dormidos.

Entonces le reprocha a Pedro que no ha podido velar ni una hora, luego se dirige a los tres y les pide que velen y oren para que no caigan en la tentación porque el espíritu está dispuesto pero la carne es débil.

Y así se alejó otras dos veces para orar, y una y otra vez al volver se encontró con los discípulos dormidos, y la tercera vez les dijo que duerman y descansen, la hora ha llegado y será entregado a manos de los pecadores, pidiéndole que se levanten porque el que lo entregará está llegando.

La visión se borra y volvemos al Jordán donde Jesús me explica.

“El dolor es al aguijón que mantiene despierta la conciencia.

Al empezar a comprender lo inconsciente se hace consciente pero la tendencia a retornar al origen inconsciente vuelve a dormir a la conciencia.

¿Cómo mantener el despertar?

A través de dolor, pero no estoy hablando del sufrimiento masoquista con el que seducen los demonios, sino del esfuerzo por superar un estado, y que en toda disciplina es el precio del logro.

Es el dolor del pianista ante el entumecimiento de sus dedos tras una larga práctica.

Es el dolor del gimnasta exigiendo el esfuerzo a una musculatura rebelde.

Es el dolor del poeta cuando se desgarró para lograr cantar su canto.

Así la conciencia a través del dolor se mantiene alerta.

El sueño es la hipnosis de mis discípulos en Getsemaní.

Este es el sentido del dolor liberador en el vía crucis y en el Gólgota, buscar en su escenificación despertar en los hombres la conciencia en El Padre.

Por eso tuve que ser tentado de rechazar ese cáliz, pero también le mostré a los hombres como es posible aceptar la copa de la experiencia, por más dolorosa que pueda parecer, entregándose a la Voluntad del Padre.

Pero para eso la conciencia debe estar muy despierta y estar dispuesta a pagar el precio del dolor para retornar a la Conciencia Crística.

Te he mostrado mi naturaleza femenina representada en María Magdalena”, concluyó Jesús y ahora se porqué ella viene en cada momento a visitar mi corazón.

Esta vez la cita con Jesús fue en Cafarnaún. Allí nos encontramos en una posada., pero esta vez no hubo preguntas, Jesús nos dijo que quería hablarnos de un tema que lamentablemente había sido muy mal comprendido por sus seguidores.

Acto seguido, Jesús comenzó a hablar:

“Muchas veces, en la lectura de los Evangelios se ha interpretado que me he quejado de no tener un lugar sobre la Tierra.

¿Cómo puede quejarse el alma Crística de no pertenecer a la Tierra si su única pertenencia es la unidad perfecta con El Padre?

Lo que traté de mostrar es a los seres que legítimamente pertenecen a la Tierra, como los pájaros, o las piedras y las flores, y aquellos que no pertenecen a la Tierra.

Y los hombres no pertenecen a la Tierra, por eso no tienen ni deben tener ni un nido, ni una madriguera.

Esto que digo no significa que no tengan una morada en el plano, esto es inevitable para preservar y alimentar el cuerpo mientras deben transitar la Tierra, pero no se apeguen a esta porque quedarán atrapados en la Tierra, y el alma encarcelada en un sitio que no le pertenece.

Por eso también dije que los muertos entierren a sus muertos, y lo que quise decir es que no abandonen el trabajo espiritual por el apego a la familia y a las tradiciones, porque quienes padecen de sus apegos están tan muertos como los muertos, porque los dos comparten la ceguera ante la Luz del Padre.

Lo que afirmé es que los que creen que están vivos en realidad están muertos porque comparten la misma ceguera, que se reúnan entre ellos, pero el alma que quiere despertar no busque nido ni madriguera porque no pertenece a este plano.

Niños, no caigan en la ilusión de las responsabilidades de la Tierra.

Los demonios y los lazos de familia deben ser trascendidos para que el alma pueda liberarse”.

Soy el niño 7, testigo de este mensaje de Jesús.

Soy la niña 9 y hay algo que no me cierra de lo que me dijo Jesús cuando habló de los insignificantes milagros que hizo en la Tierra, insignificantes en comparación a los milagros del Cielo.

“Si esto es cierto, maestro, ¿qué sentido tiene que los hayas hecho?”, pregunté intrigada.

“Hija, los hombres no pueden ver más allá de lo insignificante. Observa sus vidas, sus trabajos, sus familias, la causa de sus sufrimientos, ¿acaso no es todo eso insignificante? Aún las más grandes pasiones de poder, de fama, de dinero, ¿son otra cosa que juegos pueriles? Y aunque lleven al sufrimiento y a la muerte, ¿por eso dejan de ser insignificantes?

Te preguntarás, ¿qué es lo insignificante? Todo acto provocado por los demonios es insignificante.

El Imperio Romano o las Guerras Mundiales son insignificantes.

¿Cómo puedo decir esto de acontecimientos que conmocionaron al mundo?, me estás reprochando.

Precisamente son insignificantes porque conmovieron a un mundo insignificante.

Entiende bien, insignificante es lo que no tiene significación, y el Imperio Romano, las Guerras Mundiales y el mundo mismo son insignificantes porque tienen su origen en el Plan Demoníaco, y los demonios no pueden significar, otorgar significado a nada porque ellos lo perdieron cuando se separaron del Padre.

¿Está claro? El único que puede dar significado es El Padre, es el Único Creador, y otorgador de significados a cada átomo del Universo.

Fuera del Padre no hay significados.

El Imperio Romano, las Guerras Mundiales, y todo acontecimiento que puedas imaginarte en la Tierra y el conjunto de esos acontecimientos a los que los hombres llaman mundo, son insignificantes porque no están significados por El Padre. Y lo no significado es caos, oscuridad, es el camino a las regiones demoníacas más tenebrosas.

¿No fue eso el Imperio Romano con sus crímenes, sus guerras, sus persecuciones, sus emperadores locos?

¿Qué otra cosa fue la Segunda Guerra Mundial, con sus millones de muertos, el Holocausto, la bomba atómica?

¿Es alguna otra cosa la cotidianeidad de los hombres en el planeta que un cúmulo repetido hasta el hartazgo de insignificancias?

El sufrimiento tiene su origen en lo insignificante porque lo significado por El Padre solo puede llevar al gozo eterno.

¿Te das cuenta, niña por qué los hombres sufren? Sufren porque no pueden experimentar otra cosa que lo insignificante.

Entonces como los hombres solo pueden reconocer lo insignificante, El Padre para manifestarse tuvo que revestirse con la insignificante apariencia del hijo de un carpintero nacido en una perdida región del Imperio Romano.

Y este hijo del carpintero tuvo que hacer milagros insignificantes para que en la energía que escondía, tal vez algunos pudiesen reconocer al Padre en este insignificante hijo del carpintero.

Este es el otro rostro de lo insignificante, aquel que puede mirar al Padre y comprender los significados de los milagros del Cielo”.

Esta entrevista con Jesús fue a la salida de la posada de Cafarnaún.

“Maestro, relata el Evangelio que en cierta ocasión ibas con tus discípulos en una barca, y en medio de una terrible tormenta tu dormías plácidamente.

Entonces tus discípulos, desesperados, te despertaron para pedirte que los salves porque estaban a punto de perecer.

Después de señalarles que temblaban por la poca fe que tenían, increpaste a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma ante el asombro de los que te rodeaban.

¿Cuál es el significado de esta experiencia?”, le pregunté a Jesús, soy el niño 7, que me respondió:

“Los demonios convencieron a los hombres que usé mi poder para ganar adeptos.

Ya puedes intuir que no fue así, lo que hice fue enseñar a mis discípulos la verdad del camino espiritual.

El mar representa la mente, agitada y desordenada por los vientos, las olas y las tempestades de los deseos.

Y la fe como el camino de la calma y la armonía mental y espiritual.

Mis discípulos tenían poca fe, y en vez de acallar sus tempestades las potenciaban, acosados por el temor.

Esto es lo que busqué mostrarles trayendo calma a su mente.

No hubo en realidad otra tempestad que la desatada por esos hombres de poca fe que navegaban en la barca.

Por eso me dormí en medio de la tempestad que ellos veían.

Después lo que hice fue parar sus mentes y entonces tuvieron una visión diferente de la realidad.

Las aguas del mar, es decir las de la mente, tienen una naturaleza calma, los que las agitan son los vientos impulsados por los demonios”.

Jesús me hablaba mientras nos íbamos alejando de Cafarnaún.



“¿Por qué los hombres no pudieron verte ni oírte?”, soy la niña 6 y me quedé mirando a Jesús y preguntándome si yo realmente lo estaba viendo y escuchando.

El maestro me sonrió y me atrajo a su Gracia para que pudiera verlo y escucharlo, antes de decirme.

“¿Qué es el ver? ¿Qué es el oír? ¿Qué es el deseo de ver y oír?”

Niña, solo es posible ver y oír cuando no es el personaje quien ve y oye sino el alma.

Para que el alma pueda ver y oír los canales deben estar absolutamente limpios para estar en condiciones de recibir la energía del mensaje.

Los canales están obstruidos por el deseo, por eso el deseo de ver y oír es lo que impide hacerlo.

El deseo se elimina cuando se entra en la Voluntad del Padre.

Esta es la razón por la que hablé en parábolas, eran como pequeñas gotas de luz que penetraban en los canales, y al no ser bloqueadas por la mente, que quedaba paralizada ante la imposibilidad de atrapar el mensaje por no tener una forma analítica, abrían un pequeño sendero que en algunos podía llegar hasta el alma”.

“¿Me puedes explicar la parábola del sembrador para que esa pequeña gota de luz se transforme en un poderoso fuego que produzca un gran incendio y libere mis canales?”.

“Accedo al pedido que me haces, solo tienes que concentrarte en lo que te digo para que tu alma pueda receptar mi energía.

Escucha niña, el alma es la tierra y solo hay dos sembradores: El Padre y El Demonio.

La siembra del Padre es la palabra, pero la siembra del demonio también lo es.

Estate atenta y podrás discernir el origen de la palabra.

La palabra del Padre es una y la claridad de su mensaje solo puede llenarte de gozo.

La palabra del Demonio son muchas voces confusas que te incitan a los deseos, que pretenden arrastrarte al sufrimiento.

¿Cuál es el propósito de la palabra del Padre?

Que seas una con Él.

¿Cuál es el propósito de la palabra del demonio?

Que seas una con él.

La unidad con El Padre es la más plena fusión con la eternidad.

La unidad con el demonio es ser devorado en los abismos infernales.

Pero para llegar al Padre debes arrancar primero de raíz la cizaña que sembró el sembrador demoníaco.

La tierra tendrá que volver a ser un campo virgen libre de deseos, de construcciones perversas de la mente.

Entonces podrás ser sembrada por la palabra del Padre”.

“Gracias, maestro –le dije a Jesús–, y me quedé meditando en su palabra que es la palabra del Padre, mientras nos alejábamos de Cafarnaún.

Soy el niño 10 y le pregunté a Jesús qué significó la resurrección de la niña muerta.

El maestro me habló:

“La muerte es solo el estado de ausencia del Padre, y aquellos que como la niña piden mi presencia también tienen la posibilidad de resucitar en Él, y no tener que morir y volver a nacer en la Tierra para continuar con el círculo demoníaco.

La niña estaba dormida y no muerta y su propia fe la resucitó.

Nadie me creyó que la niña estaba en el profundo sueño del infierno demoníaco y de allí es que despertó.

Ella me llamó y yo acudí, no podía no acudir, pues la misión que me había encomendado El Padre era poner a todas las almas que me lo pidieran en el sendero de la purificación espiritual”.

Este fue el mensaje de Cafarnaún.

“Niño 4 quiero decirte algo”, me dijo Jesús y permanecí profundamente emocionado escuchando sus palabras.

“Te pido que te conectes para permitir la llegada de la Luz, y entonces te convertirás en un trabajador de la fe para desmalezar el mundo demoníaco.

Es muy sencillo, lo único que tienes que hacer es seguirme por un sendero muy estrecho en cuyos márgenes la oscuridad es muy grande.

Los hombres piensan que ser trabajadores del Padre es una tarea muy difícil, pero no tienen que hacer nada, solo seguirme, y si me sigues irás avanzando hacia el encuentro del Padre.

No temas por la oscuridad que rodea el camino, nunca podrá alcanzarte si estás conmigo”.

Esto lo escuche en Cafarnaún.

Estas fueron las palabras que Jesús me dirigió, soy el niño 8, a la salida de la posada de Cafarnaún.

“No hay peor pecado que darle la espalda a la Gracia.

Este rechazo no queda impune porque significa haber elegido el mundo de los demonios.

Pero entiende, no es El Padre quién castigará, El Padre es solo misericordia y amor, por eso jamás puede castigar a ninguno de sus hijos.

Quienes castigan son los propios demonios que primero ilusionaron con el pacto.

Acepta la Gracia y acéptame, entonces entenderás que solo desde la Conciencia del Hijo se conoce al Padre.

Este es un conocimiento íntimo, una experiencia única para el alma que al despertar se reconoce en El Padre.

No temas, el yugo del que te hablo es liviano, lo que te propongo es transformarlo y no arrastrarlo.

Esta transformación se dará si como yo te haces Hijo del Padre.

¿Qué es ser Hijo del Padre?

Reconocer que tienes su misma naturaleza”.

Cuando salíamos de la posada de Cafarnaún me acerqué a Jesús, soy el niño 5, y le dije:

“Maestro, estoy confundido, pronto voy a nacer y le temo a las leyes de los hombres, son crueles y ciegas porque les son dictadas por los demonios”.

“Niño 5, la única ley es estar en comunión con El Padre, solo así podrás tener el discernimiento para saber que tienes que hacer, que decir y que callar.

Te propongo la aventura de vivir según el espíritu, que es vivir en El Padre.

Busca los consejos en El Padre que habita en ti.

No los busques en los demonios que habitan en el infierno.

Observa el ridículo, la incoherencia, el sufrimiento de los hombres que acuden a los pactos con los demonios para salvar su vida.

La mansedumbre es la alegría del Padre porque representa su triunfo sobre la oscuridad.

Y a este triunfo están llamadas todas las almas.

Como todo triunfo es el resultado de una lucha, pero esta lucha no se gana en el tumulto, en la guerra, sino en el silencio.

Los demonios caen vencidos cuando sus voces son acalladas.

Esas voces las conoces muy bien porque son las que vida tras vida te han conducido al error, a quedar envuelto en la oscuridad.

En el silencio del Padre se callan las tormentas mentales.

Abre los ojos y libera tu mirada de la oscuridad, y en la Luz que te invadirá experimentarás el gozo en El Padre.

Ten cuidado, los demonios buscarán hacerte dudar, y en la duda querrán fragmentarte.

Está alerta, la división es el arma del mal porque Dios es Unidad, y si permites esta división lo negarás a Él y te negarás a ti mismo.

Si caes en la trampa, el mal se multiplicará en tu alma, y los espíritus la inundarán.

Pero sé que tu fe es profunda y los demonios no podrán dividirte, porque sabes que la misión que tienes encomendada solo la podrás realizar en la Unidad del Padre.

Cuando regresamos de Cafarnáun, en el campamento a orillas del Jordán donde residíamos, nos recibió muy sonriente el maestro Yukteswar, soy el niño 4 y les puedo asegurar que todos nos sorprendimos porque no era frecuente encontrar sonriente al maestro Yukteswar, más bien su expresión mostraba todo lo contrario, pero como los buenos momentos de la vida hay que aprovecharlos, no solo festejamos que estaba sonriente sino que también había decidido agasajarnos con una merienda de primera marca.

El maestro nos pidió que lo siguiésemos a un lugar donde podríamos ver un Jordán maravilloso y sonriente donde estaba preparada una mesa donde lucían bellísimas jarras que contenían, según nos explicó el maestro, un humeante té de Medio Oriente, y al que acompañaban unos prometedores bizcochitos elaborados por los ángeles panaderos.

Le contamos al maestro, mientras disfrutábamos de la merienda, la profunda enseñanza que Jesús nos había brindado en Cafarnaún, y que lo que más nos sorprendió fue que al salir de la posada nos fue llevando aparte a cada uno, para que le preguntásemos lo que nos inquietase acerca del Evangelio y en otros casos fue él quien directamente habló de las cuestiones que necesitaba cada alma.

Exclamaciones de inusitada alegría se escucharon en esa silenciosa región, por supuesto las exclamaciones y la alegría era nuestra, al ver llegar al ángel pastelero trayendo una increíble torta de chocolate, y si no nos abalanzábamos sobre la torta era porque respetamos las reglas de buena educación que deben tener los niños cuando están merendando a orillas del Jordán.

El maestro esperó a que ya no quedasen restos de la torta de chocolate para anunciarnos que nos tenía programado un juego, pero como este se iba a desarrollar en un lugar muy remoto, nos estaba esperando Krishna con su carro para hacer el viaje.

Nos bastó darnos vuelta para recibir los saludos de Krishna, muy contento de volver a vernos, invitándonos a subir a su carro, que iba a ser arrastrado por fuertes percherones, y al que había reforzado las ruedas para que resistiesen los duros territorios que debía transitar.

Acompañados por el maestro Yukteswar subimos al carro de Krishna y así nos lanzamos a ese durísimo viaje, atravesando desiertos, bosques, selvas y todo lo que hay que atravesar cuando se realiza un viaje de estas características, hasta que llegamos a una planicie helada formada por un lago helado.

El carro se detuvo y el maestro nos explicó que el juego consistía en cómo podíamos discernir la mejor forma de atravesar esa planicie helada.



Soy el niño 7 y lo veo al niño 4 acercarse a esa planicie blanca formada por un lago helado.

El niño 4 reflexiona mientras observa esa inquietante inmensidad.

“Hay que atravesarla. ¿Cuál es la forma más inteligente? ¿Rodearla hasta llegar al otro extremo? ¿Asumir el riesgo de internarse? ¿Idear un transporte que nos lleve? ¿O quedarnos donde estamos?”.

El niño 5, que también mira preocupado la planicie, se pregunta, le pregunta.

“¿Cuál es tu opinión de la mejor manera de llegar al otro lado?”.

“No lo sé, estoy dudando”.

“¿Te preguntaste para qué queremos llegar al otro lado?”, hace ahora el niño 5 una pregunta con otro nivel de profundidad.

A su vez el niño 4 le responde con total seguridad:

“Porque es parte de nuestro camino y debemos salvar el escollo”.

“Cuánta indecisión –interviene la niña 6– pero tiene que haber alguna forma de resolverlo”.

“El peligro es que se quiebre el hielo”, advierte el niño 4 con cara de indeciso.

Ahora intervengo yo, el niño 7.

¡Qué poco prácticos! Sugiero hacer una balsa y que patine sobre el hilo”.

“La idea es ingeniosa –parece aprobar el niño 4 pero inmediatamente argumenta un obstáculo–, ¿quién la empujará?”.

“Nos estamos ahogando en un vaso de agua, la solución es simple, coloquemos una vela y que la arrastre el viento”, dice el niño 5 con tono de haber encontrado la solución.

La niña 6 lo mira con mirada escéptica:

“Me parece que tu solución tiene un inconveniente, ¿qué pasa si en medio de este desierto helado de pronto deja de soplar el viento? Quedaríamos varados en medio de la nada”.

“La solución no aparece”, interviene el niño 8, poniendo con sus palabras un manto helado sobre la planicie helada.

“Por favor, unamos los esfuerzos y busquemos una solución”, dice en tono destemplado el niño 4 ante la mala onda de los otros niños.

El más escéptico soy yo, el niño 7, y estoy al borde de desmoronar toda esperanza.

“Todo es inútil, no hay ninguna garantía para semejante travesía y de lanzarnos a esa aventura la posibilidad de morir es alta”.

Estábamos a punto de hundirnos en la desolación, lo que era mucho peor a que nos tragase la planicie helada, cuando el niño 8, que se había retirado a un cañaveral cercano, regresó con una larga caña y propuso la idea salvadora.

“Si usamos esta caña, de modo que cada uno se agarrase de una parte mientras avanzamos, si alguien se hunde en el trayecto, quedarán los otros para rescatarlo.

El viaje será largo pero tendrá un gran margen de seguridad”.

El niño 4 aprueba entusiasmado.

“Me gusta la idea, es posible realizarla, pongamos manos a la obra”.

Pero la niña 9 no está tan convencida.

“No creo que sea la mejor solución.

¿No les parece infantil pretender atravesar esta planicie que parece interminable agarrados de una caña?

Desconocemos el terreno, las condiciones del tiempo, imaginen en determinado momento un calentamiento de la planicie, sería terrible si este viaje concluyese con nuestros cadáveres flotando en ese espacio vacío”.

“¿Y tú qué opinas, niño 10? Hasta ahora permaneciste silencioso observándonos con ojos divertidos”, interrogó con vehemencia la niña 6.

El niño 10 no se inmutó por la agresividad de la niña 6, y expresó muy tranquilamente su opinión.

“La travesía hay que hacerla, es parte de la experiencia.

Las dudas que surgen es por falta de fe, y como me encuentro ante no creyentes, considero que lo mejor es la cautela.

Esperemos aquí hasta que la planicie se derrita, entonces, cuando el lago vuelva a ser navegable hagamos la travesía.

No es importante el ya, sino el cómo, apoyándose en el cuando.

Cada experiencia debe ser realizada mediante el vehículo adecuado en el momento que corresponde.

¿Cómo se puede determinar esto? Solo alcanzando un grado de conciencia que pueda darse cuenta del momento y el modo mediante el discernimiento, pero también para encarar el viaje es indispensable un gran aporte de la fe”.

El resto de los niños nos quedamos con la boca abierta ante el razonamiento de niño 10.

Después de unos instantes de silencio el niño 4 se atrevió a decir algo.

“No era más que una cuestión de sentido común”.

El juego había terminado y subimos al carro de Krishna para emprender el regreso.

Quienes hayan seguido este relato habrán comprobado, el que les habla es el niño 8, que desde nuestro primer mes de gestación fue casi cotidiana nuestra convivencia con los ángeles, pero estas presencias angelicales que estaban ahora frente a nosotros en el campamento a orillas del Jordán, eran totalmente diferentes a todo lo conocido en materia de ángeles.

¿Es posible describirlos? Tal vez solo contar que veíamos una luz dorada que en su inimaginable vibración casi desdibujaba en el misterio sus figuras esplendentes.

Vivenciar esa vibración solo es posible conectándose con la misma, tal vez algunos lectores que hayan llegado hasta esta parte del relato estén en capacidad de hacerlo.

No salíamos de nuestro asombro cuando el maestro Yuktswar nos explicó que estas energías angelicales pertenecían a la máxima jerarquía, aquella que está al servicio directo del Padre, y lo increíble es que habían venido a traernos un regalo del mismo Padre, y lo más increíble aún es que esta visita era excepcional, ya que muy contadas veces habían descendido a este plano en la historia del universo.

El regalo que El Padre nos envió era... bueno no puedo decir lo que era, en el mejor de los casos me es posible decir como lo veíamos, y lo veíamos y lo sentíamos como una muy cálida energía, suave y amorosa, que tomaba la forma de un libro, y ese libro tenía un título, y este título anunciaba:

LA ENSEÑANZA DE JESÚS  
COMENTADA POR EL PADRE

Después de entregarnos este presente los ángeles se despidieron y retornaron seguramente a las cercanías del Padre, donde habitaban.

El maestro Yuktswar nos indicó que debíamos transcribir en palabras, como lo que estamos haciendo con este relato, el libro que nos había regalado El Padre para la enseñanza de todos los lectores que nos están acompañando en este viaje iniciático.

**LA ENSEÑANZA DE JESÚS  
COMENTADA POR EL PADRE**

**1**

El hombre está sometido a las leyes de la Tierra que impusieron los demonios.

La ignorancia consiste en que cree conocerlas y hasta supone que es él quien las establece y controla.

En el Plan Demoníaco se pervirtieron algunas de esas leyes de la Naturaleza que responden al orden de la Creación Divina y se ocultaron otras.

Esta fue la estrategia para el dominio de las almas.

El Plan de Salvación viene a revelar el verdadero conocimiento, tanto de las leyes demoníacas, las de la Naturaleza, e incluso las de los otros planos a donde ascenderán las almas después de su liberación.

**2**

El verdadero conocimiento solo le puede ser revelado al alma cuando esta haya obtenido la purificación necesaria y pueda asimilarlo

Si la energía divina le es transmitida a un alma oscurecida y que por ley vibratoria no puede recepcionarla, va a parar a los demonios.

### 3

El camino de la purificación es el de la renuncia al ego para entregarse a la Voluntad del Padre.

Un hombre puede renunciar a sus bienes terrenales y dárselos a los pobres, curar a los enfermos, saciar a los hambrientos, renunciar al mundo y recluirse en una ermita a meditar en soledad durante toda su vida, pero si antes no renunció al ego, todo habrá sido inútil.

### 4

Solo es posible blasfemar cuando se tiene conciencia de a quien va dirigida la blasfemia, por eso el hombre que no tiene conciencia del Espíritu Santo no puede blasfemar contra Él.

### 5

El Espíritu Santo no está en la conciencia del hombre porque para que arribe esta Divina Presencia primero el alma deberá convertir a su demonio personal.

Esto es así porque en el alma no pueden habitar dos fuerzas opuestas. O el alma pertenece a la Luz del Espíritu Santo o pertenece a la oscuridad de lo demoníaco.

### 6

La energía solo puede imantar lo que vibra en su mismo registro.

Cuando el otro es distinto de mí, no le pertenezco ni me pertenece.

El Espíritu Santo imanta al espíritu Santo, la oscuridad imanta a la oscuridad.

## 7

No se puede ocultar la esencia de lo esencial.

En la Naturaleza Primigenia no puede haber equivocación.

La confusión es creer en la innaturalidad de lo natural, y la misma genera la ceguera en que vive el hombre.

Tarde o temprano esta confusión se hará verdad porque es insostenible la confusión permanente. Entonces la verdad reinará en el alma despierta.

## 8

Todo lo que purifica entra en un cuerpo extraño, esta es la ley de la purificación.

Experimentar la purificación trae mutaciones que la conciencia no puede percibir.

Estoy hablando de la experiencia del sí mismo,

El cambio es imposible de percibirse porque cuando se sale de la oscuridad atraído por la luz, no hay más oscuridad ni registro de su existencia.

Ahora todo es luz, y este es el sentido de resucitar de entre los muertos.

## 9

El Padre se manifiesta a través del Hijo.

En la transfiguración de Jesús la sorpresa de los discípulos fue inmensa, tanto que llegaron a sentir terror, un terror a lo desconocido que fue aplacado por la fe.

Jesús, por su inmenso amor les transmitió esa fe.

Esta experiencia deberían mantenerla en secreto hasta que cada uno pudiera tener este encuentro.

Elías y Moisés, como Jesús, también eran mensajeros del Padre.

## 10

Los pasos de la transfiguración van alcanzando metas, pero estas son solo etapas.

Lo único que cuenta es la totalidad del proceso.

A veces la fascinación de la etapa destruye la continuidad del camino.

¡Estad atentos! Cada etapa debe ser renunciada una vez cumplida.

## 11

Jesús, como repite constantemente y nadie lo escucha, afirma que solo cura el poder de la fe.

Curar es expulsar la oscuridad que mora en cada alma, y esta oscuridad que ha echado raíces en la conciencia, solo se puede desprender con la fe, esto es con la entrega absoluta al Padre.

## 12

La sal es el sabor a saborear.

Su santo equilibrio produce gozo y su exceso, rechazo.

¿Cuál es la justa medida?

Aquello que da registro de equilibrio al saborear.

¿Y cómo saberlo?

Por el hecho de no quedar pegado a la experiencia.

## 13

Si tu paso es lento es porque la holgazanería de la distracción lo está marcando.



Si quieres alcanzar más allá de tu necesidad, debes saber que entrarás en un campo de saturación y de enojo.

La justa medida es producto del discernimiento.

## 14

El abandono debe ser comprendido como que se abandona algo que no me pertenece.

No hay nada que perder.

El abandonar o renunciar es a lo que no me pertenece, y esto es maravilloso porque aligera el lastre en el camino de retorno.

## 15

Todo se te dará cuando sea necesario a tu experiencia.

Solo el momento indicado es el verdadero, si no es así caerás en las trampas de los espejismos que atraparán tu alma.

## 16

¡Despierta prisionero y obtendrás tu libertad!

## 17

El primero ayudará al ultimo a ingresar al reino del Padre, y luego se enfilará tras él.

## 18

La confusión es producto del hecho de creer que se pueden cambiar la naturaleza de las cosas y sus consecuencias.

La naturaleza de las cosas crea la respuesta, y si esta no te gusta es porque has obrado mal.

Mira el origen de la consecuencia y acéptala.

Entonces irás abandonando tu mente.

## 19

Cuando la verdad ilumina la mente porque viene proyectada desde el corazón, toda duda se disipa y ya no hay lugar para la confusión.

## 20

Todo aquel que por mérito propio elija el camino que la luz señala será incorporado a la legión de los llamados por Jesús.

## 21

El niño representa al alma en su máxima expresión de pureza.

El alma alcanza esta pureza cuando está más allá de los sentidos, de la mente, del cuerpo, porque estos son los que la desvían del camino del Padre.

## 22

Las decisiones que no nacen de la intuición crean graves problemas por los que se pagan altos precios.

## 23

¿Cuál es el sentido de la oración en común?

Al ser el hombre un caleidoscopio de personalidades cuando el pedido se aúna en la oración, las personalidades en ese momento desaparecen y entonces le será posible a cada alma percibir la luz.

## 24

La amenaza es irreal, tanto como es irreal la duda.

Lo único real es la actitud que cada uno tenga con aquello que crea deber.

## 25

El único matrimonio real es aquel que te une al Padre, todos los demás son imitaciones.

## 26

La unión con El Padre requiere que el alma haya llegado a un estado de simplificación y de renuncia.

La riqueza expresa la multiplicidad y por la seducción que ejerce se hace imposible el camino  
Ya habrán comprendido que este es accesible a pocos.

## 27

Riega tus campos con el agua de la comprensión y lograrás que allí crezca un excelente alimento.

## 28

¡Qué difícil es aceptar el justo merecimiento sin comparar con lo que recibe el otro!

Grave error si no lo aceptas, porque el aceptarlo te dará la medida de ver en qué estado de Gracia te encuentras con El Señor.

## 29

Tres son los estados del proceso.

El primero es la ignorancia.

El segundo es el despertar del estado de ignorancias.

En el tercero al despertar puedes ver.

### **30**

Servir es la función esencial, porque en el servir me sirvo y sirvo a los demás.

### **31**

Ver.

¿Qué es el ver?

Ver es concentrar la visión en lo único que hay que ver.

### **32**

La simplicidad hace posible el ingreso al reino de Dios.

La naturaleza de la simplicidad es la humildad y la sencillez.

### **33**

Cuando irrumpe la Verdad a través de la Palabra del Padre, todas las confusiones, miserias y dificultades desaparecen en la Noche del Señor.

### **34**

¿Qué es la fe?

Dejar de lado lo que sé y sentir con el corazón lo que El Padre me envía.

La mente corrompe, cuestiona, intriga, pero lo que se siente con el corazón no pone en duda la experiencia que hay que enfrentar.

### 35

Hipocresía.

Oh insana pasión, maldita soberbia, bajo los pliegues de tu vestido todo hombre se confunde.

Desgarra tus velos para que la hermana humildad ocupe tu lugar, y la justicia reine entre los míos.

### 36

Jerusalén,

mito infame y confuso,

provocadora de desvíos y sin sentidos.

Como la Babel de antaño sigues confundiendo.

Eres un mito que debe ser borrado.

### 37

La venida de la Luz que envía El Padre se alojará en el corazón de los hombres sin escenarios de violencias, y tendrá como efecto iluminar su razón, su sentir y su actuar.

## 38

Una mente atenta, disciplinada y obediente es la mejor herramienta para andar en el camino.

## 39

La sensatez es producto de la atención, la que eleva la vibración de la conciencia hacia planos superiores.

La insensatez es producto de la distracción que baja la vibración al mundo demoníaco.

## 40

¿Cómo explicar el misterio de los apóstoles?

Hagamos una figura geométrica que es la resultante de tres figuras: el triángulo, el cuadrado y el pentágono.

Superpuestas forman doce vértices y desarrollan en sus giros una carga energética de altísima velocidad.

Este es el principio de la relación armónica entre las partes

La alquimia entre estas figuras da como resultado los doce puntos primordiales.

Estos doce puntos conforman el modelo primordial del cual se desprenderán variaciones complementarias.

Doce son los signos del zodiaco, y cada uno de los componentes del séquito de Jesús los representa.

En los doce signos está representada toda la energía de la humanidad, y cada apóstol imantará a los hombres que vibratoriamente se sienten atraídos por la calidad y característica energética que él canaliza.

Este es el modo en que el Plan que canaliza Jesús incluye a toda la humanidad.

Por eso Judas es parte del Plan. ¿Cómo El Padre iba abandonar a los traidores?

### 43

Última cena, es la cena de la abstinencia, doce razones, una disonancia, la numeración es perfecta para un acorde final.

La abstinencia es el motivo que reúne a los comensales, una abstinencia purificadora que hará su presencia para que la nueva energía se pueda incorporar.

La disonancia es la única forma en que drene el contenido anterior, porque debe egresar una para que la otra ingrese.

Gran papel de la disonancia porque va a vaciar el contenido para que en este vaciamiento ingresen la convicción, la fe, la sapiencia.

Desaparecida la imagen externa de la presencia, había que reconstruirla en el templo de la fe.

### 44

Velar, despertar, la atención está en pie.

Este despertar es la Última Cena, y en el despertar me abrazo a la realidad, despojándome así de la fuente que me esclaviza.



## 45

Muerte de Judas.

Lo que fue vileza en la transmutación se convierte en nobleza.

Sin el accionar de una no hay manifestación de la otra.

Todo está bien porque es el diseño del Señor.

## 46

Caifás,

la lengua de la serpiente enreda la mente, su objetivo es la confusión.

Tened en claro cuando habla la serpiente porque está revestida de astucia y te confundirá.

¿Cómo puedes distinguir su palabra?

En el habla te ofrecerá aquello que no mereces o te alabará en lo que no eres.

## 47

El ofrendar sin medir hace al dador perfecto porque la medida es especulativa y desvirtúa la ofrenda.

## 48

Pilatos,

como en un columpio, cuando la representación del mundo desciende se eleva la Verdad.

En tu ceguera incorporaste la Verdad pero no la pudiste ver.  
Destruiste aquello que al final te va a salvar.

## 49

Pilatos,  
madre impotencia, tras tus velos se esconden las perversiones, las injusticias y las calamidades.  
Pero es necesaria tu presencia,  
por contraste nace la oportunidad de esclarecer la conciencia.

## 50

Triple negación de Pedro.  
Siendo la verdad la conveniencia,  
¡qué difícil es asumirla!  
La mentira persiste y el dolor de esta mentira es tan grande que se transforma en purificación.  
Todo tiene un costo, y este es el que pagó Pedro.

## 51

Coronación de espinas.  
El dolor es el pago por la llegada del Padre.  
Es el dolor de vaciamiento, del despojo del mundo en la conciencia.  
Esta es la ley.

## 52

El fin del proceso.

Positivo y negativo, antagónico y complementario, se unen crucificados en el centro para desprenderse e ingresar a otro plano.

Todo es dolor y duda mientras se transita el camino, pero una vez trascendido ya no se vuelve. Paz y amor reinan en tu corazón.

## 53

Alma pecadora,  
goza tu crucifixión,  
porque el dolor es el precio de la liberación.

No hay injusticia,  
ni burla ni engaño.

El vinagre es el sabor de lo amargo de la incomprensión,  
parece que todo está perdido,  
se aproxima la agonía y la angustia es muy grande.

Pero una luz empieza a alumbrar la tiniebla y te dice:

“No llores por lo que perdiste  
alégrate por lo que has alcanzado”.

El sentimiento se transforma en gozo,  
algo se disuelve,  
y desde la cáscara del cuerpo se desprende una energía  
que es de una inmaculada pureza.

Es la experiencia de la muerte, no hay cambio, es solo el pasaje de un estado a otro estado, la diferencia es que el inferior es de sufrimiento y el superior de pleno gozo.

## 54

Muerte y resurrección,  
cambio de plano,  
cambio de estado,  
modificación de la vibración.  
Exaltación.

El movimiento de la naturaleza terrestre se conmueve ante la manifestación de la naturaleza celeste.

## 55

Entierro del proceso.

En el plano natural deberán ser borradas las huellas de la manifestación de lo sobrenatural.

¿Por qué? Estas huellas dejan rastros, los rastros son percibidos y pueden ser manipulados por la especulación.

Borrados los rastros se evita que los demonios se apoderen de la energía del proceso.

Pero este continúa más allá de la Tierra.

## 56

El silencio es el registro de la profunda fe del hombre.

La revelación,  
conclusión y síntesis de un proceso perfecto donde el registro permanece grabado a fuego en el corazón de aquel que participó en él.

Este es el final y el principio.

Les envío mi bendición.



## **LAS SIETE CÁMARAS ALQUÍMICAS**

Los niños han llegado al punto culminante de la experiencia en este quinto mes de gestación.

En soledad cada uno deberá descender a las siete cámaras para realizar el proceso transmutador.

Nigredo y Sagredo son las claves de esta experiencia alquímica.





Algo estaba por ocurrir, algo inesperado y no imprevisto, soy el niño 7 y hago esta aclaración porque imprevisto es lo que no se prevé en ese momento pero que puede ser posible en otro. Imprevistamente me encuentro con el niño 5 porque estoy paseando por Cafarnaún y creía que el niño 5 estaba en el campamento a orillas del Jordán. ¿Queda claro que es lo imprevisto? Lo inesperado es lo que no se espera nunca porque no se puede esperar, lo inesperado altera lo imaginable porque está más allá de lo que imaginamos que puede suceder.

El mensaje que nos transmitió el ángel que nos decía que Jesús iba a estar muy gustoso de recibirnos para que lo acompañáramos en la Última Cena, no era inesperado pues ya habíamos compartido su mesa en otra ocasión, sino que lo inesperado era otra cosa, algo que se escondía atrás de esa invitación, pero como era inesperado, por supuesto nadie podía sospechar de que se podía tratar.

Debíamos prepararnos para asistir a la Última Cena, y como el maestro Yuktswar era responsable de nuestra limpieza y atuendo nos señaló, sin dar lugar a la posibilidad de discusión alguna, que nos debíamos dar un buen baño en las duchas del campamento.

Algunos, de mala gana se dirigieron a las duchas, y digo algunos para no delatar al niño 4, y después de enjabonarnos y bañarnos, los niños nos vestimos con remeras y pantaloncitos blancos y unas muy cómodas zapatillas azules mientras las niñas lucían vestiditos blancos y sandalias de cuero marrón.

Ya estábamos listos para acudir la invitación de Jesús, y a una indicación del maestro subimos la carro de Krishna sin apretujarnos como correspondía a niños bien educados que íbamos a compartir la Última Cena con Jesús.

El carro de Krishna, guiado por los caballos blancos, se detuvo en las inmediaciones del jardín de la casa de Jesús, esa casa de luz donde habíamos vivido aquella maravillosa experiencia.

Jesús nos recibió con mucha alegría, saludó a Krishna que se alejó con el carro, y nos condujo al interior de la casa, la otra vez la reunión había sido en el jardín, y con sorpresa vimos en una habitación muy luminosa a los apóstoles sentados, quienes al vernos compartieron la alegría de Jesús por nuestra presencia y nos saludaron agitando las manos.

“Bienvenidos a mi morada, quise que compartieran mi Última Cena, y ya lo ven, tengo otros invitados, estos son los apóstoles que me acompañaron hace dos mil años terrestres en mi misión, pero que en otra dimensión de la realidad me siguen acompañando y me acompañarán hasta que se terminen de correr todos los velos y seamos Uno en El Padre”.

“¿Habrá comida para todos? Te lo pregunto porque por lo que leí en el Evangelio la cena estaba preparada para ustedes trece y ahora nos agregamos siete más”. El que preguntó fui yo, el único capaz de hacer este tipo de preguntas, el niño 4.

“Por supuesto –contestó Jesús riendo– aquí hay comida para todos los que estén hambrientos, alcanzaría para toda la humanidad, pero los hombres prefieren pasar hambre a compartir mi Última Cena”. Y cuando dijo esto último la risa de Jesús se había apagado y se veía un brillo de profunda compasión en su mirada.

“Maestro, nos sentimos inmensamente felices de estar aquí, al principio estábamos un poco nerviosos, algo inquietos por esta invitación, pero ahora estamos llenos de gozo ante tu presencia y la de tus amigos”.

A las palabras de la niña 6 continuaron las del niño 7.

“Yo viví una profunda inquietud ante esta invitación ¿Y sabes por qué? Tuve la intuición de que debíamos enfrentarnos a lo inesperado”.

Jesús no tuvo tiempo de responder porque la ansiedad por comer del niño 5 se lo impidió:

“¿Cuándo empezamos a comer, porque yo tengo mucha hambre?”.

Y así nos desviamos de lo inesperado que tanto inquieta al niño 7, de todas maneras yo, el niño 4, igual que el niño 5, lo único que esperaba era empezar a comer.

El que no pudo disimular fue el niño 5 que con la palma de la mano se golpeó la barriga en inequívoca señal de estar hambriento.

Jesús nos pide que nos vayamos acomodando en la mesa, y cuando lo hicimos y estaba por atacar la comida, sin dudas no era mi día de suerte, al niño 10 se le ocurrió decir un discurso:

“En representación de mis amigos, los otros niños, quiero que sepan que estamos muy contentos de poder compartir con ustedes esta cena.

Creo que mis amigos comparten conmigo este momento de especial regocijo”.

Después de agradecer, Jesús se dirigió a todos los comensales, que éramos nosotros y los apóstoles y nos dijo:

“Mi mensaje es muy simple, solo quiero decirles que cada uno de ustedes tiene que comprender que esta experiencia que están viviendo es la única posibilidad de retornar a la verdadera fuente, que es nuestro Padre.

Creo que es innecesario hablar más, sobrarían las palabras porque todo lo que debía ser dicho ha sido dicho.

Todos sabemos que misión tenemos en la Tierra y luego adonde debemos volver.

Les doy mi bendición para que vayan difundiendo este mensaje, que no es otra cosa que sembrar las semillas con la Verdad más Sagrada.

El Padre me está esperando”.

Todos permanecemos en silencio, a mí se me había pasado el hambre, y la energía era tanta que parecía que el lugar iba a estallar, y estalló en Luz.

Comimos pescado, papas, verduras, frutas.

También comimos pan y bebimos vino.

Asimismo fuimos testigos del famoso beso.

Y después del beso, el niño 10, que había sido Judas, le pidió autorización a Jesús para salir al jardín a hablar con Judas.

Judas y yo, el niño 10, salimos de la casa y nos sentamos en un banco de mármol que miraba a un pequeño lago que se dibujaba en el fondo del jardín.

La mirada de cada uno se pierde en la profundidad de los ojos del otro como si lo estuviese reconociendo.

Yo comienzo a hablar.

“Judas, nos conocimos y sabes que mucho.

Nunca creí poder pasar por esta experiencia de enfrentarme conmigo mismo en tu imagen.

Es terrible, pero puedo soportarlo porque los maestros me han enseñado a tener la capacidad de identificarte”.

Judas me mira con una profunda tristeza, y con una voz muy suave me dice:

“Ya sabes como se juega este juego, y que no dependió de mi voluntad llegar hasta donde llegué.

He pedido perdón y la Gracia del Padre ha operado.

Puedes estar tranquilo, la traición y el daño de los que fui responsable ya han sido purificados”.

“¿Qué es lo que experimentas ahora Judas?”.

“Una paz inmensa, algo totalmente opuesto a lo que aquella vez experimenté”.

“¿Y qué harás ahora?”.

“Mi trabajo será contribuir al Plan del Padre”.

Judas hace un silencio pleno de calma al que yo acompaño, y después me dice abriendo su alma.

“No te imaginas que difícil fue poder verme, quien había sido, hasta que me ayudaron a poder hacerlo, y todo lo que durante siglos viví con culpa, lo transformé en paz con la comprensión y el discernimiento.

A veces tenemos que tomar decisiones que nos parecen terribles, pero todo tiene un sentido.

Ahora estás aquí frente a mí y creo que ya no necesitas más explicaciones”.

“No Judas, ya no las necesito.

Solo quería estar seguro de tu fidelidad para con El Padre”

Nos abrazamos y emprendimos el regreso a la casa.

Terminada la cena los apóstoles se retiraron y nos quedamos solos con Jesús en la habitación iluminada que ilumina en la pared la Última Cena pintada por Leonardo.

Los niños miramos el cuadro tratando de entender su mensaje. Soy la niña 9 y lo miro a Jesús interrogándolo con la mirada y Jesús nos dice:

“Así como el artista puede captar la esencia de una escena y plasmar su energía en el cuadro, la alquimia sagrada transmutará la energía oscurecida en una energía divina que será invulnerable a los golpes de los demonios”.

“Maestro, –preguntó con incertidumbre la niña 6– ¿estaré capacitada para vivir esta experiencia?”.

“Todos ustedes lo están, pues de lo contrario no hubiesen llegado hasta aquí.

Pero esta experiencia la tienen que sentir y no pensar.

A través del sentimiento de amor al Padre irán avanzando, tengan en cuenta esto y todo saldrá bien.

No intelectualicen lo que vivan porque entonces lo empañarán.

Dejen fluir lo que experimenten, no lo piensen porque lo obstruirán.

Niños, si tienen el corazón conectado con la mente bloquearán la entrada a las cámaras alquímicas.

Conecten el corazón con mi corazón y las puertas se abrirán”.

Jesús muy dulcemente se acerca a nosotros y va depositando la palma de su mano en la coronilla de cada uno, y al tocarnos el latido del corazón se transforma en sonido, Jesús va activando ese sonido hasta que una vibración de armonía nunca antes experimentada nos va invadiendo.

Las siete notas conocidas vibran en nuestros corazones, y las melodías que han nacido son cantadas por los ángeles y al proyectarse al universo el sonido llega a los oídos del Padre.

“Ya están preparados para esta experiencia”, dice Jesús y comienza a caminar hacia el cuadro, y sin que nos diga nada lo seguimos, y cuando llegamos al cuadro sin tocarlo, sorprendidos, lo

vemos abrirse como las dos hojas de una puerta que se abren, y nos permite ingresar al laboratorio alquímico donde se encuentran Yukteswar y Yogananda.

Yuktswar y Yogananda están tan absortos en su trabajo de mezclar sustancias en las probetas para después, muy concentrados, esperar los resultados, que parecen no advertirnos.

Estamos estupefactos, soy el niño 7 y creo que esto es parte de lo inesperado que estaba esperando.

Jesús nos dice:

“Los maestros han llevado a cabo en estos meses de gestación el durísimo trabajo de purificación, previo y necesario a la transmutación que van a iniciar.

Y fue necesaria esta purificación porque durante vidas y vidas, aunque no lo crean, han realizado el proceso inverso, la alquimia negra, esa alquimia que inevitablemente hacen los hombres sin saberlo a través de los pactos, porque a su oscuridad la van infiltrando con oscuridades cada vez más potentes de demonios mayores.

Este proceso se realiza del mismo modo pero al revés. Ahora será la Energía del Padre la que penetrará en la oscuridad para transmutar en energía divina, esto es en una conciencia luminosa que les marcará el camino de la liberación.

¿Aceptan la experiencia?

En este instante deben decidirse, si tienen temor es el momento de retroceder pero si se deciden, una vez que hayan ingresado a las cámaras alquímicas no hay marcha atrás”.

“¿Quién puede pensar en retroceder?”, pensamos todos y como caballeros medievales dispuestos a combatir los más terribles dragones, al unísono dijimos que sí, que entraríamos en las cámaras alquímicas.



“Muy pronto ingresarán a los recipientes para dar comienzo a una experiencia que poquísimas almas en el transcurso de la historia humana han realizado, ya saben que estoy hablando de la alquimia sagrada”.

Soy el niño 8 y junto a los otros niños mirábamos con bastante aprehensión los siete recipientes de un metal desconocido que Yuktswar y Yogananda habían depositado en el piso del laboratorio.

“Antes que estas tapas se abran –apuntó Jesús señalando los recipientes que tenían las tapas cerradas– es imprescindible que conozcan el sentido de este proceso alquímico y cuáles son las etapas de su realización.

Nigredo y Sagredo, estos nombres grábenlos a fuego en su corazón, pero para poder grabarlos no los analicen sino que tienen que recepcionarlos con la intuición. Es importante lo que les digo, porque desde la intuición tendrán que hacer todo el proceso, si tratan de pensarlo estarán perdidos.

En términos energéticos Nigredo es la máxima concentración de la energía oscura.

Si estoy diciendo que la energía oscura debe ser concentrada esto significa que se encuentra dispersa o proyectada.

Vamos a empezar a localizarla ¿Dónde habita esta energía oscura? En la mente, o más precisamente, en las siete divisiones de la mente a las que los orientales llaman chakras, y que es un término que vamos a utilizar porque en Occidente no encontramos otro que sea tan preciso.

Ahora bien, ¿cómo llegó esta energía a los chakras? De los pactos con los demonios que el hombre viene haciendo desde su propio origen en el planeta. Esto lo saben bien porque con el maestro Yuktswar han recorrido los laberintos de la historia y la prehistoria.

¿Por qué los pactos han provisto a los chakras de esta carga de oscuridad? Esto también lo tienen que saber a esta altura de la gestación, pero de todos modos se los vuelvo a repetir.

Para pactar es necesario establecer canales entre los demonios y el hombre para que cada uno de los pactantes pueda entregar y recibir lo acordado en este negocio. El hombre entrega a otras almas poniendo la suya como garantía, y recibe la energía para realizar, o para fantasear realizar, el deseo que lo llevó al pacto. Por su parte el demonio recibe las almas y entrega la energía pero lo que

se ocupa muy bien de ocultar, que esta energía es él mismo, ¿escuchan bien? es él mismo que ingresa a la mente porque el hombre le ha abierto sus compuertas.

Y así lo demoníaco va creciendo cada vez más en el interior del hombre, y esto no debe sorprender porque no es un juego inocente, sino que el propósito del demonio es terminar demonizando el alma.

Sigamos, traten de comprender más profundamente este punto clave. En el plano en que se lleva a cabo esta experiencia solo hay dos Energías, la del Padre y la concentrada en El Gran Demonio. La proyección de la Energía Divina constituye las almas, y la de la Energía del Gran Demonio, los demonios. Esto se entiende a través de la ley de unidad y multiplicación que opera en los planos astrales y espirituales. La Energía del Gran Demonio multiplicada es la que toma al hombre, y lo que este cree que es un simple intercambio destinado a la materialización de sus deseos, la mayoría tan básicos como los de supervivencia, es un lento pero inexorable, al menos que se interrumpa, proceso de alquimia negra, es el camino de demonización del alma.

El proceso que ustedes van a hacer cuando entren a esos recipientes es el inverso, el de la transmutación divina.

Transmutarán en ustedes el Gran Demonio en Dios.

Pero no nos adelantemos, primero hay que ver como actúa la oscuridad en la mente.

Vimos la multiplicación de la Energía, ahora veamos el otro polo de la ley, la unificación.

Esta Energía demoníaca se unifica en la mente generando una percepción autoconciente o identidad del yo personal o ego.

¿Cómo manipula la conciencia egoica la energía?

Proyectándola sobre los otros bajo la forma de pensamientos, sentimientos, palabras y acciones.

A su vez, por los pactos y mediante la cacería que posibilitan estos pactos, esta energía oscura vuelve a reciclar en el proyector.

Este es el movimiento perpetuo que hace el hombre en el planeta: pactar, cazar, ser cazado.

Más precisamente, este es el modo en que el Gran Demonio circula en la Tierra.

Este es el secreto, no hay otro.

¡Tan sencillo y tan terrible!

En este juego, ¿dónde están las almas? Inconscientes y prisioneras del juego. Liberarlas es el propósito del Plan del Padre, pero para liberar hay que transmutar.

Hasta aquí les describí como opera el Gran Demonio en el mundo, ahora vamos a considerar como desbaratar su imperio mediante la alquimia sagrada.

Mencioné la Nigredo. Esta consiste en dejar de proyectar, de jugar el juego demoníaco en el mundo y concentrar en los chakras esta energía oscura.

Al paralizar al ego, impidiéndole manifestarse, queda clausurada la circulación de la energía del Gran Demonio en el plano. El Gran Cazador está cazado.

¿Comprenden ahora para qué son estos recipientes que están mirando con tanta preocupación?

Cuando estén adentro empezarán a suspenderse las proyecciones y el proceso alquímico habrá comenzado.

¿Cómo será esto posible? Recuerden que durante la purificación que tuvo lugar en estos meses de gestación algo nuevo fue apareciendo en ustedes, vivencias inexpresables, intuiciones que atravesaban las confusas apariencias del mundo, mirar de otro modo lo que siempre habían mirado  
¿Qué es todo esto?

El desocultamiento del alma.

Ahora no solo habita el ego –demonio personal–Gran Demonio en la conciencia, sino que hay dos, alma–Padre y ego–demonio personal–Gran Demonio.

La batalla va a comenzar porque hay alguien que ve donde antes era ciega, y ese alguien, el alma, en este proceso va a concentrar la oscuridad y entregarla a la otra parte de sí misma, que es El Padre.

Entonces El Padre movilizará, a pedido del alma, su Energía que irá traspasando esa concentración oscura.

Las energías, al mezclarse, darán comienzo a la transmutación que llamamos Sagredo.

El Gran Demonio luchará desesperadamente por no convertirse en Dios, pero su destino está marcado.

En esto consiste, nada más ni nada menos, la experiencia que van a iniciar.

Cuando ingresen a los recipientes transitarán por siete cámaras, las primeras cuatro serán de preparación y allí tendrán nuestra ayuda, pero en las tres últimas nadie podrá intervenir, esta es la ley alquímica, cada uno estará absolutamente solo.

Quiero decirles que los maestros no los salvamos, solo podemos ayudarlos a purificarse.

La salvación está en cada uno, porque El Padre mora en su interior, y su Energía producirá la alquimia para los que se atrevan a asumir la propia oscuridad.

Es el alma quien ve y asume la oscuridad, y el alma de ustedes está lo suficientemente fortalecida como para asumirla.

Otra aclaración:

Inmovilidad absoluta.

No resistan la oscuridad, solo permanezcan en la total quietud conectados con El Padre.

Entonces El Padre fluirá en el alma y el proceso estará garantizado.

Una última recomendación.

Es importante insistir respecto a la intelectualización de la experiencia, porque este es el punto que hay que evitar.

Noten que el pensamiento es el hábitat del Demonio, y el pensamiento es la mente.

La percepción intuitiva es la que lleva al éxito de la experiencia, y el sentimiento, que está en el corazón, es el lugar de la intuición.

Establezcan toda la experiencia desde ahí, ese es el lugar para enfrentarse y enfrentarse es tener frente al corazón el accionar de la mente”.

Soy el niño 5 y cuando Jesús nos preguntó si queríamos preguntarle algo o hacer algún comentario todos nos fuimos a sentar a la tapa del recipiente que llevaba el número de cada uno.

Hasta ahora la experiencia que habíamos realizado fue compartida, pero de ahora en más el proceso debía ser individual, por eso cada tapa indicaba un ámbito de privacidad.

En adelante los niños callaremos y el relato estará a cargo de la energía del proceso.

Jesús se acercó al niño 4 que buscando su protección le preguntó:

“¿Estarás tú conmigo?”.

Muy dulcemente Jesús le dijo:

“Yo te cuidaré, y tienes que tener una fe absoluta en que no dejaré que nada malo te pase, pero la transmutación en la propia energía primigenia es algo que debe ocurrir en la soledad porque ninguna otra energía puede interferir.

Tú tienes que transmutar la oscuridad en luz, si mi energía te interfiere transmuto yo, ¿Comprendes?”.

“Sí, comprendo”, dijo el niño 4.

El niño 5 mira a todos lados, busca la mirada de los otros niños, es la primera vez que tiene que realizar una experiencia solo.

Sin embargo entiende y acepta que esta vez está solo.

Jesús lo toma de la mano y le pregunta qué es lo que teme.

“No es temor lo que me invade, no sé como explicártelo, tal vez es como lo desconocido de lo conocido.

Pero mi fe es total, siento que en esta experiencia voy a volver a ser yo, todo lo ilusorio va a desaparecer y me reencontraré con lo Real, eso desconocido”.

“No te preocupes –lo alienta Jesús– todos los que se enfrentan a este proceso experimentan esa sensación ante lo desconocido, pero es el precio del ingreso”.

“Debes comenzar tu experiencia transmutadora, es la parte clave del proceso que vienes haciendo” le dice Jesús a la niña 6.

“¿Para qué es esta experiencia?”.

“Ya te lo dije, y te lo dijimos los maestros muchas veces, es para liberar al alma y llevarla de retorno al Padre. Todo lo demás son solo medios para llegar a este objetivo”.

El niño 7 lo mira a Jesús y le pregunta con temor:

“¿Debo entrar solo?”.

“Sí, es tu experiencia y la de nadie más, no puedes hacerla en compañía y nadie puede hacerla en tu lugar.

Te deberás enfrentar con la oscuridad para transmutarla.

¿Estás preparado?”, le pregunta Jesús al niño 8.

Y el niño 8 le responde afirmativamente a Jesús, que le dice:

“Todo dependerá de ti, de tu fortaleza, de tu intuición.

Avanza con fe y sabrás a cada paso como discernir cada momento del proceso.

“Estoy lista”, le dice la niña 9 a Jesús.

“¿Tienes presente las instrucciones?”.

“Permanentemente”, responde la niña y Jesús sonríe satisfecho.

El niño 10 tiene los ojos entrecerrados y está en silencio.

Solo espera el momento de dar el salto.

Jesús nada dice.

Los niños están alertas, Jesús le hace una seña a Yukteswar y a Yogananda que se acercan al recipiente del niño 10 y le sacan la tapa, el niño se arroja en su interior y desaparece. Los maestros vuelven a colocar la tapa y la cierran herméticamente.

El mismo trabajo hacen con el resto de los niños, en orden descendente hasta llegar al niño 4.

Cumplida la tarea los maestros saludan a Jesús con una reverencia y se retiran.

Jesús desaparece esfumándose y en la habitación solo quedan, rodeados por una intensa luz, los siete recipientes.

## **PRIMERA CÁMARA**

### **EL DESIERTO**





La arena es un fuego quemante, pero los pasos de Jesús son seguros en ese desierto poblado de oscuras premoniciones.

En el territorio enemigo, adonde se ha aventurado, la única y gran protección de Jesús es su conexión con El Padre.

Esta es inalterable, de otro modo, si la pierde, quedaría en manos del poder de las tinieblas.

Jesús se detiene y se sienta en la arena y el Sol golpea de lleno en su cabeza, y así permanece inmóvil, y no hay lugar para la sed y el hambre, y el día se hace noche, y la noche día, durante cuarenta veces, y Jesús permanece inmóvil esperando que el anfitrión se presente.

Y el Demonio llega envuelto en una enorme llamarada.

Tiene el aspecto de una persona común pero sin rostro.

El Demonio se sienta frente a la que considera su presa y al mirarlo se convierte en un espejo que refleja la imagen de Jesús, apoderándose de esa imagen.

Jesús está en su territorio, por eso le pregunta.

“¿Qué deseas?”.

“Nada”, le responde impassible Jesús.

“No puedes no desear nada y estar frente a mí.

Si llegaste hasta aquí es para pedirme algo.

Sino, ¿a qué has venido?”.

“Vine a descubrirte.

Mi intención es desenmascararte y mostrarte tal cuál eres”.

El Demonio estalla en una risa que provoca un torbellino de arena, pero sorprendido ve que no puede herir a Jesús.

Después de unos segundos o varias eternidades, ¿quién puede medir el tiempo en el desierto?, el Demonio ironiza.

“¿Cómo estás tan convencido de que puedes lograrlo?”

Jesús le clava la mirada.

“Tengo algo que tú no tienes”.

El Demonio no puede reprimir su desconcierto, y como si su ironía se resquebrajase, no atina a decir nada.

Jesús rompe el silencio.

“Tengo un alma a salvo que solo sigue las órdenes del Padre.

Y acá se manifiesta tu impotencia, Satanás, por más que lo intentes, nada puedes hacer, si pretendes acercarte a mi alma su fuego te quemaría porque es el Fuego del Padre.

¿Sabes lo que me trajo hasta tu desierto?

Mi fe, una fe en El Padre que es invulnerable a tus pequeñas hechicerías”.

El Demonio tiembla y su falsa imagen de Jesús comienza a desmoronarse, y atrás de esa máscara aparece su apariencia más profunda, la que siempre ocultó, la que lo mostraba en las llagas inscriptas en su piel desgarrada, ese desgarró se transformó en odio cuando eligió desgarrarse del Padre.

“Pobre Satanás, no eres más que un pequeño brujo infautado en tus imaginarios reinos”, le dice Jesús lleno de compasión.

El Demonio ve amenazado su desierto, su nada, su templo, y extiende sus garras para apoderarse de ese infinito vacío, mientras Jesús le sigue diciendo:

“Optaste por el camino más difícil cuando te alejaste del Padre.

Quisiste tener tu propio Imperio, y llegaste a ser emperador de las sombras, de sombras inexistentes, y ese es tu martirio, Satanás.

Pero ese martirio es una dulce caricia al lado de aquello que no has podido conseguir, y que jamás te será posible obtener.

Nunca podrás ser Dios, Satanás, porque ya eras Dios cuando vivías en El Padre, y renunciaste a esto para convertirte en este triste e impotente Demonio, tejiendo tu poder sobre la ilusión de los hombres.

¿Te imaginas, Satanás a las almas despertando?

Y en el Plan del Padre está el despertar de las almas”.

El Demonio solo puede decir:

“Entiendo que a pesar de mis esfuerzos y de mis múltiples juegos no puedo convencerte”.

“¿De qué podrías convencerme Satanás?

¿Comprendes ahora porque no tengo ningún deseo?

Todo lo que puedes ofrecerme es nada al lado de lo que ya tengo”.

“El querer ser Dios me ha llevado demasiado trabajo”, dice y Satanás huye, no puede resistir la energía de Jesús que en éxtasis contempla el Cielo.

Cada niño, que desde su compartimiento individual en la primera cámara mira esta escena se encuentra deslumbrado.

Dios les otorgó la Gracia de comprender esta experiencia sin necesidad de ser explicada.

La imagen es rara, el niño 4 se encuentra en un espacio oscuro y de pronto se produce una abertura rectangular, el niño la atraviesa y cae al desierto.

El niño 4 mira la temible soledad del desierto y no puede con su susto, hasta que aparece Jesús caminando displicentemente por la arena y le dice que lo va a acompañar en la experiencia.

Entonces, disipado el temor, el niño comienza a observar el desierto con ojos nuevos.

Jesús le pide que se detenga y al hacerlo un remolino de arena comienza a girar a su alrededor.

Asombrado ve como el remolino va modelando un muñeco de arena, y cuando el muñeco ha terminado de formarse el remolino desaparece.

Jesús sopla al muñeco que empieza a deshacerse, y aparece una serpiente que estaba oculta en el muñeco.

El niño está a punto de entrar en pánico pero confía en Jesús que le indica.

“Quédate quieto, si te mueves está todo perdido”.

La serpiente se va elevando hasta llegar a la altura del pecho del niño.

“Tómala del cuello”, le dice Jesús en un tono tranquilo.

Cuando el niño toma a la serpiente del cuello, esta se convierte en arena.

La situación se distiende, y Jesús lo alienta.

“Bien, has pasado la prueba, exactamente lo mismo tienes que hacer cuando te encuentres con el demonio frente a frente”.

El niño 5 corre por el desierto como huyendo de algo, de pronto advierte unas dunas y quiere trepar, pero solo logra hundirse en la arena.

“Detente”, le dice Jesús, que está siguiendo sus pasos.

La voz de Jesús detiene al niño.

“Del demonio no se huye, se lo enfrenta”.

El niño, venciendo el temor, se da vuelta mirando el vacío, espiando lo que tanto teme.

“No te preocupes, yo voy a estar aquí”, lo tranquiliza Jesús.

Apareciendo de la nada del desierto, sombras simiescas comienzan a danzar alrededor del niño, blasfemando y profiriendo amenazas.

Jesús las congela y haciendo un gesto con el que busca restar toda importancia a lo que está sucediendo, le pregunta con simulado asombro.

“¿Acaso le temes a esto?”

Voy a descongelarlo, y cuando lo veas moverse enfréntalo, pero no te muevas, permanece en la quietud”.

Al descongelar las sombras, estas se superponen formando un solo cuerpo negro, que no tiene forma definida y parece hipnotizado.

“¿Te das cuenta ahora que no tenías que huir? El solo hecho de enfrentarte lo debilita y lo deja impotente.

Déjale el temor a él, tu tienes la fe”.

Ahora es el demonio que huye, perdiéndose en la nada del desierto.

El niño 5 siente que ha recibido una gran lección sobre el mundo.

La niña 6 mira sorprendida el desierto y le pregunta a Jesús.

“¿Por qué nunca nadie plantó una flor aquí?”.

“Si aquí hubiese flores, esto no sería un desierto”, le responde Jesús pero la niña parece no entender.

En silencio, Jesús y la niña caminan por el desierto y mientras caminan, le dice la niña:

“No comprendo los lugares que no son bellos y no pueden embellecer”.

“Niña, en todo hay belleza, solo hay que saber encontrarla.

Tal vez esta sea tu tarea, encontrar la belleza en el desierto”.

“¿Qué es eso?”, pregunta la niña alarmada señalando una nube que se presenta como una neblina blanca y espesa que flota sobre ellos.

Jesús no responde, pero levanta una mano y la neblina se parte en dos.

El maestro señala las dos nubes y le pregunta a la niña.

“¿Cuál es la más bella?”.

“No puedo escoger maestro”, dice la niña dubitativa.

“Busca el alma, y solo allí encontrarás la belleza”.

Ambas imágenes desaparecen, y Jesús y la niña siguen caminando en el desierto.

De pronto los ojos de la niña se iluminan cuando ve refulgiendo una piedra brillante sobre la arena.

Al agacharse para recoger la piedra esta se convierte en un lago de profundas y transparentes aguas azules.

La niña maravillada mira como en el fondo del lago juegan peces dorados, plateados y de múltiples colores resplandecientes, todos transmitiendo una belleza indescriptible.

Ángeles de un color blanco pureza sobrevuelan el lago en cantos de alabanza, y al advertir a la niña le piden que se sumerja en el lago y ella también sea parte de esa belleza.

La niña extasiada está pronta a arrojarse al lago pero Jesús la detiene, y en ese momento el fascinante lago se transforma en una serpiente negra y enorme.

La niña queda aterrada, y Jesús, después de congelar a la serpiente, le recrimina.

“¿No te dije que solo en el alma que no tiene imágenes, encontrarás la belleza?

Pero te dejaste encandilar por la belleza de las formas, y estuviste a punto de sumergirte en el infierno.

A veces lo bello puede esconder cosas terribles.

No olvides nunca que la belleza está en el alma, y es una belleza que no seduce con imágenes engañosas, el alma no tiene imágenes, es una belleza que reconocerás por su vibración armónica con El Padre.

Todavía buscas la belleza en el mundo, y el mundo es el disfraz en que se esconde la serpiente que tanto te asustó.

Cuando puedas arrancarle ese disfraz, ese será el momento en que encuentres tu desierto”.



Al niño 7 los demonios le hablaron mucho del desierto hasta que lo convencieron que no había nada mejor que dar un paseo por ese desierto, porque el desierto siempre promete aventuras sorprendentes. ¿Y qué era la vida sin aventuras sorprendentes?

Y el niño 7 decidió salir a pasear por el desierto.

Cómodas y carísimas zapatillas azules, medias blancas, pantalones cortos de explorador, camisa floreada, un gran sombrero para protegerse del Sol, anteojos al mismo efecto, y una máquina de fotos para dejar testimonio ante los otros niños de su gran aventura por el desierto, y así, vestido de turista, entró el niño 7 despreocupadamente al desierto.

El niño 7 fotografía escorpiones, serpientes, dragones, enormes animales desconocidos que volaban como pájaros, fantasmas que gritaban lastimeramente, y lo que le pareció sorprendente fue que al verlo todos huían muy pero muy asustados.

“Como me admirarán los otros niños cuando les muestre estas fotos de los monstruos huyendo ante mi presencia”, se decía satisfecho el niño 7 mientras seguía operando su máquina fotográfica.

Ya no hay monstruos ni fantasmas y el niño 7 camina y camina por la arena siempre igual, hasta que empieza a cansarse, y cada vez más y más se siente cansado, está agotado, no puede más, hasta que extenuado se sienta en la arena, y cuando está sentado empieza a mirar para todos lados, y solo ve un inmenso desierto vacío que se pierde en la nada.

Ahora sí, el niño 7 está desesperado, y a medida que su desesperación aumenta comienza a gritar pidiendo auxilio.

Y alguien lo escucha, es Jesús, quien milagrosamente está frente a él y le pregunta:

“¿Quién te dijo que entraras a este desierto?”.

El niño 7 se ilumina y entiende la trampa en que cayó. Los escorpiones, dragones, pájaros voladores, serpientes, fantasmas eran la carnada para que el desierto, o más precisamente el Demonio disfrazado de desierto pudiese devorarlo.

Jesús le tiende la mano y le señala el Cielo, y el niño 7 comprende que El Padre es la única salida del desierto o del Demonio disfrazado de desierto.

Un dragón volador ataca al niño 8 en el desierto, lanza llamaradas de fuego pero como el niño con profunda fe está concentrado en El Padre, no pueden alcanzarlo.

El dragón vomitando fuego, un fuego que se detiene antes de llegar al niño, se va convirtiendo en un juego interminablemente aburrido.

Jesús, que está mirando la escena, le pregunta al niño.

“¿Quién es ese dragón?”.

“No lo sé”, responde el niño.

“Bien, hasta que no lo sepas vas a seguir jugando con el dragón”.

El niño 8 comprende que a partir de ese momento el único sentido de su vida es llegar a saber quien es ese dragón.

El desierto trae sorpresas, y la sorpresa que le trajo a la niña 9 fue encontrarse con un espejo en medio de esa soledad.

Con mucha curiosidad levanta el espejo para mirarse.

“Solo me encontraré a mi misma”, dice en voz alta a pesar de que no hay nadie en el desierto.

Imagínense el salto de alegría que pegó la niña cuando en el espejo vio reflejada la imagen de Jesús.

“¿Qué menos podía esperar encontrar?”, se dijo a si misma con mucha seguridad, tranquilidad, confianza, espiritualidad y todo lo demás que puede sentir alguien que en un espejo ve reflejada la imagen de Jesús.

La niña 9 embelesada no puede evitar volver a mirarse.

¡Qué chasco! Ahora lo que ve reflejado en el espejo es un ser horrible y amenazante.

“Esa no soy yo”, grita despavorida arrojando el espejo que se estrella violentamente en la arena pero no se rompe, porque los espejos en el desierto no pueden romperse.

La voz de Jesús, que viene de algún lejano lugar del desierto, la trae a la realidad.

“Lamento decirte que lo que acabas de ver es la más cruda realidad, el espejismo fue lo anterior”.

Entra al desierto muy contento y dando saltos.

Es el niño 10, el amante de la libertad y ante el desierto, como no hay nada ni nadie, proclama que ahí, en el desierto, es donde la tan amada libertad se presenta en toda su magnitud.

“Aquí nada puede impedirme ser libre”, le habla al vacío del desierto respirando profundamente.

Y estaba terminando de respirar, cuando al intentar seguir saltando imaginando cabriolas, impresionantes que reafirmen su libertad, cuando siente un tirón doloroso en el tobillo derecho que le impide saltar.

Mira para abajo y ve un grillete que aprisiona su tobillo, y al seguir mirando más abajo, ve que ese grillete se enraíza en la arena.

“¿Qué es esto?”, exclama sorprendido como nunca imaginó que podría sorprenderse.

En su desconcierto el niño 10 empieza a mirar más allá de sí mismo y ¡oh, sorpresa!, se encuentra con Jesús que siempre había estado a su lado.

“Esta es tu amada libertad”.

El niño 10 no puede creer lo que está oyendo, ¿cómo su amada libertad lo puede traicionar de ese modo?, piensa y Jesús le responde a su pensamiento.

“¿Todavía no pudiste comprender que en el mundo no existe la libertad que proclamas?”

¿Tan testarudo eres que te imaginas que los demonios que gobiernan ese mundo al que todavía adhieres te van a otorgar esa libertad?

Los demonios engañan a los hombres con todo tipo de ilusiones, placer, dinero, fama y a una mente sutil como la tuya la engañaron con la ilusión de la libertad.

¿Te cuesta tanto comprender que la única libertad es estar en El Padre?”.

Jesús lo mira, como suele mirar Jesús cuando está transmitiendo una enseñanza, y el niño 10 se agarra la cabeza avergonzado y habla como hablándole a la arena.

“¡Qué tonto soy!”, se confiesa sinceramente, y atreviéndose a mirar a Jesús le dice:

“Gracias, maestro por haber hecho visible este grillete invisible que me encadena a la Tierra”.

Jesús le agradece con un gesto el agradecimiento pero permanece en silencio.

Pasa el tiempo, ese tiempo interminable del desierto, y en medio de ese tiempo el niño 10 sigue con el grillete y Jesús mirándolo silencioso.

Al niño 10 no le queda más remedio, a pesar de su mucha vergüenza, de hacerle el esperado pedido a Jesús.

“¿Puedes maestro, por favor, sacarme este grillete?”.

“¿De qué serviría que yo te lo saque si segundos después le pedirías a los demonios que te lo vuelvan a poner para gozar de tu ansiada libertad?”

Así no funciona todo esto, cada uno debe sacarse su propio grillete, y solo podrás hacerlo cuando estés absolutamente convencido de la irrealidad del mundo que te ofrecen los demonios, y que la única libertad es retornar a Padre”.

Jesús, con un gesto muy displicente lo saluda y se va alejando en el desierto, mientras el niño se queda pensando al lado de su grillete.



## **SEGUNDA CÁMARA**

### **LOS NACIMIENTOS**





El niño 4 está en la oscuridad, siente sus ojos cubiertos por telarañas que con sus manitos va tratando de despegar para empezar a ver.

Alguien lo toma en sus brazos, y el niño 4 siente que ese alguien lo reconoce, lo limpia, lo quiere, es su mamá.

Atrás de su mamá un enorme demonio aguarda.

A un costado de la cuna está su papá, el niño 4 percibe su rechazo y su insatisfacción, está rodeado de un grupo de demonios menores, incapaces de darle una vida digna, como él quisiera, por eso mira con mucha ansiedad al demonio enorme que es el de su mujer, y a quien deberá entregar al niño.

Le indica imperativo que lo entregue de una vez, ya ha nacido, mientras más pronto mejor, así recibirán el pago y se acabarán los problemas.

Pero ella duda, y a pesar de la presión del demonio enorme y de su marido no lo entrega.

El niño la mira, y pasado el susto inicial empieza comprender como son las cosas en el infierno, ese es el mundo que va a tener que habitar, pero no va a entrar en su círculo de pactos, él se debe al Padre.

No está resentido comprende a su papá y a su mamá, la desesperación de su papá atormentado por su deuda con los demonios y seducido por la promesa de salir de los problemas económicos, solo tiene que entregarlo, la lucha de su mamá entre el sentimiento materno y la presión del enorme demonio que supo conseguir.

Siente mucha ternura por ellos, y comprende que no será nada fácil la tarea de purificar a su familia.

Los demonios, el enorme y los chiquitos de su papá, desaparecen, y la mamá con él en brazos, llora de alivio y de miedo, sabe en el fondo de su corazón que no va a poder entregar a ese niño.

Su papá la quiere asesinar.

El niño 5 está sumido en una profunda confusión. Está adentro de una cuna mirando un móvil, y no comprende porque mira ese móvil, ni tampoco comprende qué significan todas esas personas que giran a su alrededor, quiere moverse y no puede..., y ese mundo gira cada vez más rápido, más loco, son los familiares que giran alrededor de la cuna, y giran con indiferencia y hasta con rechazo.

El niño mira y sabe que está solo, muy solo, pero algo rompe esa soledad, es su mamá que se acerca a la cuna y con mucha ternura le dice:

“No entiendo como tuve un hijo tan raro, pero bueno, si Dios me lo mando...”.

La mamá lo levanta de la cuna y lo acerca a ese mundo tan loco, que gira y gira sin parar, y el niño, atacado por ese mundo, comienza a llorar a los gritos.

La mamá intuye que tiene que separarse de esa locura, y con él en brazos se refugia en su dormitorio y vuelve a hablarle:

“Muy bien, eres un niño raro, y si no quieres aceptar mi mundo yo me voy a alejar de ese mundo para poder cuidarte”, y mientras le habla se sienta en el borde de la cama con él en brazos, y le pregunta:

“¿Y qué vamos a hacer con toda esa locura?”.

El niño 5 la mira sorprendido con la pregunta y solo atina a responder:

“No sé”.

Y ella conmovida lo abraza fuerte.

La niña 6 tiene dos años y está jugando con una muñeca.

El papá la mira con esa mirada con que miran los que no pueden entender aquello que quisiesen entender de quien están mirando, y entre desconcertado y furioso, le grita intimidante.

“Vas a decirme tu secreto.

Vas a decirme porque desde que naciste mis demonios no pueden entrar a esta casa”.

La niña sigue jugando como si su papá no existiese, mientras afuera de la casa, liderados por el demonio personal del papá de la niña 6, una multitud de demonios acecha, esperando que esa poderosa energía que los detiene, disminuya y puedan volver a entrar, como lo hicieron siempre desde que el papá de la niña 6 se casó y fue a vivir a esa casa.

¿Por qué los demonios no pueden entrar?

Quien le impide la entrada es la mamá de la niña 6 que utiliza toda su energía para bloquearles el paso.

“En un buen problema estoy –reflexiona la niña 6 al tiempo que juega con su muñeca–, mi mamá le impide el paso a los demonios de mi papá, pero no por nobles y maternales intenciones, sino para reservarme como bocado de su propio demonio, más poderoso que el de mi papá”.

La mamá, que escucha sus reflexiones, levanta los brazos en signo de resignación y le comenta.

“Qué le vamos a hacer, así es la vida en el infierno

Tu también harás lo mismo cuando seas mamá”.

La niña deja de jugar con su muñeca para presenciar, ahora sentada en su silloncito, la repetida discusión entre sus papás.

El papá repite, lo que siempre repite hasta el cansancio, si lo repite es porque debe estar muy convencido de lo que dice:

“Es mía”.

La mamá se ríe con sarcasmo, es su estilo.

“No seas imbécil , yo soy muy superior, y cueste lo que cueste cumpliré con mi pacto”.

“Es mía”, sigue gritando el papá.

“A mi papá no lo puede convencer nada, es muy testarudo, espero no heredar su carácter”, ironiza la niña 6.

La discusión continúa en los mismos términos, la densidad del clima es agobiante, entonces la niña decide tomar una decisión radical, irse del plano, y para eso deja de respirar.

Los papás al advertirlo dejan de discutir y corren a su lado.

“Hijita, hijita, ¿qué te pasa?”, dice muy angustiado el papá.

“Mi amor, mi amor, por favor reacciona”, dice exaltada la mamá.

La niña, ya en los brazos de Yukteswar, los mira disfrutando de la escena.

“Mis queridos papás, se les frustró el banquete”.

Pero el maestro Yukteswar muy serio la recrimina.

“¿Qué has hecho? Debes regresar ya mismo”.

“Ni loca vuelvo a ese infierno”, responde la niña con total resolución.

El maestro, con mucho amor le explica.

“Esa es la familia que te tocó, no demasiado diferente del resto de las familias que pueblan el planeta. Entre las tareas que El Padre te encomendó, una es convertir a tu familia.

¿Quieres desobedecer el pedido del Padre?

La niña, impactada por las palabras del maestro, decide volver a respirar”.

“Gracias a Dios” dice el papá.

“Es un milagro”, dice la mamá abrazando a su esposo y por supuesto estallando en lágrimas.

“Mañana iremos a la Iglesia a agradecerle a la Virgen”, concluye el papá.

El niño 7 corre desesperado por un túnel negro.

¿Y por qué corre el niño 7? Porque su papá lo persigue

La persecución no dura mucho, el niño 7 es chiquito y el papá muy grande, por lo tanto a poco de iniciar la persecución, el papá lo agarra, y en medio de sus inútiles llantos y pataleos lo lleva de vuelta a casa.

Allí lo espera la mamá embarazada.

“¿Por qué no dejas que se vaya?”, le dice bastante molesta a su esposo.

“Nunca entendiste nada, el niño es este y no se va, y lo vas a parir”.

“¿No podías haber elegido a alguien que fuese más fácil de entregar?”

“Mujer, nunca vas a entender nada, el niño es este, el próximo te lo regalo y puedes hacer lo que quieras con él, pero con este no, se encuentra a mi cargo”.

El papá lo mira al niño 7, y con la calma que da la resignación le dice:

“Perdóname la violencia en todo esto, pero un hombre sagrado que se presentó como el maestro Yukteswar, me dijo en un sueño que debía buscarte.

No sé para qué diablos, pero sentí que estaba obligado a aceptar, yo seré tu horrible papá, esa mujer tu horrible mamá, y este lugar tu horrible casa”.

“Hermoso, panorama del infierno me ofreces”, le responde también resignado el niño 7.

“¡Qué otro remedio nos queda!”, le dice el papá.

“Bueno papá, no lo tomemos tan a la tremenda, voy a nacer y te prometo que no volveré a intentar escaparme, aunque tenga que habitar este infierno”.

Papá, ¿festejamos con una copa el anticipo de mi nacimiento?”.

El papá sonríe después de mucho tiempo que no sonreía, y ambos se dirigen al bar de la esquina a festejar el próximo nacimiento de niño 7.

Una mujer embarazada muy joven camina muy temerosa por una plantación.

Los demonios chamanes que controlan la plantación dan la voz, y todos los demonios chamanes de las plantaciones vecinas acuden presurosos.

Los demonios chamanes rodean a la mujer para matarla.

Pero antes que esto ocurra, aparece el dueño de la plantación, que es un demonio más grande, por lo que los chamanes huyen muy asustados, y cuando el demonio mayor se queda a solas con su mujer la increpa.

“¿Por qué vienes aquí si sabes que te quieren matar?”.

“Es el niño quien me trae aquí, y me arrastra a este lugar, no lo puedo evitar porque se quiere morir”.

El dueño de la plantación le grita como gritan los demonios poderosos y más cuando son dueños de plantaciones.

“Si le haces caso al niño arderás por siempre en lo más profundo de los infiernos.

Este niño no es hijo de los chamanes..., es mío y es muy especial, por eso debo entregarlo a grandes demonios que se lo quieren llevar”.

“Y yo no te lo pienso dar”, le contesta la mujer sorprendida de poder enfrentar a ese terrible demonio.

“Me lo vas a dar o arderás en lo profundo del infierno”, amenaza el dueño de la plantación.

“El infierno es esto y ya estoy ardiendo”, dice la mujer burlándose de la amenaza de su marido, y dirigiéndose al niño 8 que está en su vientre, le habla con maternal cariño.

“No temas mi niño, los chamanes no van a matarte sino a protegerte.

Son los ancestros de tu familia.

Vas a pasar por los ritos de iniciaciones de los chamanes y llegarás a ser un gran chamán”.

Es demasiado para el niño 8, y en estado de shock corre a los brazos de Yuktswar que lo recibe amorosamente y le explica la experiencia.

“Niñito, no te alarmes por todo lo que viste y escuchaste, solo tenías que conocer el infierno.

Viste a los demonios chamánicos de las plantaciones, al demonio gigante que será tu papá.

El viaje que hiciste es para que sepas con lo que te vas a encontrar, y eliminar cualquier fantasía de una vida más o menos aceptable en la Tierra”.

El niño le agradece al maestro la experiencia que tuvo que vivir, ya está vacunado contra cualquier ilusión del mundo.

La niña 9 tiene unos meses, luce muy sucia y harapienta, adentro de una caja de cartón, en una casilla miserable, y tendiendo como fondo la cumbia villera, escucha peleas, gritos, niños que lloran.

Con sus ojos muy grandes parece mirar más allá de todo eso, nada la identifica con ese mundo.

Y mirando ese más allá, ora.

“Perdóname Padre porque he pecado, y cuánto debí pecar para estar en este lugar”.

La niña 9 acepta ese mundo que le asignó El Padre, y no se va.



El niño 10 está en un teatro enorme, toda la platea está llena de demonios, y él en el centro de la sala, mira a la mamá que baila en el escenario.

Mientras no se pierde detalle del baile, el niño 10 piensa.

“Baila para los demonios y los demonios la aplauden.

Sin embargo cuando gira y salta en ese movimiento pareciera que toca al Padre

Claro que voy a arruinar su carrera, y ella aún no lo sabe.

El ballet termina y el último movimiento de la bailarina es quedar tendida en el piso, entonces un demonio enorme ingresa al escenario y le ofrece un ramo de rosas.

Ella llora, simulando estar conmovida, le agradece, y le dice a su hijito que está en la platea.

“No te creas que soy tan tonta.

Sé que quieres arruinar mi carrera, y sé también que cuando giro y salto, en ese momento casi toco al Padre.

Me han dicho que si logro encaminarte en la vida, entonces podré realmente tocar al Padre”.

El niño 10, al escuchar las palabras de su mamá, quiebra su soberbia ni ella es tan tonta ni él tan inteligente.

“Recibí una lección de humildad”, le dice a su mamá, que lo lleva en brazos a la salida del teatro, y la observa tirar el ramo de flores en un recipiente de basura.

José y María están envueltos en un halo de luz que los preserva de las sombras que habitan el resto del espacio.

La escena muestra un triángulo con el vértice hacia abajo, José y María en los vértices superiores representan a la humanidad y Jesús está en el vértice invertido porque ha decidido entregarse a la oscuridad.

Esta será su dolorosa experiencia para salvar al mundo.

## 653

Jesús, al ingresar al plano de la oscuridad, la proyección de su luz parte al plano en dos, quedando en medio un camino neutro por donde es posible transitar.

Es la misma imagen de Moisés dividiendo las aguas.

La oscuridad, dividida muestra las manifestaciones mental y emocional del plano.

El silencio del camino del medio es a lo que se llama estar quieto, caminar sin dejar huellas, a eso se refiere.

Los niños deberán concienciar los dos caminos laterales para transitar por el sendero del medio.

Los niños van caminando. ¿Hacia dónde caminan? Al nacimiento. ¿Por dónde caminan? Caminan por el sendero del medio que generó Jesús proyectando su luz.

Este sendero neutro, por donde se camina sin dejar huellas, va a revelar uno de los sentidos no visibles, y por eso misterioso, del nacimiento.

El niño 4 revela la solidez del nacer, esto explica su resistencia a ingresar al plano. Tiene que nacer para resolver lo sólido y todo lo que a lo sólido se refiere.

El niño se sumerge en el mar de la purificación y entrega su experiencia.

El niño 5 tiene que nacer para resolver la sensibilidad, la que constituye el puente al sufrimiento pero también a la liberación.

Consciente de eso, se sumerge en el mar de la purificación y entrega su experiencia.

La niña 6, tiene que nacer para ser consciente del movimiento. Esto implica el tiempo y sus relaciones, pasado, presente y futuro, como también la cadena de proyecciones.

Consciente de ello, se sumerge en el mar de la purificación y entrega la experiencia.

El niño 7 tiene que nacer para ser consciente de la savia generadora, la que comprende todo principio, desde el nacer de un átomo, hasta un pensamiento o una acción. Todo lo que implique la primera vez, no sus consecuencias sino el hecho de comenzar.

Se hace cargo de su experiencia, e ingresa en el mar de la purificación, entregando la misma.

El niño 8 tiene que nacer para ser consciente de la fundamentación: todo lo que explica, justifica y estructura la explicación de la manifestación.

El niño asume su experiencia, ingresando al mar de la purificación para entregarla.

La niña 9 debe nacer consciente de lo espacial. El espacio es el concepto de dimensión que explica y comprende el escenario. Toda escena tiene un campo espacial, sin este no hay escena ni espacio. Lo que la niña debe concienciar son las características de la vibración.

Ella se hace cargo de la experiencia, y se sumerge en el mar de la purificación para entregarla.

El niño 10 debe concienciar la separatividad, aquello que significa desprendimiento, renuncia, diferenciación. Al sumergirse en el mar de la purificación, entrega la experiencia.

Estos siete principios debe ser analizados muy profundamente por quienes se inicien en esta experiencia, registrarlos con su parte sensible y establecer la resonancia que cada uno produce.



## **TERCERA CÁMARA**

### **EL LIBRO DE ALQUIMIA**





Jesús, llevando en sus manos una caja dorada, ingresa al compartimiento de cada niño, abre la caja y saca un libro de alquimia que les entrega y que lleva el sugestivo título de:

EL TRASPASO DE LA NADA

(Instrucciones para no jugar con el Único Jugador)

El libro tiene forma de libro pero es más que eso, es una vibración del Padre que adquiere forma de libro para poder ser leído.

Es un libro tan particular que sabe en qué página abrirse, las páginas son infinitas y se abren según la necesidad del lector.

El conocimiento que transmite el libro no se adquiere por su lectura sino por conexión energética.

Jesús toma el libro con sus dos manos dejando libre la tapa, y precisamente sobre la tapa cada niño coloca la palma de su mano.

Los niños ya están en condiciones de empezar a recibir el conocimiento que trae el libro y que cada uno necesita adquirir.

El libro de alquimia se abre en la página 2.015 ante el niño 4, y el niño que se va a dirigir al libro como maestro, le comenta:

“Maestro, siento que algo le pasa a mi alma”.

“Está comenzando a despertar –responde el libro– has establecido el contacto con El Padre en forma directa.”.

“Pero las imágenes físicas no me abandonan, sigo entendiendo al alma como un duplicado del cuerpo”.

“Es que todavía sigues creyendo que el alma se encuentra en el cuerpo.

Por eso debes dejar que esta energía que te estoy enviando penetre en cada átomo de tu alma para lograr la verdadera transmutación.

El alma no es un cambio de percepciones, está más allá de todo límite, trasciende toda comprensión mental, porque la comprensión mental te limita la real experiencia”.

“¿Los hombres podrán acceder a esta experiencia?”, le pregunta el niño 4 al libro.

“Solo cuando hayan traspasado la Nada”, le responde el libro, y el niño vuelve a preguntarle.

“¿Por qué es necesario pasar por el sufrimiento del cuerpo?”.

“El sufrimiento del cuerpo se siente si se decide sentirlo.

Cuando estés en conexión con El Padre no sentirás ni el cuerpo ni su sufrimiento”.

“A Jesús se lo veía sufrir por los golpes en su cuerpo”, señala el niño 4.

“¿Por qué no pensar que Jesús no sufría por los golpes en su cuerpo sino por saber que los hombres a pesar de su sacrificio no habían entendido nada?”, le hace reflexionar el libro de alquimia, e inmediatamente cierra la página.

La página 414 se abre y el niño 4 está encerrado en una probeta en el interior del libro.

El primer impulso es salir, pero como está presente el discernimiento, el afán de salir se disuelve ante pregunta: “¿para qué entré?”.

Permanece inmóvil un tiempo hasta que la quietud se hace insoportable, y quiere moverse pero no lo hace porque reflexiona: “no debo moverme porque la quietud me preserva”.

Luego siente la carga de un insoportable silencio, pero pretender romperlo lo lastimaría.

Ese silencio nace de la quietud y de la agudeza de la atención. En la medida que lo soporta, una paz en forma de Energía penetra en él y va transmutando cada uno de los contenidos preservados por la quietud, el silencio y la agudeza de la atención.

Página 4 y del libro de alquimia empieza a emerger un calor extremo y el niño 4 siente que va a estallar pero en el instante previo al estallido entra en su coronilla una energía fresca que le hace surgir en su pensamiento:

“¿Quién soy yo?”.

Entonces tiene necesidad de caminar, pero una voz que sale del libro lo detiene y esta vez le dice:

“¿Dónde quieres ir?”

Es aquí y ahora.

No hay absolutamente Nada.

No se es absolutamente Nada.

Nada es Nada”.

Y ahora el niño 4 puede percibir como en esa Nada entrega Todo, pero en esa Nada también entrega la Nada, porque sabe que ese Todo es Nada.

El niño 4 está en el medio de un túnel donde todo es oscuridad. Mira hacia atrás pero no puede ver el principio, pero al mirar adelante puede ver un punto luminoso al final.

Al tratar de avanzar siente que los pies le pesan como si tuviera zapatos de plomo, pero no se da por vencido y hace un enorme esfuerzo para seguir avanzando hacia el final del túnel.

Una nube de voces murmuran que se detenga, que es imposible alcanzar el final. Está aturdido, las voces lo persiguen y lo golpean buscando enloquecerlo, pero de pronto recuerda una enseñanza del maestro Yukteswar, si se concentra en su alma ninguna voz, por más que provenga de lo más profundo del infierno, podrá impedirle seguir avanzando.

Sin dudar, se concentra en su alma y permanece quieto y en silencio. Las voces son arrastradas por un remolino que las lleva muy lejos.

De pronto los pies no le pesan y puede caminar cada vez más rápido hasta terminar levitando, y así sale del túnel experimentando una increíble libertad.

Al salir del túnel se encuentra con un gran espacio de luz que no tiene principio ni fin, desconcertado se da vuelta y comprueba que el túnel ha desaparecido.

En ese espacio de luz todo se desacelera, no solo el movimiento sino también el ritmo cardíaco, la respiración, pero la mente lucha desesperada por mantener su vértigo.

Sin embargo el espacio de luz es mucho más fuerte que su mente y la va obligando a desacelerarse, perdiendo entonces noción del cuerpo, llegando la experiencia a punto cero.

El niño 4 siente que está despertando y le pregunta al maestro Yuktswar al que encuentra a su lado:

“¿Qué fue todo esto maestro, un sueño?”.

“En parte sí, en parte no.

Todavía estás haciendo la experiencia en el plano de la Tierra, por lo tanto ambas manifestaciones están presentes, la inconsciente y la consciente”.

“¿Qué es el sueño, maestro?”

“Es el modo de ver de afuera las cosas que te suceden sin comprenderlas”.

“¿Y qué es el no sueño?”.

“El modo consciente de experimentar esas cosas”.

En la experiencia estabas sumergido en un túnel oscuro y las voces te presionaban para que permanecieras sumergido en ese túnel.

Vivías la oscura vibración inconsciente, pero la fe de que podías llegar a la salida te permitió acceder a una vibración luminosa.

Como comprobaste la mente era tu único enemigo, no cesaba en su vértigo atrapante, pero lograste penetrar en la luz y vencerla.

Medita en todo lo que viviste y que está escrito en la página 18 del libro de alquimia.

En la página 477 del libro de alquimia aparece el niño 4 preguntándole a Jesús:

“¿Cuál es el personaje que tengo que trascender?”.

“El guerrero espiritual”, le responde Jesús.

“Maestro, te pido purifiques ese personaje y todos los personajes que habitan en la oscuridad de mi mente”.

Un halo de energía purificadora envuelve al niño 4.

En la última página del libro de alquimia, escrita para el niño 4, el maestro Yukteswar le dice:

“Uno de los objetivos de la experiencia que estás realizando es que comprendas la gran responsabilidad que tienes con El Padre.

Pero para ayudar a aquellos que están atrapados debes saber que es lo que los atrapó, y las leyes que operan en ese engaño”.

El niño 5, en la página 536 del libro de alquimia, está depositado en la arena que pertenece al desierto y poco a poco se va hundiendo, despaciosa pero inexorablemente.

Una vez que está totalmente cubierto comienza a sentir que pierde su identidad, entonces invadido por la desesperación, pide una identidad.

Pasa el tiempo y como nadie le ofrece una identidad se termina transformando en una partícula de arena, entonces cambia el sentido del mundo porque ahora a ese mundo lo entiende como puede entender el mundo una partícula de arena.

¿Qué comprende una partícula de arena?

Comprende la igualdad y la integración y la relación entre ambas.

Este estado de comprensión neutraliza la identificación, que por ser identidad establece la diferencia, y ya sin identificación puede integrarse a todo, y como partícula de arena es ese todo cuya única función es elevarse, elevarse siempre porque está imantado desde lo alto.

El niño 5 está vestido de derviche y gira en un inmenso salón al son de una música que solo él escucha.

Jesús golpea las manos y el niño 5 se detiene y al detenerse le ordena Jesús.

“Sal de tu cuerpo de derviche”.

El niño 5 siente un estado muy extraño, una pesadez muy profunda paraliza sus pies, el cuerpo no le responde y no puede hacer el mínimo movimiento.

Una sensación de miedo y desesperación comienza a invadirlo.

La parálisis es total.

Jesús se acerca, con una mano toca su cabeza y con la otra el corazón.

La energía del maestro va penetrando en cada poro de su cuerpo, y al hacerlo la piel, las venas con la sangre y todos los fluidos se evaporan, las vísceras se van desintegrando. La estructura ósea, sumergida en un caldero, también se consume, la carcaza del cuerpo va desapareciendo.

El niño 5 dice:

“Ya no hay Nada.

No soy Nada,  
pero Jesús sigue presente”.

Una energía arrolladora empieza a surgir y esa energía es la opción de volver a formarse o desaparecer para siempre.

El niño elige y dice:

“No hay cuerpo,  
no hay mente,  
Solo hay Uno,  
y no ser es Ser Uno”.

“Ahora ya no soy, y no siendo tengo que nacer”, le dice el niño 5 a Jesús.

“Tienes que lograr que el alma no se identifique con el cuerpo sino con El Padre”, le indica Jesús.

Este relato está en la última página dedicada al destino del niño 5.

La niña 6 está en un escenario donde no hay nadie más que ella, hasta que aparece alguien más, es una niña que al acercársele le sonrío amistosamente.

“¿Tú quién eres?”, le pregunta la niña 6.

“Soy tu amiga y vengo a jugar contigo”, le responde la otra niña.

“Se supone que debía estar sola en esta cámara alquímica”.

“Pero tú sabes que es aburrido estar sola”, le dice la otra niña haciendo un mohín.

“No me gustaría contradecir a los maestros”.

La otra niña busca seducirla.

“Tengo todo los juguetes que desees.

Pídemelo el que quieras”.

“No creo que este sea un momento para jugar”, responde resuelta la niña 6.

La imagen de la otra niña se desdibuja y aparece, sin el disfraz de la niña, el demonio amenazante.

“No temas”, escucha la niña 6.

Es la voz de Jesús.

“No puede hacerte daño”.

La niña 6 solo ve una figura grotesca pero que no la asusta.

El demonio vuelve a tomar la forma de la otra niña y se va de la escena.

Pero la niña 6, que no estaba asustada ante la presencia del demonio, ahora se asusta ante su ausencia.

“¿Dónde estoy sin mi imagen?

No me reconozco”.

La voz de Jesús le dice.

Continúa, continúa que vas bien”.

“¿Pero cómo hago?

No sé quien soy ni donde estoy”.



“Continúa no te desanimes”.

“¿Qué hago con esta angustia que fluye ante mi falta de identidad?”.

“No es por tu falta de identidad que se manifiesta la angustia, entiende bien, la angustia es la oscura imantación del demonio para hacerte retornar.

Despégate lentamente de esa angustia”.

“¿Pero cómo hago maestro si es muy fuerte?”.

“Es fuerte porque te has enfrentado a ella. Debes girar hacia el lado opuesto de la angustia”.

La niña 6, obedeciendo las palabras de Jesús, gira en sentido contrario de la angustia y esta se va disolviendo.

Asombrada se pregunta.

“¿Cómo puede ser que algo tan fuerte y molesto se pueda disolver tan fácil con solo no mirarlo?”.

La voz de Jesús le explica eso que le resulta inexplicable.

“Se disuelve porque no existe, tu mente crea la ilusión, al darte vuelta con la espalda de la intuición te vas dando cuenta que todo es ilusión”.

La voz de Jesús se materializa en su imagen, y esa imagen trae dos espadas que le entrega a la niña y le explica:

“No has terminado de darte vuelta y en algún momento puedes volver a enfrentar la angustia.

Una espada es para cortar la soga que puede volver a unirte con la angustia, y la otra para cortar la soga que te une a la duda de poder vencerla.

La intuición te dirá cuando y como usarlas”.

La niña 6 guarda las espadas en su mochila y se dispone a escalar una montaña muy enpinada.

El entusiasmo inicial va disminuyendo porque el ascenso se va dificultando cada vez más y hasta en un momento está a punto de perder pie y caerse al abismo.

El temor le impide mirar hacia abajo, pero de pronto, para no ser arrastrada por una gran piedra que viene rodando, hace un movimiento para esquivarla y casi sin advertirlo se encuentra mirando hacia el lugar de donde partió.

¡Oh sorpresa! Se da cuenta que no avanzó ni un centímetro, que siempre estuvo en el lugar de la partida.

Todo el esfuerzo fue una ilusión, se siente engañada por su propia mente y profundamente decepcionada.

En ese instante, en el peor de los instantes de su vida, escucha el eco de una Voz que viene rebotando por la ladera de la montaña y le dice:

“Tal vez no sea por donde quieres ir que se encuentre tu destino.

Abandona todo tu equipaje de escalador, no necesitas nada de eso”.

La niña 6 se desprende de su equipaje, conservando solo las dos espadas, y cuando lo hace, ve frente a ella un hilo de plata que supone viene de muy alto.

Cruza las espadas en su espalda y toma el hilo fuertemente con las manos, y este comienza a elevarla tan alto, tan alto que traspasa la cima de la montaña, y ya cree alcanzar el cielo..., cuando inesperadamente el hilo se rompe y empieza a caer y mientras va cayendo nuevamente el eco de la Voz que viene rebotando por la montaña, ha retornado para decirle:

“La montaña es la ambición, y sabe niña que la ambición es una energía sin control, desmesurada, que una vez que posee al hombre lo arrastra a las experiencias más dolorosas

El hilo de plata fue otra trampa de la ambición que te daba otra oportunidad cuando estabas descorazonada por el fracaso, era el ilusorio soporte por donde llegarías a lo que ambicionabas.

Pero la Gracia de la purificación rompió el hilo y la caída es el ingreso al espacio consciente que es la experiencia de enfrentarte con tu propia mente”.

La niña 6 comprende, y al comprender la energía de Jesús se hace presente y le muestra el verdadero camino de la alquimia.

El libro se cierra en la página 784 porque la niña en ese preciso punto ha aprendido lo que tenía que saber.

El libro de alquimia, al abrirse en la página 84 le dice al niño 7 que lo único que lo puede sostener es la fe.

El niño 7 entonces se repite a si mismo.

“Soy fuerte.

Soy fuerte.

Este paso es necesario”

El niño 7, que tenía los ojos cerrados cuando invocaba su fortaleza, al abrirlos ve que lo rodea una enorme garganta de fuego.

El fuego se va reavivando y sus llamas parecen garras que lo quieren abrazar.

El niño 7 ahora se repite.

“Eso es una ilusión.

Esto es una ilusión.

Una pura ilusión”.

El fuego, al verse descubierto como ilusión se va extinguiendo hasta desaparecer como si nunca hubiese existido.

El niño 7 sabe que debe seguir adelante y no puede mirar hacia atrás porque entonces el fuego volvería a existir

Comienza a caminar pero pronto comprende que está caminando en círculos, que siempre está retornando al lugar de origen.

Al detenerse a pensar qué actitud tomar, mira atrás y el fuego, porque esa es la ley, vuelve a encenderse.

El niño 7 comprende ahora, en un golpe de intuición, lo que antes no había comprendido, que no es válido esquivar, huir o apagar el fuego, sino que en este proceso alquímico tiene que entregarse a las llamas.

Decidido, el niño 7 se entrega al fuego pero sin angustia ni dolor, y mientras el fuego va haciendo su trabajo, siente que de su materia solo va quedando una pequeña partícula, y desde ahí reflexiona.

“¡Caramba, aún estoy!”.

El libro de alquimia, ante esta reflexión le responde:

“Todo es fantasía, pero el problema de los hombres es que no advierten que no son los creadores de su fantasía.

Lo que realmente ocurre es que al conectarse con la energía de la fantasía, esta la toma y lo lanza al mundo de las doradas fantasías.

Has reflexionado

“¡Caramba, aún estoy!”

“¿No es eso una dorada fantasía?”.

El niño 7 al escuchar al libro de alquimia, reflexiona.

“Todo es cuestión de enfrentar la dorada fantasía y se decide a enfrentarla.

Pero no es tan fácil.

Una gran angustia lo paraliza, no puede respirar, no puede moverse.

Yogananda se acerca tratando de animarlo para que salga de ese estado, pero el cuerpo del niño 7 se hace cada vez más pesado.

Yukteswar lo mira con mucha pena porque se da cuenta de su resistencia, pero en esta experiencia nadie lo puede tocar, él tiene que salir de la fantasía con la fe apoyada por su esfuerzo y voluntad.

La angustia del niño 7 crece intensamente, es como si se desparramara por todo el universo, pero al abarcar esa inmensidad, va perdiendo la fuerza de la concentración.

Jesús lo aconseja:

“Déjala que se expanda, no la contengas, esa es la mejor forma de que se disuelva”.

La angustia se disipa, la calma retorna al niño 7 que se despierta y dice:

“Es mi turno, debo apurarme, no sea que llegue tarde”.

Dicho esto posa sus manos en la parte inferior del libro, y en el instante que lo hace, esta empieza a vibrar de una manera tan fuerte que da la sensación que va a explotar.

Jesús interviene explicándole al niño 7.

“Están en acción tus dos naturalezas, que por Gracia del Padre se han fundido en una”.

La naturaleza oscura del niño 7 le dice a la luminosa que se va a retirar para que pueda hacer la experiencia, pero esta le dice que no se vaya porque algo de esa energía que El Padre va a enviar también pueda servirle para purificarse.

Sin embargo el niño 7 oscuro sale de su contacto con el libro de alquimia y solo queda en conexión el luminoso, entonces el libro se transforma en el universo que estalla en millones de átomos.

Es tan intenso el estallido y la luz que emana de este, el universo desaparece a lo ojos del niño 7, y lo único que puede distinguirse es el corazón de Jesús, que es más luminoso que toda esa luz.

El niño 7 luminoso le dice al niño 7 oscuro.

“No pierdas el tiempo, aún queda algo para ti”.

El niño 7 oscuro extiende su mano, toca el libro de alquimia, y un fuego intenso lo invade, y es tan intenso que quema hasta la última molécula de su cuerpo, que queda transformado en ceniza.

Esta ceniza es dispersada por una suave brisa y cada partícula de ceniza va registrando los planetas, los soles, las galaxias, los infinitos universos.

Una vez que esta experiencia se disipa, el niño 7 oscuro retorna a su mente y postrado a los pies de Jesús escucha al maestro.

“Este es un regalo del Padre que te muestra adonde debes llegar.

No quiere decir que hayas hecho la experiencia, pero si se te da la Gracia de participar en ella es para que ensayes para cuando te toque tu turno real”.

Ya sabes qué es,

ya sabes cómo es,

y ya sabes para qué es.

Guarda este secreto en lo más profundo de tu corazón y sácalo a la luz el día en que llegue el momento”.

El libro de alquimia se cierra, la experiencia del niño 7 ha concluido

La página 318 del libro de alquimia muestra al niño 8 en el Monte de los Olivos mirando a Jesús, y el niño 8 sabe que Jesús sabe todo lo que va a acontecer.

El niño 8 está muy triste y el maestro Yukteswar se pregunta por qué está tan triste y siente tanta angustia, y el niño 8 le contesta que lo entristece la tristeza de Jesús.

“Jesús está triste por los demás, no por él”, le contesta el maestro.

“Percibo su sufrimiento”, dice el niño con mucha tristeza.

Las imágenes, que se desplazaban en el libro de alquimia como en una película, Jesús subiendo al monte de los Olivos y el niño 8 y el maestro Yukteswar conversando al pie del Monte, ahora se detienen en la imagen de Jesús que queda fija diciéndole al niño 8.

“No estás sufriendo por mí, ni por el mundo, sufres solamente porque estás transitando por tu parte oscura, y esa densidad te provoca el sufrimiento.

Mira tu muerte y no la mía”.

El niño 8 se va sumiendo en un profundo sueño, y en ese sueño su cuerpo formado por una masa gelatinosa, está encerrado en un ataúd.

Grandes arcadas de asco le produce esta experiencia, pero hay algo extraño en ella, siente pero no ve.

Esta sensación lo separa del objeto de la experiencia, entonces puede ver la experiencia como experiencia y no como realidad, pero se pregunta.

“¿Por qué?”.

Pero ante la pregunta se da cuenta que es la mente quien pregunta para volver a atraparlo en la sensación de experimentar, mientras que su ser real se manifiesta en el darse cuenta, y dándose cuenta abandona la experiencia de ver a Jesús en el Monte de los Olivos, sabiendo todo lo que va a suceder.

Entonces el libro de alquimia se cierra y vuelve a abrirse en la página 1.022, y allí el niño 8 ve las imágenes de muchas de sus vidas anteriores.

Las imágenes despiertan en el niño 8 los sentimientos de lo entonces vivido, y tiene la sensación de haber padecido mucho sufrimiento, haber estado invadido por la tristeza, y en muy pocas horas, tal vez minutos de tantas vidas, puede registrar algún bienestar.

El Sol se va reflejando en las imágenes y estas se van borrando, y junto con las imágenes los sentimientos oscuros van cayendo al vacío hasta desaparecer.

Libre de las pesadas cargas el niño 8 eleva los ojos, y los ojos ven mariposas, y mirando las mariposas reflexiona y le dice a Jesús:

“Maestro, veo mariposas y no puedo dejar de pensar que la vida en la Tierra es tan efímera como el vuelo de una mariposa. La conciencia del hombre es tan limitada como la fugaz esperanza de una pobre mariposa.

¡Cuánta energía invertida y desperdiciada en lo efímero, en lo perecedero, y que no deja ninguna marca en el alma!

Siento que la vida quiere atraparme como la red busca atrapar a la mariposa”.

Jesús le responde:

“la mariposa es el alma que queda atrapada porque cree en la realidad de la red.

Pero la mariposa nunca ha estado allí ni en lugar alguno.

La mariposa que es el alma, es en El Padre.

A pesar de su metamorfosis nunca deja de ser en El Padre, pero la mariposa, que es el alma, ha decidido limitar su existencia y alejarse de la Luz”.

El niño 8 escucha como el libro de alquimia le dice que debe meditar profundamente en esta experiencia.

El libro de alquimia, en la página 814 muestra a la niña 9 luchando contra el polvo del camino. Trata de retenerlo entre sus manos pero le resulta imposible, es muy volátil, y mientras más se mueve el polvo más se eleva, cambia de lugar, se acumula en un lugar insospechado.

La actitud correcta sería quedarse quieta y ni siquiera respirar, pero le resulta imposible, no puede dejar de moverse y cada vez que se mueve el maldito polvo se mueve con ella.

Está invadida por el polvo, y en el momento de máxima desesperación aparecen Yukteswar, Yogananda y Jesús.

Yukteswar la toma de la mano derecha, Yogananda de la izquierda y Jesús le oprime con sus dedos las fosas nasales.

La niña 9 muy relajada detiene su respiración y el corazón armoniza sus latidos.

¿Qué ha sucedido?

Yukteswar y Yogananda, al tomarla de sus manos, detuvieron la manifestación de la polaridad, que es la causa del movimiento inconsciente y Jesús, al tapar sus fosas nasales la desconectó de la fantasía del mundo externo.

Así la niña 9 ingresa en otro estado de conciencia y en ese estado se mira los pies y de los pies avanza con la mirada hacia el suelo donde los pies están apoyados, y dice:

“Este es el mundo que me sostiene, sobre el que estoy parada y en el que me afirmo”.

Y al terminar de decir esto, eleva su mirada y reflexiona.

“Nada me sostiene.

Estoy suspendida y algo me atrae”.

Permanece unos segundos en silencio y después pregunta.

“¿Quién eres que con tal fuerza me despegas de la ilusión para llevarme a ese espacio de luz en el que nunca antes había reparado?”.

¿Es esta la necesidad del alma?”.

Entonces estalla en el libro de alquimia un arco iris de colores y la niña le dice a Jesús:



“Maestro, todos somos partes de un todo pero nos creemos individuales, como si fuéramos distintos y olvidamos que participamos de un único color que es la energía brillante del Padre”.

Jesús agrega:

“Cada uno se ve como único en la percepción aislada del Padre y se olvida que juntos conformamos la Gracia”

La niña 9 permanece meditando mientras Jesús cierra el libro de alquimia.

En el libro de alquimia, página 1.022 resuena un pasodoble, y la plaza de toros estalla en un frenético entusiasmo. ¿Qué ha pasado? Seguido por la cuadrilla, engalanado con un traje de luces color blanco, gorrión y calzado negro, aparece el niño 10.

Luce los dos extremos de la luz.

Picadores y banderilleros cumplen su función.

Ahora en el centro del ruedo, empuñando una corta y filosa espada está dispuesto a enfrentar a la bestia.

Esta tiene un solo punto de muerte y para acometerlo hay que tener el pulso muy firme, la vista clara y la intuición de saber como.

Avanza hacia la bestia, que al ver la luz de su traje se desconcierta, pero como está disciplinada para atacar, ataca por instinto, y así llega a su muerte.

Es la muerte del animal por la espada del discernimiento.

Y el niño 10 canta:

“Soy la espada, con ella penetro en mi animalidad y cual un exorcista lo obligo a salir de mí.

Soy la espada y oriento el filo hacia el infinito y digo:

“Penetra en él”.

Pero la espada no se mueve.

El niño 10 está desorientado y desalentado.

“¿Qué ocurre?”, pregunta.

El maestro Yuktswar, que colaboró en el faena como banderillero, se adelanta y le explica:

“No es propio utilizar la misma arma para objetivos tan distintos.

Deja la espada porque lo que buscas está más allá del discernimiento.

Solo tu alma sin aditamentos puede penetrar en el infinito”.

La duda hace su presencia, pero como la duda duda, se disuelve al instante.

Entonces el niño 10 deja la espada, el traje de luces blanco, el gorrión y el calzado negro y se dispone a enfrentar el infinito.

De pronto reacciona y se ríe.

“Todo es una película.

Si no podemos entender esto solo nos espera el sufrimiento y el desconcierto”.

Jesús se acerca y cierra el libro.



## **CUARTA CÁMARA**

### **HISTORIA DE DEMONIOS**



“Pienso que ya ninguno de ustedes alberga ninguna duda de quienes somos los protagonistas de esta historieta que tiene lugar en este planeta Tierra”, dijo dirigiéndose a los niños, que lo escuchaban cada uno en su compartimiento con suma atención, un demonio que se ocultaba en la oscuridad de la cuarta cámara, y siguió hablando con su ronca voz de demonio.

“Sin embargo es justo, aunque les parezca increíble nosotros también tenemos nuestra justicia de premios y castigos, y como los hombres siempre han sido nuestros fieles colaboradores, que les revele a ustedes, un grupo muy selecto de esa humanidad, quienes somos o quien soy que es lo mismo”.

El demonio calló un instante como para preparar el tono exacto de su voz para tan importante confesión y confesó su naturaleza de demonio.

“Era un pequeño alguien,  
y cuando fui creciendo sumé a otros alguien más,  
pero mientras crecía los absorbía, porque los otros alguien merecían ser yo,  
y así seguí creciendo sin darme cuenta que muchos alguien ya eran yo.  
La cosa hizo crisis en mi cuando vi que otros yo con muchos alguien venían tras de mí.  
Entonces yo distraje a los otros yo haciéndolos pasar por mí,  
y así conseguí que los otros yo con todos los alguien fueran mi.  
Gracias por haberme escuchado  
Les habló el Gran Demonio”.

Ahora la que resonó en el compartimiento de los niños fue la voz del maestro Yukteswar.

“¿Quién es el Gran Demonio?”.

Tras infinitas puntas de un ovillo que no existe llegamos al final.

Las pautas están dadas en antiguas religiones, inclusive en la modernidad.

El Gran Demonio es una máscara detrás de la cual se imagina.

La imaginación es un infinito poder creativo que le da cuerpo y vida.

Tomemos como ejemplo dos antiguas civilizaciones, China y Egipto, detrás de las máscaras de emperadores y faraones, se sucedía el poder sin que ser alguno pudiera identificarlo.

Lo mismo ocurre hoy.

Se habla de la globalización, la gran fuerza del planeta.

¿Pero quién está detrás de las máscaras tecnológicas y financieras?

Siempre el mismo e invisible enemigo: el poder.

¿Y qué es el poder? Una energía creada por la mente porque el poder está en la mente, que es el único lugar donde nace y se manifiesta.

Su potencial es infinito, puede decirse con certeza que no hay registro del poder que tiene la mente.

El poder tiene dos elementos, componentes insustituibles de toda su manifestación, creación y destrucción.

Toda la manifestación a través de la historia, pública y personal, se condensa en creación y destrucción.

El principio es sencillo y entendible: cuando algo nace ya está muriendo así la manifestación requiere de ambas partes.

Bien, pero ¿qué ocurre con cada una? Lo más sublime de la creación desaparece del plano y lo más denso de la destrucción permanece en él.

A esta densidad destructiva se le llama Gran Demonio.

Vamos a otra arista del tema. En la Tierra se manifiestan dos planos: el natural y el mental.



En el natural creación y destrucción se manifiestan en espiral: algo nace, crece, se reproduce y muere, volviéndose cíclicamente a renacer y así sucesivamente.

En el mental desaparece la espiral dando lugar a lo lineal, y aquí es donde se produce el problema, y este surge de que en el plano mental la destrucción se condensa sin tener ningún punto de salida, condenada a una eterna existencia en la cual se van acumulando experiencias que por el hecho de no haber salida se transforman en lo que la mente conoce como infierno.

¿Qué es el infierno? La suma de experiencias destructivas sin ninguna posibilidad de salida o disolución.

Esta energía del infierno tiene un señor que lo representa pero a su vez no existe.

Ese señor es el Gran Demonio”.

No había terminado de pronunciar el maestro Yukteswar “Ese señor es el Gran Demonio”, cuando interviene el niño 8.

“Mi situación tiene un evidente parecido con lo que estás diciendo.

Mi número 8 es una jaula cerrada, sin salida. Voy hacia un lado, doy la vuelta y desciendo hacia el otro, y así infinitamente.

¿Cómo salgo?”.

“La respuesta va para todos”, dijo el maestro y explicó.

“Este es el juego de la mente, y mientras se está atrapado en este juego y se lo alimenta con la energía de los infinitos pensamientos y el supuesto de que es uno el que activamente juega, no hay salida.

En el carro del sufrimiento, montado sobre ruedas de alegrías pasajeras y triunfos insostenibles, la experiencia va rodando hacia lo más profundo de la destrucción.

Saltar del carro, detener el registro, volver a la Única Fuente que es la Verdadera Existencia, es la salida.

¿Cómo hacerlo? El antídoto, antiguo y único, el real paladín de la transformación es la oración permanente y la Presencia del Padre.

Es en esa Presencia Divina donde el mundo o espacio mental desarticula su contenido y libera su actitud de participar de la creación y destrucción.

Los contenidos de la mente, ese infierno sin salida, son entregados al Padre, y ya se ha salido”.

“¿Alguna reflexión?”, pregunta el maestro.

El niño 10, haciéndose eco de los demás niños dice:

“A partir de acá toda experiencia debe ser escuchar y comprender.

El preguntar opera en el plano de la mente con las consabidas consecuencias.

El escuchar es una experiencia del corazón y el corazón no pregunta, siente y asimila lo que siente, aunque a veces también el preguntar nace del corazón”.

“Ahora vamos a entrar en una cuestión crucial de la experiencia que van a tener en la Tierra, y esta experiencia tiene que ver con el demonio personal”.

El que habla es el maestro Yuktswar y los niños van siguiendo con mucha concentración su discurso.

“Por supuesto que este no es un tema que les resulte ajeno, ya vieron demonios personales y como funcionan, como cuando en el segundo mes de gestación recorrieron la ciudad de los demonios en la nave de Krishna.

Les aclaro que al ingresar al plano todas las almas son provistas de un demonio personal por dos razones. La primera es porque su densidad le permite quedar atrapada en la Tierra, sino por su sutil vibración se desgravitaría del planeta alcanzando el plano que corresponde a su evolución. La otra es que estos demonios son los responsables del proceso de demonización del alma a su cargo.

A veces lo logran, y otras no, porque no es tan fácil demonizar un alma, hay muchas resistencias inconscientes del alma a convertirse en un demonio y más aún cuando, a pedido de esa alma, interviene la Gracia del Padre.

Los demonios tienen un tiempo para cumplir su tarea, porque son seres temporales, y su fracaso por regla general es duramente castigado, en el mundo de los demonios no hay ni misericordia ni perdón.

En mi tarea de maestro he tenido la oportunidad de conocer muchos demonios personales, ver su vida, sus orígenes, y no se asombren, la historia del demonio personal es la historia del ego, porque el alma, como es eterna no puede tener historia tal como se conoce en este plano la historia.

Hay algunos demonios que me hablaron de sus orígenes, a veces los mencionaron en cifras incalculables en años, otros son más jóvenes, y hubo quien me dijo que apareció con los fuegos del *Big-Bang* y luego evolucionó con la Tierra, otro afirmó que su historia comienza con la construcción arquétipica del plano y quien ubicó su origen en el séptimo anillo de poder del infierno.

En una charla informal con uno de estos demonios me confesó que su característica fundamental es la profanación experimentada a través de todos los planos de manifestación.

Por ser muy antiguo fue designado como demonio personal de varias almas y tiene gran capacidad de transformarse para servir a cada alma que representa, pero nunca confunde un rol con otro.

A través del tiempo adquirió una cierta competitividad con Jesús, nunca logró nada porque la diferencia vibratoria era abismal, pero a raíz de esta competencia logró cierto disfraz de su imagen.

La antigüedad juega un papel muy importante en la actividad de los demonios y algunos que son muy antiguos, por su experiencia se les asigna durante muchas vidas la misma alma, y hay quienes se ufanan de haber sido infalibles en convertirlas en demonios.

Un demonio muy antiguo me dijo que era experto en abrir canales para trabajar en la magia y poder manejar tanto energías naturales como aquellas del bajo, medio y alto astral.

Las almas que se encuentran bajo su tutela pasan por múltiples experiencias a través de muchas vidas, adquiriendo los conocimientos necesarios para convertirse en demonios.

Cuando ya un alma está avanzada en el proceso, le otorga el poder de adivinación, que es una de sus últimas etapas en la conversión demoníaca.

Este demonio, que en realidad es una demonia, se alabó como paciente y constante y se enorgulleció que nunca un alma había logrado escapar a su influjo y por consiguiente a su demonización.

Hay demonios personales muy primitivos que cuando me contacté con ellos, salieron de moradas subterráneas y se presentaron como vientos oscuros.

Uno de estos demonios me dijo que hacía muchas vidas que tenía apresada a un alma y que solo operaba en todas las aristas del miedo.

También hay demonios muy importantes en la jerarquía, como uno que fue discípulo y secretario de Juan, ¿se acuerdan?, aquel demonio que entrevistaron en el tercer mes de gestación en el planeta de conversión de los demonios, bueno este demonio tuvo que encargarse de un alma muy especial que corría riesgos de convertirse para el lado del Padre.

Otro demonio me comentó que en sus comienzos fue parte de un proyecto en el que participaban otros y que el objetivo que tenían era desarrollar alguna actividad en el plano con el propósito de atrapar la mayor cantidad de energía posible.

Algunos de estos demonios eligieron el arte, otros la filosofía, hubo quienes se interesaron por la política, pero el prefirió la magia porque a diferencia de las otras disciplinas ofrecía la posibilidad de adquirir poder en forma casi inmediata.

El éxito fue rotundo, a tal punto que la jerarquía demoníaca lo designó como titular de un curso de magia que impartió al resto de los demonios.

Todo iba viento en popa pero con el tiempo empezaron a aparecer los efectos secundarios de las prácticas mágicas, esto es el deterioro de los canales o chakras que terminan siendo inservibles.

Pero el mayor cuestionamiento de la jerarquía fue que al traer la magia al plano revelaba ciertos secretos que poseían los demonios para dominar a las almas.

Entonces se le prohibió seguir adelante, y así estuvo mucho tiempo inactivo, pero al llegar a esta vida, suya y del alma que dominaba, no aguantó más y decidió reanudar sus actividades mágicas.

La pena fue terrible, el tribunal demoníaco decidió congelarlo y el resto de los demonios le dieron la espalda.

No hay nada más desolador que la soledad de un demonio.

De este modo el alma a su cargo quedó bajo la tutela de un demonio sustituto.

En esta relación con el mundo de los demonios también conocí demonios de muy baja energía .

Uno de estos demonios me relató que ni siquiera su energía daba para distraer a una pobre alma que le habían encargado.

Les explico que la tarea de distracción es previa a la de demonización y es una tarea para demonios menores, generalmente es su primera experiencia como demonio personal.

La función es que un alma se olvide por completo de sí misma, hipnotizada permanentemente por las cosas del mundo o el mundo de las cosas.

Bueno, esta alma terminó dominada por los demonios personales de su círculo familiar, que lo dominaba a él, y su destino era incierto ya que lo más probable era que lo degradasen a ser un demonio de objetos, porque no se si lo saben , los demonios también operan en las cosas materiales, ¿sino cómo un alma podría ser atraída a un auto último modelo, una casa o una computadora?

Un demonio interesante que tuve la oportunidad de tratar es uno perteneciente a una jerarquía místico-brujeril, y al que le designan las almas que pretenden una búsqueda espiritual.

Su tarea es confundirlas y desviarlas al camino de lo mágico y milagroso.

Por debajo de él se encontraban los demonios que operaban en las almas que se volcaban a las sectas y por encima los encargados de desviar a los santos.

Estaba esperando el ascenso y con mucha expectativa, ya que el logro de pervertir a un santo, impedirle que se libere, y condenarlo a hacer milagros en las Iglesias, estaba muy bien visto por el Gran Demonio, y un logro de este tipo se paga muy pero muy bien.

Un demonio reconocido es el intelectual.

¡Cuán trabajoso es generar la erudición!, casi se quejaba un demonio de este tipo, pero después, muy satisfecho, decía:

“Sin embargo cuántas satisfacciones trae la soberbia del conocimiento.

He aquí mi especialidad, la forma más sutil de la dominación de mentes y almas.

El problema es que este es un camino siempre al borde de la cornisa, porque algunas almas encerradas en mentes que desarrollan pensamientos muy abstractos pueden llegar a despertarse.

Así, dos veces he fallado, la primera vez que fue uno de mis hijos predilectos abrazó la santidad, me refiero a quien en vida se lo conoció como Santo Tomás de Aquino, y el otro, inesperadamente renunció al mundo del pensamiento y se dedicó a trabajar de artesano.

Ahora me han dado una tercera oportunidad”.

Aunque el demonio no dio ninguna información sobre este último trabajo, puedo asegurarles que también fracasó.

Creo que es un muestrario bastante completo como para que tengan una idea precisa de quienes son los demonios personales.

Además quiero informarles, esto es un punto clave que cada demonio tiene un nombre.

¿Cómo es esto? Es así porque el nombre es una vibración que permite registrarlo en el sistema en que opera.

En el surgimiento de la civilización greco-judía, que es la que aún subsiste en Occidente, los demonios fueron rebautizados de sus antiguos nombres egipcios, sumeros y de otras civilizaciones arcaicas.

Como se habrán dado cuenta estamos hablando de los demonios que dominan a las almas occidentales, y que tienen que estar en sintonía con la vibración de esta civilización.

Bueno, ahora los dejo con sus demonios personales.

Soy Casandros, el demonio del niño 4.

Bienaventurado mi endemoniado porque de él será el reino del éxito.

Aparecí en Roma como demonio de gladiadores, les daba fuerza, resistencia y destreza. Pero mi tarea no se reducía a lo corporal sino también a lo psicológico, por eso soy un demonio devastador. ¿Qué quiero decir con esto? Si alguien competía conmigo lo destruía pero a los gladiadores de otro nivel que no podían ser mis rivales, los ayudaba, les daba consejos, los alentaba, esa también era mi estrategia para ser reconocido no solo como un salvaje sino también como un buen tipo.

Pero en Roma no fui apreciado, los demonios de los artistas, de los pensadores, de los políticos, me despreciaban.

“Pobres demonios de gladiadores”, nos decían y en los grandes banquetes demoníacos éramos excluidos y en la vida cotidiana maltratados.

La venganza es un plato que se come frío, dice el adagio y el tiempo pasó y las cosas cambiaron mucho, y por supuesto, a nuestro favor.

Hoy es el imperio de los deportistas y los mejores de los nuestros reciclamos a demonios de futbolistas, basquetbolistas, tenistas.

Con qué placer devoramos la venganza cuando un demonio poeta, en el mejor de los casos agota una edición de 500 ejemplares, y nuestros pupilos convocan multitudes, establecen los mejores ratings televisivos y radiales, ocupan las páginas más leídas de diarios y revistas, y lo más importante, son idolatrados mientras los demonios políticos, ¡pobres demonios! son vituperados, víctimas del gran desprecio que un día, ya lejano, nos persiguió a nosotros.

Alguno de los nuestros llegó al más encumbrado éxito, sino reparen en mi colega que es el demonio personal de Maradona, su ascenso fue vertiginoso, pasó de demonio deportista a demonio del espectáculo.

En mi caso personal te olfatee niño 4, y le pedí a mis jefes que me otorgasen tu caso porque percibí la vibración de Sergei a tu lado.

“Si Sergei, que ve abajo del agua, está ahí, este es un pez gordo, muy gordo”, esto fue lo que me dije.

Y muy pronto estaremos juntos, niño 4, espero sinceramente, con toda la sinceridad que puede tener un demonio que tengamos una buena relación, porque de lo contrario, recuerda siempre que fui un demonio de gladiadores.

Hasta pronto, ahijado mío.



Mi nombre es Alexos, pero puedes llamarme Lexus.

No te haré quedar mal niño 5, soy un demonio muy sutil y refinado, pero mi trabajo contigo no será fácil, así me lo señaló la jerarquía que me encomendó este trabajo.

Tienes una estructura muy rígida, niño 5, y yo la tengo que desestructurar, tengo que distraerte de tu objetivo y, modestia aparte, me considero un muy buen demonio distractor aunque mi categoría actual es la de demonizador.

No creo que pueda arrastrarte a la droga, al juego, al alcohol, a las mujeres, tendría que derrochar mucha energía y sería una errónea estrategia, pero te conozco niño 5 y sé que tienes un flanco débil por donde debo atacar, el miedo a la miseria económica, a morirte de hambre, y ese temor ha sembrado en tu inconsciente las semillas de la avaricia.

Y ahí tengo que atacar. Este pánico viene de muchas vidas, cuando fuiste banquero, mercader, siempre en la cuerda floja, un mal negocio, una mala inversión y todo se desmoronaría.

Esto se agudizó en la crisis de la bolsa de Nueva York, durante tu última vida en los Estados Unidos, y a ese pánico apuntaré todos mis misiles, para sacarte de la misión que me comentaron te dieron de arriba.

Ya nos veremos, niño5.

Me presento, soy Inoxos, una demonia artista, por eso, como eres una gran artista, tengo la misión de acompañarte, niña 6.

¿Sabes cuál es tu debilidad? Tienes una gran habilidad como pintora, una habilidad desarrollada durante muchas vidas, pero cuando por muchas vidas se desarrolla una única habilidad, esta se degrada.

Entiende bien, no se degrada porque llegues a pintar peor, no, de ninguna manera, tu arte seguirá intacto, las obras se venderán, serás elogiada por la crítica, pero te invadirá un tedio mortal.

Te será cada vez más difícil encontrar alguna satisfacción en tu pintura y menos en el entorno de aduladores.

“¿Qué hacer?”, te preguntarás todo el tiempo.

Abandonar la pintura implica tener que aprender alguna otra actividad equivalente a tu energía, como escritora, política o docente, pero todo comienzo no solo es dificultoso sino también anónimo y te llevaría muchas vidas lograr ser reconocida. ¿Podrías soportar ser una doña nadie después de tantas vidas de fama?

La otra opción es continuar con lo tuyo, fama y dinero estarán garantizados, pero el tedio amenazará permanentemente destruirte.

Yo me instalaré en el punto de la duda y sobre esta actuaré, las demonias sabemos muy bien operar en la duda, digo demonias y no el genérico demonios porque soy una militante feminista. También en el infierno competimos la eterna disputa de los sexos.

Disculpa la digresión, y retomemos el tema de la duda. Mi tarea será activar la duda entre opciones mundanas, ¿por qué?, te preguntarás. Buena pregunta, porque mientras el alma entrampada en el ego se distraiga en falsas opciones, no podrá tener en cuenta la única opción real.

La duda es un escalón falso pero creíble, te hace subir un peldaño pensando que hay otro más, y este ascenso lo tendrás si haces la elección correcta, cuando en realidad no hay ascenso, ni escalón, ni elección correcta.

Entonces jugaré todo el tiempo con esa duda, eso es lo que mis jefas me pidieron.

Las almas que superan esta etapa, que espero no sea la tuya, llegan a otra duda, la definitiva, la de ser Dios o Demonio.

“De ser Dios abarcaría el mundo pero siendo el Demonio tendría el poder sobre él”.

“¿Qué seré, un poder sin facultad para abarcar o abarcar sin tener poder?”, duda el alma.

Pero de esta instancia de la duda se encargan demonios mayores, nosotros todavía estamos en un juego mundano.

Hasta tu nacimiento, niña 6.

Azrael, así me llamó el Gran Demonio para otorgarme la vibración necesaria para operar en la naciente civilización.

Y desde entonces nos conocemos, niño 7, somos casi hermanos.

Te he brindado un gran poder durante muchas vidas y tu conoces mi secreto. Puedo percibir todos los estados de conciencia de un hombre, desde el más alto al más bajo. ¿Te acuerdas cuando te informé que el rector de Cambridge era pedófilo? Solo bastó una sutil extorsión para que obtuvieras aquel preciado cargo docente.

No te avergüences, niño 7, no solo estamos unidos desde lo abyecto sino también nos une lo sublime. ¿Quién te dictó aquel elogiado ensayo donde hablabas, en realidad hablaba yo, de la oscura conciencia de los personajes de Shakespeare, en relación a la crisis de la teología en el Renacimiento tardío?

Tienes dos pozos negros niño 7 donde yo habito: la vanidad y el miedo. Estos pozos son inevitables en todo intelectual y están profundizados si este intelectual se dedica a la docencia.

¿Acaso la docencia no es un círculo entre la vanidad y el miedo donde ruedan profesores y alumnos?

Me despido, niño 7, hasta pronto, espero que tengamos tan excelente relación como la tuvimos durante muchas vidas.

Gondoriel, ¿te resulta extraño mi nombre para un demonio chamán? Los nombres tienen un significado secreto, cada uno de los demonios tiene su secreto encerrado en su nombre, y yo, Gondoriel, tengo el mío.

¿Quieres saber mi secreto, niño 8? ¿Acaso los demonios no somos también hijos del Padre?

Te digo algo, a mí, Gondoriel, El Padre me quiere más que a ti, de eso puedes estar seguro.

¿Y por qué el Padre me quiere tanto?

Porque yo soy un hijo fiel, un demonio chamán que está incondicionalmente a su servicio y no al del Gran Demonio.

¿Y tú, niño 8, a quién realmente sirves? ¿Al Padre o al Gran Demonio? ¿Te lo preguntaste alguna vez?

Niño 8, si quieres el camino que señala El Padre debes saber que este chamanismo del que tanto desconfías, con sus hongos alucinógenos, sus tambores rituales, sus terribles pruebas psíquicas, es el verdadero camino al Padre.

Muchas almas quedan vencidas en algún tramo de ese camino, pero no es por culpa del demonio chamán al servicio del Padre, porque somos muchos los demonios chamanes al servicio del Padre, sino por emprender la aventura interior sin la fortaleza necesaria, la sabia decisión y la convicción de salir airosos de la dura prueba.

¿Quieres llegar al Padre, niño 8? Yo te ayudare, te guiaré, pero para eso no debes asustarte por los caminos que preceden al gran camino, porque verás caminos llenos de horrores, de sangre y de muerte, pero son caminos del Señor.

No dudes, niño 8, la duda es una blasfemia contra nuestro Señor.

¿No me crees? Si no me crees, estás blasfemando contra nuestro Señor.

Soy un demonio al servicio del Padre, confía en mí, acepta mi secreto y sígueme, niño 8.

Cuando nazcas te espero en los caminos.

El demonio de la niña 9 se niega a aparecer, entonces el maestro Yukteswar le dice a la niña que lo ha convocado:

“No lo sueltes, se llama Candarien y es el peor de todos. Tiene formas muy sutiles de manifestarse y te está provocando para confundirte, pero te repito, no lo sueltes porque ya está agarrado con la fascinación de la manifestación.

Observa como lentamente empieza a manifestarse”.

Aparece una puerta y debajo de la puerta se muestra un hilo de luz, esta luz se apaga y por donde se manifestaba ese hilo de luz comienza a extenderse una sombra

Se escucha un golpe muy fuerte y la puerta se abre y aparece Candarien.

Pero el demonio tuvo un error de actuación porque en vez de abrir la puerta debía haberla derribado o sino hacer estallar las paredes.

La aparición de Candarien debió haber sido más espectacular.

De todas maneras su real estructura era la sombra que se extendía por debajo de la puerta, lo demás son efectos especiales para complementar su pequeñez.

“Ya te conozco, Astrariel Kópulos, me estuviste merodeando mucho tiempo, desde aquellos viejos tiempos en que era Judas y estaba poseso por un colega tuyo, violento, primitivo y loco.

Como eres un demonio exquisitamente inteligente que conoce como pocos demonios conocen el mundo humano, siempre creíste que más allá de las apariencias mi alma era importante, y conquistarla un gran mérito que te sería reconocido en el infierno.

Desde hace unas cuantas vidas estás conmigo, tu especialidad es la música aunque te mueves con soltura en filosofía, literatura y varias ciencias.

A veces, me fascinas, como cuando me hablas de la libertad, de la creación, pareces un poeta del romanticismo, o tal vez lo eres, pero no podrás conmigo Astrariel Kópulos”.

El niño 10 termina de hablar, y el demonio que tomó la imagen de un violinista bohemio con una larga cabellera al viento, en una plaza solitaria alumbrada por la tenue luz de los faroles ejecuta en su instrumento una melodía que habla de la absoluta libertad del hombre, y la melodía le dice al niño 10, “haz tu vida, pero hazla niño 10, eres libre y poderoso, si lo deseas el mundo se postrará a tus pies.

Cuando nazcas escucharás mi música, síguela con tu sensibilidad y llegarás a mi encuentro”.

“Ya han tenido la visita de sus demonios personales, y sin duda se encontrarán sorprendidos del modo en que los conocen.

¿Por qué los conocen tan bien? Los demonios, que a diferencia de los hombres, que son unos zombies dando vueltas sin sentido por el planeta, saben muy bien lo que quieren, son muy laboriosos, y la primera tarea que tiene un demonio es conocerse a si mismo.

Y al conocerse a si mismo conoce al ego, que no es más que una extensión suya.

Cuando ustedes conozcan su alma, que es lo único de la conciencia que no es del demonio, entonces estarán fuera del poder de su conocimiento.

Mientras tanto, antes que tengan que vérselas con ellos, les voy a mostrar algunas características de estos adversarios que son ustedes mismos en cuanto a su identificación egoica.

Niño 4, más allá de sus apariencias Casandros sigue siendo un demonio primario, su peligrosidad es controlable desde el razonamiento.

Alexos tiene como punto fuerte su obsesividad y como punto débil su unilateralidad en la acción. Muévete con libertad, no hagas siempre lo mismo, cambia permanentemente y lo desconcertarás.

Te repito, niño 5 muéstrale tus múltiples facetas y no sabrá qué hacer.

Lo único que te hará salir del tedio y la saturación, niña 6, es la intuición cultivada e Inoxos se mostrará impotente.

Azrael te dio la clave, niño 7, él habita la vanidad y el miedo, abandona esos pozos y tu demonio perderá su presa.



Gondoriel es un demonio engañoso muy astuto. No te confundas niño 8, él pertenece a un orden diferente al humano, el orden demoníaco, y un demonio jamás ayuda ni tampoco puede humanizarse, ni por supuesto, servir al Padre. No son funciones de su orden, la única función de un demonio es demonizar.

Como Candarién es muy pequeño en relación a ti, niña 9, el arma que utilizará es la adulación, hará crecer tu imagen para que a tu lado pueda también crecer él.

Ten cuidado, es muy fino y sutil, buscará fascinarte con ideas sublimes, te hablará de temas artísticamente profundos. Es un demonio que usará la sugestión y no la imposición.

¿Qué puedo decirte que no sepas, niño 10, respecto de Astrariel Kópulos? Sin embargo, cuídate de su música.

Ahora, por Gracia del Padre, podrán enfrentarlos antes de su nacimiento porque entonces estarán en gran desventaja al tener un cuerpo y soportar el mundo.

Tengan presente todo lo que han aprendido hasta ahora, que El Padre los guíe en esta experiencia decisiva”.

“¿El Manchester? ¿El Milan? Tal vez sea mejor empezar por el Barcelona, ¿qué te parece, niño 4?”, dice Casandros leyendo los e-mails que acaba de recibir.

“Lo siento, Casandros, tu tarea como mi representante ha terminado”, le dice firmemente el niño 4.

“¿Qué te pasa? ¿Estás loco? ¿Esos maestros delirantes con los que te has involucrado te han dado vuelta la cabeza?”.

“Mi labor ahora está junto al Padre”.

“¿Y el tiempo que invertí en ti? ¿La destreza física que te proveí y que puedo proveerte mucho más para que seas el más grande futbolista no solo de tu época sino de todos los tiempos? ¿No es eso lo que querías?”

“Dices bien Casandros, lo quería, pero ahora quiero estar con El Padre”.

“Desagradecido”, grita Casandros y se va furioso.

Alexos, advertido por sus jefes de la rebelión que se está gestando en los niños trata de golpear fuertemente con la energía económica y se presenta con un cheque en blanco de la cuenta del Gran Demonio.

“No tienes más que poner la cifra”, le dice al niño 5, entregandoselo en mano, pero con sus demoníacos ojos azorados comprueba como el niño lo va rompiendo a pedacitos.

“No entiendo, en nuestra relación te di todo lo que necesitabas, ¿qué pretendes ahora?”.

“Alexos, escúchame bien, me diste todo lo que quería, pero no lo que necesitaba”.

“¿Y qué necesitabas?”.

“Llegar al Padre y no separarme nunca de Él”.

“¿Y qué puede darte El Padre que no pueda darte yo?”.

Yo también tengo un Padre que puede protegerte”

“Sí, pero tu protección es muy diferente a la protección de mi Padre.

Mi Padre no me pide nada a cambio.

Mi Padre me da paz.

Con mi Padre nada deseo porque siento que tengo todo.

Y ahora por favor vete, no vuelvas a molestarme”.

“Te estás equivocando y mal, niño 5, ya veremos que pasa”.

“Te cuento una cosa, niña 6, descubrí nuevos colores, son maravillosos, ¿quieres que te los muestre?”.

El ofrecimiento de Inoxos es el máximo ofrecimiento que alguien le puede hacer a la niña 6. ¿Qué deseo puede superar para una pintora que el de descubrir nuevos colores?

“¿Dónde los tienes guardados?”, le pregunta la niña a la demonia simulando una gran curiosidad.

“Los tengo muy escondidos porque son únicos, nunca nadie los vio, pero quiero dártelos a ti que eres mi preferida.

Ven conmigo y los colores serán tuyos”.

“Ya no puedes engañarme Inoxos, mi Padre tiene un solo color que es la Luz Pura, y en este color están todos los matices y escalas que pueda necesitar para pintar la obra más grande dedicada a mi alma.

Ya no hay espacio para ti, Inoxos, debes irte”.

“Te arrepentirás, niña 6”, replica la demonia y desaparece.

El niño 7 camina por un desierto solitario y es permanentemente acosado por el espejismo de la vanidad que le repite.

“¿Qué haces solo en este desierto cuando en la ciudad hay muchos que están esperando que le reveles tu talento y están ansiosos por reconocerte en tu fama?”.

La vanidad que le ofrece el mundo lo golpea violentamente y al resistirla el espejismo se transforma en miedo, el miedo a desintegrarse en la soledad del desierto.

Sigue resistiendo y elevando sus ojos al cielo, invoca al Padre.

“Padre, confío en ti.

Padre, confío en ti”.

Y la vibración de la oración ahuyenta al demonio Azrael que siempre acostumbra a camuflarse en espejismos.

El niño 8 en su ascenso a una montaña llega a una cueva, donde Gondoriel está realizando ritos mágicos.

Al ver al niño sus ojos brillan de satisfacción y suspendiendo su tarea de demonio chamán le recibe con un gran alborozo.

“Al fin niño 8 decidiste emprender los caminos que te llevarán de regreso al Padre.

Te estaba esperando, yo siempre te estoy esperando”.

“No vine a verte Gondoriel, yo nunca me moví de donde estaba, esta es una escenografía que montaste para engañarme.

Puedes decir lo que quieras y crear todas las visiones que te permita tu magia de chamán, pero de nada te servirá porque yo ya aprendí que estás fuera mío y no en el interior de mi mente donde te escondiste durante tanto tiempo.

Mira, algo aprendí de tu magia”.

El niño 8 hace un gesto con la mano y Gondoriel desaparece con toda su escenografía.

Candarien encierra dos energías, una masculina y otra femenina, de la primera obtiene su férrea voluntad y de la segunda la seducción.

Estas dos energías pueden actuar bajo la unidad de un demonio o dividirse en dos demonios que forman una pareja fatal.

Candarien conoce el fracaso de sus colegas con los otros niños y decide dividirse en sus partes para atacar a la niña 9 en su flanco débil, halagarla en su compasión, en su bondad, en sus nobles sentimientos.

“¿Cómo puedes abandonarnos, niña 9?”

¿Eres capaz de dejarnos solos sin tu protección?

Quedaremos indefensos y apelamos a ti, niña compasiva.

¿Tu Padre no te enseñó acaso a tener piedad?

¿No alberga tu corazón la bondad?

No nos decepciones, niña 9”.

Los demonios hablan al unísono, descargando toda su oscura vibración sobre la niña, pero la Gracia del Padre la protege y el discernimiento le dicta la respuesta:

“Así como yo tengo a mi Padre, ustedes también tienen al suyo.

Vuelvan con Él que se encargará de cuidarlos”.

Los demonios contratacan:

“Nuestro Padre ya no nos quiere, dice que somos unos inútiles”.

La niña 9, que no es la niña 9 con la que trató durante tantas vidas Candarien, con toda sensatez les responde:

“Yo no puedo hacer nada por ustedes.

Hablaré con mi Padre y le pediré que los adopte, pero para eso deberán abandonar a su familia demoníaca”.

Los demonios se quedan pensando y al parecer están tomando con mucha seriedad la propuesta de la niña 9.

El niño 10 enfrenta a Astrariel Kópulos, que lo mira desafiante pero con cierto desconcierto.

La voz del niño 10 suena calma y pausada cuando encara a su demonio personal.

“Muchos sufrimientos padecí estando lejos del Padre.

Tu no me diste nada que trajera paz a mi alma, solo desconcierto y desasosiego.

Ahora que El Padre ha llegado a mi, vete y no me molestes más.

En El Padre todo es quietud.

En El Padre la mente se detiene.

En El Padre todo es Uno.

Nunca supuso el gran demonio Astrariel Kópulos tamaña derrota.



Los demonios personales de los niños, después de su desastrosa actuación, sin poder comprender como en menos que canta un gallo su poder, su prestigio, los favores que permanentemente recibían del Gran Demonio ante cada logro que hacían, todo eso se había derrumbado estrepitosamente.

¿Quiénes eran estos niños que los habían derrotado antes de nacer?

En verdad no podían entender nada, por eso decidieron autoconvocarse en una urgente Asamblea, en realidad el que había impulsado la misma era Alexos, que sin prólogo alguno de esos que se acostumbran en las asambleas, cargados de agradecimientos y elogios a los concurrentes, dijo con expresión de extrema preocupación:

“Señores, vamos al grano, no tenemos demasiadas alternativas.

Entiendo sus dudas, ¿pero alguno de ustedes está dispuesto a someterse al juicio del Gran Demonio?

Todos sabemos lo que les sucede a aquellos que son enjuiciados, y que en esa instancia nada sirve, ni los más sólidos argumentos.

Propongo que aceptemos la propuesta del Padre que me han hecho llegar estos maestros que han puesto a los niños en nuestra contra”.

“¿Y qué se nos propone?”, pregunta Azrael.

“Si aceptamos convertirnos quedaremos bajo la protección del Padre y a resguardo del Gran Demonio”, explica Alexos.

“Ridículo, absolutamente ridículo”, grita Gondoriel, y a los gritos sigue diciendo.

“¿Quién puede garantizarnos que lo que nos espera no es mucho peor que el peor castigo del Gran Demonio?

Además, tenemos conocimiento que en algunos casos se les dio una nueva oportunidad a los demonios personales que fracasan.

¿Qué El Padre nos proteja? No lo creo, siempre sospeché que es un aliado del Gran Demonio y si nos entregamos a Él lo más seguro es que de patitas nos devuelva al Gran Demonio.

“¿Están enterados de cuál es el castigo para los traidores?”.

Ahora el que habla es Astrariel Kópulos.

“El Padre nos perdonaría por su Divina Misericordia, esa es la promesa.”

“Pamplinas, solo un muy estúpido demonio podría creer en el perdón y la misericordia.

¿Recuerdan muchachos que nosotros inventamos esas palabras y se las vendimos a la Iglesia que con tanto éxito la viene usando desde hace dos milenios terrestres?”.

Casandros, Inoxos, y todos los demonios, menos Alexos, están contra la propuesta de convertirse que les había enviado El Padre, y cuando ya estaban por levantar la Asamblea, inesperadamente se presenta el maestro Yukteswar.

Los demonios se miran asombrados ante la presencia de esa figura luminosa que contrasta con sus imágenes deshilachadas y oscuras.

El maestro saluda con mucha cordialidad a los demonios personales de los niños que quedan mudos sin saber qué decir, y como si los conociese desde siempre, en realidad los conoce desde siempre, les habla como a viejos amigos.

“Si les interesa, y creo que sí les interesa, les puedo comentar de qué se trata el proceso de conversión.

Es cierto que para ustedes les es imposible entender palabras como perdón, misericordia, amor, paz, porque estas palabras se refieren a estados y que por la condición demoníaca en que viven les son desconocidos porque estos estados son emanaciones de la Omnipresente Energía Divina.

Ahora bien, escúchenme con toda atención, el proceso de conversión del que les hablo les permitirá ir participando gradualmente de esta Energía”.

Candarien, con una mirada de profunda desconfianza brotando de sus ojos rojos, le manifiesta su duda al maestro.

“¿Por qué hemos de creer en lo que nos dices?

Nosotros somos fabricantes y vendedores de ilusiones, y conocemos muy bien el negocio.

¿No nos querrás vender una ilusión?

¿No serás un enviado del Gran demonio y vienes a probarnos?”

“Es lógico que dudes, Candarien, desde tu condición no puedes registrar mi energía, pero para que se convenza puedo ofrecerles una experiencia de prueba.

¿En qué consiste?, se estarán preguntando. En permitirles experimentar en pequeña medida la Energía que El Padre puso a disposición de ustedes para que puedan realizar el proceso de conversión”.

“¿Y qué hay si esa Energía de la que nos hablas nos desintegra?”, insiste Candarién con sus dudas, pero Azrael, reconociendo que ya no tienen nada que perder toma la palabra.

“¿Acaso no estamos condenados?

¿Qué tenemos que perder?”.

“Está bien” –dice Inoxos–, vamos a debatir entre todos la actitud a tomar”.

“De acuerdo, pero con una condición –el que habla ahora es Casandros–, nos someteremos a la prueba pero si el acuerdo es unánime, una sola disidencia y la experiencia no se hace”.

“Me parece sensata la propuesta –aprueba Gondoriel–, por favor Yukteswar, ¿puedes dejarnos solos para debatir? Cuando hayamos resuelto la cuestión te volveremos a llamar”.

“Por supuesto, cuando la decisión esté tomada invóquenme y al instante estaré con ustedes”, responde Yukteswar y se retira de inmediato.

El debate de los demonios duró muchas noches y muchos días, pero al final el maestro Yukteswar fue invocado.

El que le dio la noticia de la aceptación fue Astrariel Kópulos y todos los demonios permanecieron expectantes y algo nerviosos para comenzar la experiencia, pero el maestro Yukteswar, lejos de mostrar entusiasmo por la actitud que habían tomado, como desganadamente, dijo:

“Está bien, en otro momento volveré para que hagan la experiencia”.

“¿Pero por que en otro momento?”, preguntó muy molesto Alexos.

“Hasta no hace mucho dudaban y ahora no quieren esperar”, responde el maestro a la molestia de Alexos, pero este, más contemporizador, le dice:

“Maestro, ellos eran escépticos pero ahora han aceptado, no puedes dejar todo así e irte como si nada.

¿No entiendes lo que significa para un demonio haber tomado esta decisión?”.

“Bueno, si quieren crudamente hacer la experiencia en este momento, sin ninguna preparación previa, ubíquense en círculo y cierren los ojos”.

Los demonios, superando su temor, obedecen al maestro y este les envía una energía que, ingresando en Casandros, va ingresando en los demás hasta llegar a Astrariel Kópulos, para volver a ingresar a Casandros y empezar a circular vertiginosamente entre todos.

Los demonios entonces se agitan en terribles convulsiones, vomitan, se retuercen, por momentos quedan paralizados, mientras va agitándose su esencia oscura que ahora por primera vez pueden ver en su magnitud y establecer el contraste con la figura luminosa del maestro, que al término de la experiencia les dice:

“Ahora pueden ver con mayor claridad”.

Los niños, que presenciaron la escena, le agradecen al maestro su trabajo con los demonios, porque ahora los encontrarán más debilitados y más propicios a la conversión cuando se encuentren en la Tierra.

El Rishi Surya, que venía del Sol, una de sus tantas casas cósmicas, descendió de su carro dorado tirado por arcángeles galácticos y se dirigió al mandala de maestros que lo estaba esperando.

“No sabes cuánto agradecemos tu presencia”, le dijo Jesús, saludándolo con un abrazo.

Surya había sido convocado por El Padre para una tarea muy especial, debía convocar a su vez nada menos que, a quien fuera en su vida en la Tierra, el demonio personal de Jesús.

El Rishi había sido designado para esta misión por las características de su energía, que iba a ser capaz de imantar al demonio personal de Jesús sin que este ofreciera resistencia.

“Les dejo en custodia mi carro, porque debo descender solo a las profundidades del averno donde se encuentra nuestro amigo”, y dicho esto Surya, sin perder más tiempo, saludó a los maestros y su figura esplendente desapareció en el camino secreto, reservado para los servidores del Padre, que lo conduciría a la morada de este poderoso demonio.

“Soy Surya” –le dice el Rishi presentándose al demonio–, un enviado del Padre”.

“No tengo nombre, pero como tienes que llamarme de algún modo dime Lucifer, soy la mano derecha del Gran Demonio”.

“Sin duda tienes un cargo muy importante”.

“Así es, ocupo la función de gerente general ante el cual reportan todos los demonios operativos, y yo solo reporto ante el Gran Demonio”.

“Dime, Lucifer, ¿quién es el Gran Demonio?”.

“Es el que nos da nuestra esencia, gracias a Él somos lo que somos”.

“¿Cuál es su origen?”.

“Solo sé que en un momento algo lo determinó, pero no conozco más de Él, me limito a hacer mis reportes y ejecutar sus directivas”.

“¿Por qué un demonio de tu jerarquía fue enviado como demonio personal de Jesús?”.

“Cuando el Gran Demonio detectó la presencia de Jesús me comentó que de ser factible Él mismo hubiera ingresado como su demonio personal, pero el plano estaba muy lejos de tener la concentración de densidad necesaria para admitirlo, por eso me encomendó a mi la tarea”.

“¿Tuviste dificultades para ascender al plano?”.

“Tuve que pasar por un proceso de degradación energética para poder ingresar”.

“¿Y ese sacrificio te fue compensado?”.

“No te olvides que fracasé en mi intento de tentar a Jesús, lo cual se consideró un gran fracaso, sin embargo, y no me preguntes porqué, porque no lo sé, el Gran Demonio no solo no me castigó sino que me preservó en el cargo.

Tal vez esa fue la compensación al enorme sacrificio de haber tenido que degradar mi energía”.

“¿Y cómo te sientes ahora?”.

“¿Qué respuesta puedo darte? En nuestro mundo está todo muy confundido.

Equivocadamente los hombres suponen que Jesús fracasó en su intento de transmitir el mensaje del Padre en la Tierra, pero los que realmente fracasamos fuimos nosotros, más concretamente fracasé yo al no poder tentarlo.

Te explico, esta guerra con la Luz es simple en sus fundamentos últimos, nuestra única tarea es tentar para demonizar.

¿Te imaginas a Jesús tentado y demonizado?

El mundo hubiese sido definitivamente nuestro, pero al fracasar en este intento, el triunfo del Padre fue absoluto, solo tenía que esperar que el Gran Demonio se degradase en el tiempo.

Entendido desde este nivel, todo lo demás es anecdótico, si el Cristianismo no comprendió el mensaje, si los hombres siguen pactando con nosotros, anécdotas para escolares y demonólogos de cuarta categoría”.

“¿Qué actitud tuvo el Gran Demonio ante tu fracaso?”.

“Los grandes objetivos del Plan se frustraron, porque gran parte de la energía acumulada en los tiempos previos a la llegada de Jesús, y que debía ser destinada a los nuevos proyectos, tuvo que ser utilizada para transformar la fe que conectaba el alma con El Padre en el fanatismo religioso que las conectó con nosotros.

Pero, y esto lo sabemos los demonios de la cúpula, los triunfos temporales solo sirven para prolongar nuestra agonía”.

“Pasaron dos mil años terrestres de la llegada de Jesús, además de tratar de neutralizar la Energía del Padre que él trajo a la Tierra, ¿qué propone el Gran Demonio?”.

“No se ve un diseño de algún sistema que pueda dar salida a la situación actual.

Para colmo de males, el sistema montado hace unos siglos es de un crecimiento tan vertiginoso e incontrolado, cancerígeno te diría, que consume hasta casi agotarla, toda nuestra energía para sostenerlo”.

“¿Y cuál es tu destino como demonio ante la caída del sistema del Gran Demonio?”.

“Supongo que la disolución, ya que mi identidad está ligada a este sistema?”.

“¿Conoces el Plan del Padre?”.

“Tengo reportes de varios sectores que hablan de energías que se estarían infiltrando y que serían parte de un proyecto denominado Plan del Padre.

Ya el Gran Demonio fue reportado de esto, pero su mutismo es inquietante”.

“Efectivamente, El Plan del Padre está en marcha, y el sistema al que perteneces muy pronto se desmoronará.

Este Plan, como seguramente tendrás conocimiento, tiene por propósito liberar a las almas apresadas en el sistema del Gran Demonio, pero además, y esta es la buena noticia que te doy, por la misericordia del Padre, rescatar a los demonios que estén dispuestos a convertirse.

El Padre te pregunta por mi intermedio si aceptas esa posibilidad.

No lo dudes, la única alternativa que tienes es convertirte o disolverte con el sistema”.

“Desde el origen de mi condición demoníaca no he sentido otra cosa que un profundo temor ante el Gran Demonio.

Este temor es mi alimento, pero la disolución, el desaparecer en la Nada, me provoca una sensación de vértigo incontrolable.

Sin embargo te pregunto, ¿qué pasará cuando el Gran Demonio se entere de mi traición?”.

“Si aceptas la protección del Padre estarás totalmente a salvo de las garras del Gran Demonio.

El Gran Demonio nada puede hacer contra El Padre y quienes se encuentren en su Luz”.

“Confíame algo Surya, ¿traicionarías a tu Padre? El Gran Demonio es mi Padre, y aunque no lo creas, yo también tengo un sentido de fidelidad”.

“Traicionar para mi estado de conciencia unificado en El Padre es una imposibilidad absoluta.

Soy El Padre en su absoluta libertad.

Pero tu Padre, Lucifer, es un Padre falso, es una grotesca sombra que pretende inútilmente reflejar a mi Padre, y es una sombra que te esclaviza y te devora para experimentar un simulacro de existencia.

Eres lo suficientemente lúcido Lucifer como para saber que tienes que renunciar a ese falso Padre y venir a mi Padre que es también el tuyo”.

“Te confieso Surya que siempre me pregunté porqué Jesús motivó mi ingreso al plano

¿Qué energía lo sustentaba?

Esta pregunta me la he repetido desde entonces.

Todos mis recursos fueron inútiles.

¿Cómo es posible que mantuviera esa quietud cuando la descarga de la Energía Oscura era tan intensa?



Concluí que debía haber una Energía más poderosa que la del Gran Demonio, y si es así esa Energía podrá salvarme”.

“No dudes que es así, si la aceptas ya estás salvado”.

“Quisiera encontrarme con Jesús, ¿pero crees que después de lo que le he hecho accederá a verme?”.

“No tienes más que llamarlo para enterarte”.

“Veo Lucifer que sigues esclavizado”, le dice sonriente Jesús al encontrarse con su tentador.

“Perdona Jesús, solo cumplí órdenes.

Siempre temí volver a encontrarte y que tu Energía me hiciera pagar la ofensa”.

“Quédate tranquilo Lucifer, no es así como opera la Energía del Padre.

El Padre no castiga.

El Padre transmuta con su infinito Amor.

Lava las culpas.

Ilumina la oscuridad.

Esto es lo que te ofrecemos, simplemente debes dar el paso.

Salta, no caerás al abismo, yo te sostendré y te protegeré”.

Lucifer se arrodilla, se abandona y se deja caer al vacío.

Mientras cae ve las fauces del Gran Demonio que lo quieren devorar, pero Jesús extiende un manto de Luz y ante esta visión se detiene su caída.

Jesús lo toma de la mano y le dice:

“Ahora comenzarás una nueva etapa”.

**QUINTA CÁMARA**

**NIGREDO SAGREDO**



Tumulto despiadado.  
Cuerpos que se amontonan blasfemantes.  
Piedras que lastiman.

Jesús carga la cruz  
Avanza lenta, pesadamente,  
abatido por el peso de las palabras blasfemas.

No levanta la mirada.  
Los ojos entrecerrados solo ven los pasos fatigados.

El trayecto es largo, eterno.

Maltratado, sin fuerzas, llega al Monte de la crucifixión.

El clima es muy oscuro,  
el cielo ennegrecido,  
la densidad hace apenas soportable la respiración, y Jesús acepta respirar las tinieblas del mundo para salvarlo.

Ceguera,  
la posesión danza y canta su triunfo,  
el infierno sella la salida.

Así se suceden las imágenes del calvario con Jesús clavado en los maderos entre dos ladrones.

Se concentra la máxima oscuridad, cuando irrumpe El Padre y un hilo de Luz desciende en la coronilla de Jesús.

Una cruz con cuatro largueros que al principio son dos tenues líneas, comienza a girar dentro del niño 4.

La cruz gira por los chakras, destrozando sus oscuros contenidos.

Todo se muestra, nada se oculta, la presencia de lo que se ve produce un atroz dolor que se intensifica en su ascenso.

El niño 4 soporta la prueba, aún cuando ya no tiene un sentido de donde asirse y solo hay confusión.

En la fe se entrega, no resiste, entonces una pequeña estrella se posa en el centro de la cruz y va deteniendo su giro. El niño 4 ingresa a un espacio sin tiempo ni puntos de sostén, pero lo que experimenta es tan profundo, tan silencioso, que empieza a sentir un desconocido gozo.

La cruz comienza a moverse en sentido contrario a como lo había hecho antes, transformándose en una fuerza que lo eleva y el niño 4 es guiado por la estrella que intensifica su luz.

La luz hace consciente lo inconsciente y en su ascenso en espiral va desprendiendo toda la oscuridad.

Una gran grieta desoculta un abismo profundo desde donde emanan calores y olores nauseabundos.

Un tronco que une los extremos de la grieta es el único medio para atravesarla.

El niño 5 se desdobra, y en su doble imagen, una en cada extremo del tronco, inicia su cruce.

Al llegar al centro ambas imágenes vuelven a unirse, provocando un estallido que quiebra el tronco.

El niño 5 comienza a caer brutalmente al fondo del abismo, golpeando su cuerpo una y otra vez contra las laderas en su vertiginoso descenso.

La caída es interminable hacia un fondo ardiente e inmundado.

Los golpes van compactando el cuerpo que se transforma en una bola dura e insensible, única manera de soportar semejante martirio.

El interminable descenso termina en el centro del infierno, donde otras bolas como él hierven en un fuego estremecedor.

El fuego del infierno va ablandando la bola que se endureció en la caída y la sensación de mil torturas penetran en su conciencia.

La agonía es insoportable.

Y en el límite extremo e inenarrable del sufrimiento se produce el milagro.

En un instante el infierno desaparece y con él todos sus contenidos de dolor y angustia.

Las laderas ingresan en un espacio luminoso.

El niño 5 ya no es él.

No existe ninguna conciencia de identidad, solo la existencia de una energía liberada que participa de un espacio luminoso.



Acostada en la malla de una red la niña 6 duerme un sueño muy profundo.

Al despertar, lo que soportaba como sueño cae con todo su peso sobre la red, que es arrastrada hacia una zona muy profunda.

La niña 6 reacciona y salta como una acróbata de circo ,rebotando sobre la elasticidad de la red, ascendiendo hacia el lugar de donde había caído.

¡Oh sorpresa! En la subida la esperan los habitantes de la red, demonios hambrientos con sus fauces abiertas que despiden una baba cáustica y pegajosa que se va impregnando a la red que también ha subido junto con la niña.

¡Oh horror! La niña 6 está cubierta por esa baba demoníaca que la va quemando y lacerando su piel con llagas profundas por donde los demonios liban su energía.

Ella siente con desesperación que va desapareciendo en las fauces de los demonios.

No entiende como ha llegado a esa situación tan angustiante, pero en su agonía y antes de abandonarse a un ineludible fin, pide auxilio porque siente que todo ese martirio es demasiado, que hay algo que no funciona, que hay algo que no es real.

De pronto algo sucede, es como si el tiempo detuviese su devenir y el espacio se concentrase en un único punto oscuro.

Ya nada puede distinguirse, ni su cuerpo, ni la red, ni los demonios.

Es tan profunda la oscuridad que no queda lugar ni para el pensamiento.

Solo puede registrar una sensación de inexistencia vibrando en su conciencia.

Este registro se concentra y en su concentración se agudiza y es tan consistente como el metal más duro que existe en el planeta.

En la potenciación de la conciencia, en el límite despiadado y sin retorno de la experiencia, su conciencia como un cuchillo de un agudo filo, perfora la oscuridad.

¡Oh maravilla! La niña 6 extasiada contempla como se encienden todos los soles del universo, y la conciencia avanza a un estado donde tampoco hay registro de existencia pero sí de libertad.

El niño 7 se niega a ver y para no ver oculta su mirada, tapando con sus manos los ojos.

Pero los ojos siempre quieren ver, necesitan ver, porque esa es su naturaleza, por eso descolocan al niño 7 cuando se dan vuelta y se transforman en una visión interna.

Si lo de afuera era terrible, lo de adentro es aún peor porque los ojos internos van descendiendo a lo profundo de su conciencia y en ese viaje se ven sus monstruosos contenidos.

Las manos ya no le sirven para tapar la visión, y todo se hace terriblemente claro y doloroso.

No hay experiencia más fuerte que ser testigo de los propios contenidos.

Sigue el descenso y el sufrimiento se hace cada vez más agudo.

Llega al fondo de la conciencia donde el dolor, la angustia, el miedo, la soledad, la oscuridad son solo uno.

No hay por donde salir, siente que está en el final, y que ese es su infierno al que está eternamente condenado.

Pero como en este plano nunca nada es absoluto, puede ver una luz que sin que él se diera cuenta lo fue acompañando en todo su descenso.

Recién puede verla cuando llega al fondo de su infierno.

Esa pequeña luz comienza a expandirse muy lentamente, va luchando contra las sombras que ocupan su mente.

Al experimentar como se ilumina su conciencia comienza a registrar que todo fue una terrible pesadilla, la que concluyó cuando su conciencia vislumbro la luz, esa luz que disolvió ese mundo de oscuridad.

En medio de una gran avenida, bloqueada por el tránsito, el niño 8 está prisionero en su auto.

No puede avanzar ni retroceder, solo puede ver una masa compacta de vehículos que se proyecta sin horizonte en esa gran avenida.

¿Qué hacer? No lo sabe. La radio del auto tampoco funciona. Mira por la ventanilla y percibe que los otros conductores comparten su misma angustia.

Pasan las horas, tiene hambre, empieza a faltar aire y cae la noche, y con la noche se encienden las luces de todos los vehículos y solo ve una estela infinita de seres encapsulados en corsets de lata iluminados por una luz artificial.

El tiempo pasa y la luz se va agotando hasta que llega a reinar la plena oscuridad.

La temperatura baja abruptamente hasta que el frío lo va congelando. Está paralizado y solo le queda la conciencia de estar vivo y congelado. La parálisis del cuerpo lo hace consciente del movimiento de sus pensamientos. Solo los pensamientos se mueven y le van mostrando los pasajes de su existencia, no solo de la actual sino también de las vidas anteriores.

Un círculo en el cual se unen presente y pasado gira en giros infinitos, y su corazón registra la inútil repetición de la existencia, y al experimentar el absurdo se va desgarrando con un dolor tan tremendo y profundo que le hace despertar el alma.

Y el alma, todavía débil, envuelta en un corazón sangrante, busca resistir el embate de los contenidos de la mente.

La lucha es dura y desigual.

El alma se va agotando y el corazón, que es un aliado, con la última gota de su vitalidad, invoca la piedad del Padre.

Y la piedad del Padre va borrando el tortuoso pasado que anida en los registros de la mente, y esta, al perder sus registros, se retira en su inexistencia.

En un espacio de silencio muy profundo el corazón se entrega al alma como un suicida a la destrucción porque al fundirse en el alma desaparece su existencia.

Ya nada puede retener al alma en la Tierra, ni la lucha con la mente enemiga ni el apego con el corazón aliado, entonces se eleva, saliendo del plano para encontrar su verdadera morada.

La niña 9 juega alegremente en una pradera verde, llena de flores y pájaros de colores que cantaban en el amanecer claro de ese día.

Nada la preocupa cuando llega un ángel y le pregunta si quiere ascender hasta la morada del Padre.

La niña muy alegre, como si fuera un juego más, le responde que sí, y abruptamente el sí se transforma en el fondo del cráter de un volcán, y la niña aterrada por la oscuridad y la lava ardiente que avanza amenazante grita desesperada pidiendo ayuda.

Y la ayuda que recibe es inesperada, muchas niñas, que no son más que ella misma en sus pasados, forman una cadena tomándose de sus piernas hasta que la última está a la altura de sus manos.

“Trepá”, le dice la última niña, y así la niña 9 va ascendiendo y al pasar por cada niña revive una historia de su pasado.

El dolor de cada encuentro es tremendo, y de pronto duda entre continuar o arrojarse al precipicio donde aúlla la lava ardiente.

La niña 9 continúa.

El ascenso es insoportable.

Cada tramo es desgarrador.

Sabe que está pagando el precio de deshacer lo ya hecho.

Y así, sin siquiera quejarse porque comprende la inutilidad de la queja, llega a la boca del cráter, pero sorprendida comprueba que la cadena de niñas continúa, pero ahora es invisible.

Ya no hay dolor sino un inmenso gozo, y la cadena de niñas se transforma en un alma luminosa que la lleva a espacios de luz y paz.

El niño 10 está parado en las agujas de un enorme reloj que marcan las doce del mediodía. Acompañará a las agujas hasta la medianoche para transitar las estaciones de su calvario. Comienza el iniciático camino.

A la una los pies le queman y sus pasos se arrastran con mucha lentitud.

En la segunda hora cae de rodillas y penosamente se levanta para seguir el camino.

En la hora tercera solo su voluntad indomable puede arrastrar el cuerpo.

Al transitar la cuarta hora las llagas le producen un sufrimiento atroz.

En la quinta las lágrimas riegan el camino haciéndolo más cruel y doloroso.

En la hora sexta la sangre emana de sus heridas y las fuerzas lo abandonan.

En la séptima su sed es muy intensa.

En la octava la presencia de la muerte es clara.

En la hora novena sus sentidos desaparecen y solo queda el angustioso agitarse de la mente.

En la décima hora, con el último aliento, en la noche interminable, pide ayuda al Padre.

En la onceava hora se desata una tormenta donde el viento y el agua lo envuelven en un feroz torbellino.

Al llegar la hora doce ya no está, ha emprendido su viaje al Padre.

## **SEXTA CÁMARA**

### **LA RESURRECCIÓN**





El niño 4 no quería pasar por la Nigredo pero tuvo que pasar y llegar a la Sagredo desde donde la intuición puede entender que el sufrimiento solo está en la mente.

La resurrección es haber entendido eso, es más, si se entiende eso no hay resurrección porque no hubo muerte.

El niño 4 ingresa a su planeta personal donde los ángeles que lo estaban esperando lo conducen a un aula, y el lugar lo puede identificar como un aula porque hay un gran pizarrón, y sobre el escritorio que corresponde al docente, un manual de instrucciones.

Una voz, que se dirige al niño sin darse a conocer le dice:

“Sabes lo que tu destino te ha marcado hasta este momento, de ahora en más tus acciones serán diferentes porque otra energía operará en ti.

Posees todos los elementos para que cada acto que tengas que realizar lo puedas hacer sutilmente y con un fin lógico y real”.

El niño 4 toma el manual de instrucciones que está en el escritorio y se pone a leerlo con sumo interés.

En tantas vidas fueron innumerables los tormentos, y el niño 5 ahora comprende que la raíz de todo tormento es el miedo a la muerte.

Ahora ese miedo ya no existe, porque entendió que el sentido de resucitar es resucitar en la Luz del Padre y morir es volver a nacer encadenado al mundo de los demonios.

Llega a su planeta personal y el ángel que lo recibe lo lleva a un auditorio y lo invita a sentarse en una cómoda butaca frente a una pantalla.

En la pantalla aparece una figura no muy bien definida que le dice:

“Desde aquí hemos estado observándote.

No te sientas intimidado, solo lo hicimos para poder acompañarte.

Has cumplido satisfactoriamente la experiencia que te propusimos hasta este momento, ahora solo te falta cumplir con la tarea más importante que es ponerle fin a esta historia.

La niña 6 quería morir, estaba cansada y aburrida. Solo ansiaba sentir en forma permanente la Energía del Padre sin tener que estar atenta a ninguna trampa.

Hasta que comprendió que la muerte, como pérdida del cuerpo, es solo una ilusión, y tener o no tener un cuerpo no tiene nada que ver con la posibilidad de participar intensamente de la Energía de la Mente, y que las únicas trampas son las que tiende la mente posesa por los demonios.

Con esta convicción arriba a su planeta personal y se siente muy contenta cuando lo ve sutilmente decorado con colores pasteles de gran luminosidad.

Un ángel le da la bienvenida y le dice:

“Queríamos que te sintieras a gusto ya que este será tu hábitat de ahora en más.

Después de todo lo que pasaste hasta aquí sabes muy bien lo que tienes que hacer, aunque nunca está de más recordarte que siempre debes manejarte desde la intuición y el discernimiento que te dirá como actuar en cada instante.

Hazlo así hasta terminar tu tarea.

“Esto es un paso más de todos los que hicimos.

No esperemos más y continuemos haciendo lo que tengamos que hacer.

Padre quiero estar pronto contigo”.

Estas palabras preceden la entrada del niño 7 a su planeta personal, que está cubierto de máquinas muy sofisticadas.

“Tendré a mi cargo muchas operaciones por lo tanto estas máquinas me serán de gran utilidad, no obstante lo más importante es la comprensión de esta experiencia.

Esto es: quién la dirige y cuál es la meta a llegar.

La Energía del Padre será el combustible de mi tarea”.

Dicho esto el niño 7 se pone a trabajar.

“¿Por qué tuve que pasar por la Nigredo y la Sagredo si yo siempre mantuve la conexión con El Padre?” le pregunta el niño 8 al maestro Yukteswar, y el maestro le explica:

“Hay contenidos en el inconsciente que son las últimas semillas que tienes que quemar, y para eso la Nigredo y la Sagredo son pasos que no se pueden evitar.

En esta experiencia todo tiene su tiempo y ahora es tiempo para esta alquimia.

No olvides que siempre pueden quedar algunas sutiles semillas de soberbia que pueden hacerte regresar a la Tierra una y otra vez.

Esto fue como una medicina preventiva.

El niño 8, satisfecho con la explicación del maestro, experimenta una profunda libertad y seguridad en sí mismo cuando desde su planeta personal puede observar la tarea que tendrá que llevar a cabo en la Tierra al servicio del Padre.

Está muy agradecido.

Entiende que esta posibilidad es única y no la puede perder.

“Padre, el tiempo de la experiencia es interminable, quiero resucitar en la Luz para no volver”.

“Niña 9, todavía estás atrapada en la idea de tiempo y de regreso, no volverás cuando comprendas que nunca has salido de tu alma eterna”.

Las palabras del Padre le hacen comprender a la niña 9 que el planeta personal es solo su alma eterna.

**700**

El niño 10 se ve representado como un cráneo vacío.

“La Sagredo es haber logrado esto.

Padre voy a tu encuentro”.

Y el encuentro con El Padre es en el planeta personal.

**701**

El Cristo crucificado es un cuerpo vacío.  
Es el Cristo Eterno quien vive en El Padre.



Los niños, en sus compartimientos de la sexta cámara, escucharon al maestro Yukteswar que les decía.

“Hicieron el recorrido del calvario rodeados de la Luz de los maestros.

Llevaron la cruz que tampoco es una cruz cuando la mirada se eleva del mundo de los demonios hacia la Unidad del Padre.

Cuando cerraron los ojos y abandonaron el pensamiento, resucitaron.

Resucitaron porque no desearon resucitar.

¿Puede resucitar un alma que vive en lo eterno?

La verdadera resurrección es saber que siempre se está viviendo en El Padre, y ya no serán necesarias Nigredos ni Sagredos.

Pero todavía niños, antes de vivir definitivamente en El Padre, tendrán que cumplir la misión que les ha encomendado, y en el transcurso de la misión tendrán que pasar por muchas muertes y resurrecciones. Nigredos y Sagredos, porque cada instante de su vida será una muerte y una resurrección, una Nigredo y una Sagredo.

Cuando la misión esté cumplida llegarán a la última Nigredo y la Sagredo que es el paso anterior a vivir definitivamente en El Padre.



## **SÉPTIMA CÁMARA**

### **LOS TRES PILARES DEL GRAN DEMONIO**



Se presenta el Gran Demonio mostrando los tres pilares que lo sostienen: el misterio, la ilusión y la duda.

El Gran Demonio por primera vez se revela a sí mismo.

“Mi Energía es comparable a la de un universo donde distintos sistemas planetarios funcionan a la vez.

Imagínense la duplicación de todo lo conocido, ese es mi reino el cual manejo principalmente con la duda, luego con la ilusión y mi gran aliado es el misterio.

Nadie me conoce, pocos me registran, mis ejércitos son los que sostienen a un general sin rostro ni forma, y a quien obedecen respetuosamente como en el más puro y sacro monasterio.

Todo es igual aquí adentro y allí afuera.

No hay nada del otro mundo que no pertenezca al mío, por eso es tan fácil ingresar sin salir de él.

El secreto está en los tres pilares, cada uno participa en función de sostén del otro, se complementan y es una maravilla su funcionamiento.

No lo diseñé yo.

Es un principio natural de la oscuridad y en el se sostiene y fundamenta todo mi reino.

Así como El Padre no soy visible pero sí perceptible.

Nadie puede alcanzarme sin esfuerzo, dicen los hombres y los demonios.

Siempre ha sido esto reconocido, que es tan difícil y requiere un gran esfuerzo subir al cielo como bajar al infierno.

Y eso no es cierto.

No se sube ni se baja, son vibraciones paralelas como las dos caras de una moneda, la diferencia está en la elección.

Para los menos entendidos la grotesca representación de subir y bajar es válida, mientras que aquellos que han desarrollado el sentido de la percepción podrán entender con facilidad cuál es el punto de diferencia.

Son capacidades adquiridas las que llevan a la perfección pero siempre y en el transcurso del camino está presente la opción y esta opción mientras dure la experiencia para llegar a la Luz o al mundo de las tinieblas, los tendrá a una al lado del otro, separados por un punto infinitésimo, y es muy difícil diferenciarlos, por eso muchos han vuelto y otros han regresado.

Parecen casi iguales, la diferencia es sutil pero no son lo mismo”.

El Gran Demonio saluda y aparece en una infinita cámara de espejos.

Ahora está en una laberíntica caverna oscura donde irrumpe una Gran Luz, pero que no es la Luz del Padre sino una falsa luz.

El Gran Demonio dice:

“Yo Soy el que Soy.

Aquel que no está en el Uno”.

Yukteswar le responde:

“La luz no brilla si no es sustancia”.

La Voz del Gran Demonio se multiplica en voces confusas.

Se torna invisible pero está ahí.

Su presencia es de una densidad palpable.

Es una energía encapsulada en sí misma.

El Gran Demonio anuncia su decisión.

“No voy a perder mi autonomía.

La última batalla por los hombres no está ganada ni perdida.”

La Energía del Padre envuelve al Gran Demonio que siente una profunda opresión.

La energía del Padre va penetrando.

El Gran Demonio se resiste.

La Energía del Padre lo traspasa.

El Gran Demonio se oculta.

La Energía del Padre ilumina todo el Universo y el Gran Demonio no tiene donde ocultarse.

El Gran Demonio se muestra en un planeta de fuego cercano al Sol. La Energía del Padre lo desintegra.

El Gran Demonio vuelve a constituirse.

Jesús lo enfrenta.

El Gran Demonio, mostrándole el planeta de fuego cercano al Sol, lo desafía.

“Mira el escenario que tuve que crear para que vengas a visitarme”.

Jesús le contesta:

“No es por el escenario que montaste que estoy aquí sino para recordarte tu Origen en El Padre”.

El Gran Demonio huye mutando sus formas y cambiando de escenarios que construye y destruye.

Jesús lo reprende:

“No hay lugar donde puedas estar fuera de la vista del Padre”.

“Por eso inútilmente huyo”, es lo último que dice el Gran Demonio antes de quedar congelado por la Energía del Padre.

“Hay que dejarlo congelado, luego de un tiempo El Padre hablará con el Gran Demonio”, dice Jesús.

“¿Qué sintieron en esta experiencia que no solo presenciaron sino que de alguna manera vivieron con el Gran Demonio?”, pregunta el maestro Yukteswar.

“Experimenté que se removía lo más arcaico de mi ser”, confiesa la niña 9.

“Por un instante se representaron en mi mente todos los horrores que vivió el hombre desde su origen en el planeta”, dijo el niño 10.

Los demás niños asienten pero nada dicen.

El maestro enciende una fogata y el humo que aspiran los niños disuelve las densas representaciones que habitan en cada mente por el solo hecho de pertenecer a la humanidad.

Ahora los niños están contentos porque ya tienen una concepción acabada del engaño de las representaciones mentales.

Ni siquiera las representaciones mentales de Jesús y el Gran Demonio tienen realidad.

La clave es intuir la Energía.



**705**

TODA ESTA EXPERIENCIA OCURRIÓ EN UN ÁTOMO DEL INFINITO UNIVERSO  
DEL PADRE.

Los niños van saliendo de los recipientes que alguna vez, vaya a saber cuándo, ¿días?, ¿meses?, ¿años?, ¿vidas?, los condujeron a las siete cámaras alquímicas.

En el laboratorio del mandala de maestros los recibe con gran alegría en medio de felicitaciones, risas, abrazos.

“¿Qué pueden decirnos?”, les pregunta el maestro Ramakrishna.

El niño 4 comienza las respuestas.

“Aquel que sujete, se desprenda”.

Continúa el niño 5.

“Aquel que hable, escuche”.

La niña 6 dice:

“Aquel que soporte, no resista”.

Y el niño 7:

“Aquel que lamente, acepte”.

Agregando el niño 8.

“Aquel que se angustie aspire, porque al aspirar disuelve”.

La niña 9 sentencia:

“Transmutar, que el transmutar disuelve, cambia y resuelve”.

Finalizando el niño 10.

“Actuar, el que actúa comunica, crece y afirma con el crecimiento lo que comunica”.

“Bueno niños, vayan a descansar que mañana empezarán una nueva experiencia, la última de este quinto mes de gestación.

## **LA RAZÓN, UNA DEMONIA REINA SIN CORONA**

Una pregunta inquietante, muchas veces formulada pero nunca realmente respondida, es la pregunta por la modernidad. ¿Por qué nace una civilización que en unos pocos siglos desmorona antiguas cosmovisiones y produce un nuevo modelo del hombre y del mundo?

La demonia Razón, la reina de esta época, revela por primera vez este secreto.



Los niños estábamos a orillas del Jordán muy entretenidos jugando al póker, les comento: el póker era un juego de naipes muy difundido en la Tierra y en el que fuimos instruidos por el maestro Aurobindo, porque, nos explicó, debíamos conocer todas las artimañas que se desplegaban en ese oscuro planeta donde debíamos nacer, conocerlas no significa utilizarlas, nos aclaró, para pasar a explicarnos que en el póker, el juego preferido de los demonios, si lo sabemos leer en sus claves internas, está articulado todo el mecanismo y sus múltiples variantes de cómo los demonios juegan con los hombres, y conocer el póker era también saber como contrarrestarlos.

En el preciso instante en que el niño 5, esbozando una profunda sonrisa de satisfacción iba mostrando muy parsimoniosamente las cartas hasta formar un póker de ases y los demás niños veíamos desolados como con las dos manos arrastraba hacia su lugar todas las fichas que habíamos apostado, con una voz descolocada por el asombro, el niño 10, soy el niño 7, nos mostró esos dos personajes que se iban acercando hacia nosotros y que parecían provenir de una rica burguesía europea del siglo XVIII.

Pero a medida que se acercaban nos fuimos quedando mudos porque esos dos personajes eran nada menos que Yukteswar y Jesús.

“¿Qué son esos peluquines?”, dijo entre la incredulidad y la indignación la niña 9, que no podía concebir a los maestros vestidos de ese modo. ¿Y esas medias blancas y los zapatos oscuros, y los trajes extraños?, seguía preguntando, mostrando una gran desolación.

Los demás niños no podíamos decir nada porque nos habíamos quedado mudos al ver a Yuteswar disfrazado de Voltaire, y a Jesús de Denis Diderot.

La niña 9, que era la única que podía pronunciar palabra los interrogó con mucha dureza.

“¿Qué hacen vestidos como los filósofos del Iluminismo?”.

“¿Ustedes no son místicos religiosos?”, se atrevió a decir el niño 4 que pudo volver a hablar.

“¿Y los místicos religiosos no usan túnicas y sandalias?”, agregó el niño 5, que también había recuperado la voz.

El que respondió fue el maestro Yukteswar.

“Nosotros no somos nada, solo aparecemos como los hombres nos imaginan, como necesitan imaginarnos, y a través de los tiempos, tanto en Oriente como en Occidente nos imaginaron con un *look* religioso.

Esa representación fue simpática y a algunos les sirvió para trascenderla, pero la mayoría se enajenó en la forma, y nuestra imagen se convirtió, sobre todo la de Jesús, que fue reproducida por dos mil años en todos los lugares del planeta, en idolatría sin sentido”.

Era desconcertante escuchar, y sobre todo ver, al maestro Yukteswar como Voltaire, aunque a él ya lo habíamos visto lucir un smoking y también ropas sport en el Palacio del Desierto durante nuestro cuarto mes de gestación, la cuestión era con Jesús, porque a pesar de que habíamos roto muchos prejuicios en el tránsito de esta experiencia, las imágenes del Jesús niño, el predicador, el crucificado, por lo menos a mí me perseguían, y verlo disfrazado de Denis Diderot era demasiado.

Jesús, que por supuesto leía mi pensamiento, creyó necesario hablar.

“El maestro Yukteswar se explicó con suficiente claridad, no somos nada y si representamos ser algo es por la necesidad de los demás.

¿Por qué nos vestimos como filósofos de la Ilustración? Porque vamos a visitar a alguien que necesita vernos así, es simplemente una estrategia para que nos reciba.

Por eso, niños, como nos acompañarán en esta visita, deben ir a ver a los ángeles vestuaristas para que los provean de las ropas que representan a los personajes que vivieron entre los siglos, digamos, XVII a XIX, les damos la opción de elegir cualquier personaje de esa época.

Era tan divertida la propuesta de los maestros que salimos corriendo al vestidor, que había sido levantado a menos de un kilómetro de donde se encontraba el campamento, y que era administrado por los ángeles vestuaristas.

Estos ángeles vestuaristas habían comenzado su trayectoria en el teatro griego, luego Roma, pasando a los autos sacramentales medievales, las representaciones de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Shakespeare, no le fueron ajenos Moliere, Strindberg, Ibsen, Arrabal, Beckett, Ionesco, participaron del vestuario de óperas como El Anillo de los Nibelungos y Lohengrin, de Wagner, y sería interminable seguir mencionando su currícula, pero alcanzaron su estrellato en las superproducciones de Hollywood.

Debido a sus antecedentes los maestros los habían convocado para el vestuario que íbamos a necesitar, ¿y para qué lo íbamos a necesitar? Bueno, soy el niño 8 y todavía no lo sabíamos.

¿A quién íbamos a visitar que necesitábamos presentarnos como personajes de otra época?

Salimos tan presurosos al encuentro de los ángeles vestuaristas que omitimos preguntárselo a los maestros.

Los ángeles nos recibieron con la acostumbrada cordialidad angelical que tienen todos los ángeles y se mostraron muy contentos de poder colaborar en el Plan del Padre.

Con exquisita profesionalidad nos mostraron los enormes armarios de donde colgaban ropas prolijamente distribuidas según la época en que estuvieron de moda.

Para que pudiésemos guiarnos en la elección nos llevaron a la sala de retratos, donde famosos personajes lucían un atuendo, indicando un pequeño cartel en la parte inferior, el año correspondiente a la vestimenta y al personaje en cuestión.

“Yo quiero lucir como María Antonieta”, exclamó la niña 6 admirada ante el modelito que con tanta elegancia llevaba puesto la reina.

“Temo por tu cabeza, pero si te gusta...”, ironizó el niño 5, que a su vez eligió como símbolo de elegancia al barón de Montesquieu.

Yo, la niña 9, como estoy luchando contra la soberbia, preferí parecerme a una campesina rusa del siglo XVIII, y los metí a los ángeles en un inesperado problema, ya que ese modelo no figuraba en el listado, ni siquiera el personaje en la sala de retratos. Después de deliberar unos minutos decidieron enviarme al ángel modisto para que lo confeccionara especialmente.

El niño 8 se sintió muy entusiasmado por el estilo Charles Darwin y pidió que le consiguieran una barba a tono.

“Este uniforme de Marat, el mariscal napoleónico, me viene a las maravillas”, dijo el niño 7 sacando de su inconsciente una reprimida vocación militar.

“Fouché, el gran jefe de policía”, gritó el niño 4, dando rienda a una oculta e inesperada vena represiva, cuando vio el retrato de tan siniestro personaje.

“El príncipe Kropotkin”, expresó con mesura el niño 10 ante su admirado príncipe anarquista.

Todos habíamos elegido, más que las ropas, los personajes con los que nos sentíamos identificados, y regresamos al campamento, donde nos esperaban Yuktswar, disfrazado de Voltaire y Jesús, de Denis Diderot.

Nos miraron detenidamente e hicieron un gesto de aprobación para después indicarnos que debíamos dirigirnos al carro de Krishna.



Casi nos caímos de espaldas cuando vimos al gran maestro vestido como el cochero de Luis XV, y a su carro como un carruaje que era una réplica perfecta del que había usado el rey.

Cuando estábamos en marcha, soy el niño 4, se me ocurrió preguntarle a Yukteswar.

“¿Adónde vamos, maestro?”.

“Al manicomio”, me contestó imperturbable.

“¿Y con este aspecto no corremos el riesgo que nos internen a todos?”, pregunté alarmado cuando escuché la palabra manicomio.

“Niño 4, la vida es un permanente riesgo, ¿o pretendes nacer en la Tierra sin correr ningún riesgo?”.

Todo volvió al silencio y solo se escuchaban los cascos de los caballos repiqueteando en el suelo, hasta que la niña 9 se atrevió a hablar.

“Maestro, todavía no sabemos a quién vamos a visitar en ese manicomio”.

Esta vez Yukteswar fue más explícito.

“A una señora que está muy pero muy enferma, delira permanentemente y la tuvieron finalmente que internar porque las catástrofes que hacía eran incontrolables”.

“¿Y quién es esa señora?”, no pudo con su curiosidad el niño 5.

“En realidad es una demonia y se la conoce con el nombre de la Razón. Es la demonia Razón”.

Volvió el silencio al carruaje, ya nos habíamos acostumbrado a no preguntar nada cuando no entendíamos nada, hasta que de pronto vimos que se alzaba también en medio de la nada un edificio que parecía enorme aunque quizás no lo era tanto, de elevadas paredes blancas y frías, con unas pocas ventanas con rejas, y un portón que parecía inexpugnable, y en la pared arriba del portón, un cartel que anunciaba que ese edificio era el Manicomio Central del Planeta Tierra.

Al acercarse el carruaje el portón se abrió solo “¿alguien lo había abierto y no lo vimos?”, grité alarmado.

“Estoy seguro que se abrió solo”, me dijo el niño 8.

“Yo también vi que se abrió solo, estaremos sufriendo los efectos del manicomio?”, le contesté, concluyendo con la inquietante pregunta.

El carruaje se detuvo en un patio interno y como nadie aparecía el maestro Krishna golpeó las manos, entonces inmediatamente se hizo presente un ángel con aspecto de enfermero psiquiátrico, que nos pidió que lo acompañáramos al despacho del director del manicomio que nos estaba esperando.

“Soy el Rishi Varsaghiras, director de este manicomio y les doy la bienvenida”, soy el niño 7 y empezaron a temblarme las piernas porque cuando el director de un manicomio da la bienvenida, es que el bienvenido pasa a la categoría de huésped permanente del manicomio.

El Rishi nos fue inspeccionando con la mirada inquisitiva con que acostumbran a inspeccionar los directores de manicomio, observó muy detenidamente nuestro carnavalesco aspecto, y sonriendo como sonríen los directores de manicomio, manifestó su aprobación.

“Perfecto, los disfraces son totalmente convincentes y nadie dudaría, o mejor ella no dudaría que son auténticos personajes de la modernidad”.

“¿Qué sentido tiene doctor, esta farsa que vamos a representar?, esta es mi primera preocupación y la segunda si nuestra permanencia en esta institución será permanente o temporaria”, interrogué al Rishi, como interrogan los mariscales de Napoleón.

“Mi estimado mariscal, el mundo es una farsesca representación, ¿no lo has aprendido todavía en estos cinco meses de gestación? No entiendo el sentido de tu primera pregunta, y en cuanto a la segunda, ¿qué es lo permanente y lo temporario? Creo que después de estas preguntas tus maestros te deberían regresar al primer mes de gestación”.

El maestro Yuktswar intervino para suavizar las cosas. ¿Se imaginan al maestro Yuktswar suavizando?

“Comprendan niños, los Rishis son muy duros como maestros, me comentaba el Rishi Kasyapa que al ser convocados por El Padre para esta misión se hicieron una fuerte autocrítica y se preguntaron, ¿de haber sido lo suficientemente duros cuando fuimos maestros en la Tierra hubiese sido otro el destino de la humanidad?”.

El Rishi Varsaghira asintió las palabras del maestro, y en un tono más amable comenzó a explicar.

“Bien, ¿qué significa todo esto? Les cuento, en este establecimiento tenemos una única paciente que fue internada a solicitud del Padre. Su estado es gravísimo, porque alterna patologías múltiples. Esto que les digo ya se los informó el maestro Yukteswar como que esta paciente es la demonia Razón que tanta influencia ha tenido y tiene en la actualidad, sobre todo cuando pudo globalizar el mundo bajo su imperio.

Es así niños, la demonia Razón ha constituido un imperio universal y desde aquí lo maneja, aunque procuramos contener sus mayores desatinos con una fuerte medicación

Los maestros me solicitaron entrevistar a la demonia aclarándome que vendrían acompañados por ustedes. Por supuesto que no tuve ningún inconveniente en acceder a su pedido, pero les hice una advertencia, y esta consistió en hacerles saber que la demonia reniega de todo lo que no sea manifestaciones de la Razón en su estado más puro, al extremo que acusa de traidores a sus hijos premodernos, como los filósofos griegos y los teólogos cristianos, a quienes acusa de haberla corrompido, infiltrándole mitos y leyendas absurdas y supercherías de todo tipo, para luego usarla a ella con el espurio propósito de darle racionalidad y legitimación a la ignorancia.

Si tiene esta actitud con sus propios hijos, imagínense si lo ve al maestro Yukteswar con su túnica azafrán de swami, y al maestro Jesús con la típica ropa del predicador religioso de hace dos mil años, y a ustedes niños con túnicas blancas de aspirantes a místicos. El fracaso de la entrevista estaría asegurado.

Me parece impecable el personaje de Voltaire del maestro Yukteswar, lo mismo que el de Diderot que representa Jesús, y ustedes niños, seguramente la remontarán a su época de gloria.

Si no tienen ninguna pregunta, ya mismo se las voy a presentar”.

Como no hubo ninguna pregunta nos dirigimos al pabellón donde se encontraba la demonia Razón.

“Permiso Majestad –se anunció el Rishi Varsaghiras, agachando la cabeza y poniendo una rodilla en el piso–, unos fieles súbditos han venido hasta su reino para presentarle sus respetos”.

Soy el niño 8 y quedé con los ojos clavados en esa cabeza enorme que parecía un globo terráqueo gigante, sostenido por un raquíptico cuerpo esquelético, y toda ella sentada en un enorme trono de madera pintado de color oro y que casi llegaba hasta el techo, pintado de un sobrio blanco mani-comial.

La reina, que era la demonia Razón, levantó displicentemente la mano derecha, dando conformidad a la solicitud del Rishi.

“Mis respetos, Majestad”, dijo Jesús disfrazado de Diderot, inclinándose en señal de sumisión.

“Es un honor, Majestad”, expresó el maestro Yukteswar disfrazado de Voltaire, repitiendo el gesto de Jesús.

Todos nosotros, rodilla al piso, saludamos en silencio.

La demonia Razón se puso los anteojos y empezó a recorrer con su vista a los inesperados visitantes, hasta que se detuvo en Jesús.

“¿Tu no eres Denis Diderot?”.

Jesús hizo un humilde gesto afirmativo y la reina prorrumpió en llantos, balbuceos e inaudibles grititos de alegría.

Cuando se calmó pudo decir.

“Hijo, hijo mío, acércate hijito mío”.

Jesús, mostrándose conmovido fue acercándose al trono hasta que se detuvo frente a la reina que sorprendentemente se arrojó desde lo alto, para abrazarlo, besarlo y llorar en forma incontenible.

“Denis, tu sí me fuiste fiel, la Enciclopedia, mi exacto retrato, y no me engañaste Denis, como aquel desagradecido innombrable, pero que voy a nombrar aunque no se merezca que lo nombre, Tomás de Aquino, con quien gasté horas y horas de mi valioso tiempo dictándole la Suma Teológica para que al final terminara diciendo que se había iluminado y que lo que había escrito era pura hojarasca.

Me dijo a mí que era una hojarasca, por eso mi odio a los medievales es infinito.

Pero tú, Denis, me rescataste con la Enciclopedia. Después de eso ya nunca más Sumas Teológicas, créeme que eso lo aprendí Denis, lo aprendí dolorosamente”.

Jesús, con mucha mesura agradeció los elogios de la reina y señalando al maestro Yukteswar le preguntó:

“¿Lo recuerdas, Majestad?”.

La reina lo miró fijamente y lanzó un alarido:

“Voltaire, Voltaire, mi querido Voltaire”, y corrió también a abrazarlo, a besarlo y a llorar compulsivamente. Lo mismo que lo había hecho con Jesús.

“¡Qué bien le pegaste a la religión!

Mi muchacho, al demonio con los Evangelios y la ridícula Edad Media.

Qué bueno mi buen François Marie Arouet, Dios, el gran impostor, quedó reducido a una Gran Máquina.

Racionalista escéptico crítico, mi fiel ateo”.

La demonia Razón tuvo que interrumpir sus elogios a su hijo Voltaire, acosada por una incontenible tos lo que aprovechó el maestro Yukteswar para retirarse discretamente.

El Rishi Varsaghiras le pidió al ángel enfermero que la ayudase a regresar al trono y le diese unas cucharadas de jarabe para la tos.

Cuando la demonia estuvo más aliviada, el Rishi nos señaló a nosotros como súbditos pertenecientes a siglos gloriosos de su reinado y que estábamos ansiosos de escuchar su enseñanza.

“Mis amados súbditos, mis hijos queridos, los siento a todos mis hijos, los hijos de la Razón”, y de pronto la voz melosa y aduladora de la reina demonia Razón tomó una contundencia insospechada cuando empezó a hablar de sí misma.

“Soy el inicio de todo lo humano.

Antes que yo me manifestase, los hombres eran animales que caminaban erguidos, nada más que eso, ninguna otra cosa que unas pobres bestias indefensas sometidas a los caprichos de una Naturaleza feroz.

Conmigo aprendieron a pensar, a hablar, a escuchar, a sumar, a escribir, a construir, la historia comenzó conmigo y la duda también.

¡Qué importancia la de la duda! Sin la duda no existiría la pregunta que lleva a las respuestas y las respuestas cierran el mundo.

Así que a mí deben agradecerme que se hayan convertido en lo que hoy son”.

La niña 6, como el personaje de María Antonieta, se atrevió a preguntar.

“Majestad, si es como dices, ¿por qué estás tan sola?”.

“No, no lo estoy”, gritó la reina demonia con un grito que arrastraba una furia de siglos y siglos, pero rápidamente se recompuso y habló con un tono casi calmo, apuntando con su índice muchos puntos de la inmensa redondez planetaria de su cabeza.

“Aquí, aquí, mírenlos tengo millones de seguidores, en las empresas, en las universidades, en los que escriben y en los que leen, en los que opinan y afirman y dudan, todo en la Tierra habla de mí.

¿Dudas que soy una diosa en la Tierra?

La diosa reina demonia Razón hizo un silencio después de su respuesta y con un profundo orgullo miró a sus súbditos y sentenció con la omnipotencia con que siempre sentencia el poder real.

“Yo rijo sus vidas, ¿qué serían sin mí? Unos burdos animales”.

La niña 6, a la que ya le resultaba molesto el disfraz de María Antonieta, haciendo una reverencia que le salió muy bien, le preguntó:

“¿Qué puedes decirnos del arte, Majestad?”.

La demonia se llenó de euforia cuando tuvo que responder.

“El arte, los artistas, mis sobrinitos traviesos, quieren jugar todo el tiempo, manchar libremente los lienzos, pero se den cuenta o no están siempre bajo mi mandato.

¿Puede el arte operar fuera de los límites de la Razón, de mis límites?

¿Y la religión? Ya estoy sospechando la pregunta.

Cuando la religión se transforma en pura magia, como la practican algunas sectas, se convierte en un rito primitivo que solo puede convocar a algunos marginales.

¿Acaso las grandes religiones, el Judaísmo, el Cristianismo, el Islam, no expresan una práctica y un discurso racional, aunque sea de una racionalidad salvaje? ¿No condenaron las grandes religiones, en forma más abierta o más velada a sus místicos?

Ni magia, ni mística, la Razón se impone porque está en el fundamento de todo, sino dime María Antonieta, ¿quién te cortó tu hermosa cabecita? Yo, mi querida reina, porque cuando mis argumentos no bastan me convierto en Razón decapitadora. La guillotina fui yo, María Antonieta”, y dicho esto la demonia lanzó una estremecedora carcajada.

La niña 6 aterrada se puso a llorar y corrió a abrazarse al niño 4 que después de acariciarle la cabeza, esa misma que la Razón le había decapitado, la apartó suavemente, se acomodó las ropas y midiendo sus pasos se fue acercando al trono de la demonia Razón, y la increpó como solo un jefe de policía es capaz de increpar.

“Señora, quiero hacerle saber que desde que comenzó esta amable reunión estuve observándola más que escuchándola, un buen policía –y yo, Fouché, soy el mejor–, prefiere observar a escuchar. Las palabras pueden confundir pero una buena mirada siempre es certera”.

“Señor Fouché, no se olvide que yo soy su Majestad”, dijo la demonia tratando de imponer su poder real.

“Disculpe señora pero para un policía en plena investigación no hay majestades sino sospechosos.

Como usted muy bien nos enseñó, señora, la Razón debe ser impersonal, libre de emociones y prejuicios. Solo actúo como Razón observante, y desde la observación advierto que en usted hay algo que no cierra”.

“¿Y qué es ese algo, señor Fouché?”.

“La corona, señora, la corona. Usted desde que llegamos, subida a su trono y con una soberbia descomunal, adoptó actitudes de reina. Pero le pregunto, ¿es posible una reina sin corona? ¿Dónde está su corona, señora?

La hago sospechosa de impostora. Voy a leerle sus derechos y todo lo que diga de ahora en adelante puede ser considerado en su contra, por lo tanto puede permanecer en silencio”.

“No deseo permanecer en silencio señor Fouché, porque quiero hacerle una pregunta. ¿Sabe usted que fui yo quien constituyó la Razón Jurídica? ¿Quién estableció el sistema de derechos y garantías? Yo, señor Fouché. ¿Y ahora usted pretende aplicar la ley en mi contra? ¿Puede la ley actuar contra quien la creó? ¿Es posible que la ley se ataque a si misma? Yo soy la ley, la esencia de la ley, y usted un simple funcionario que tiene que aplicarla cuando yo lo dispongo”.

La demonia suspiró profundamente y el niño 4 se rascó la cabeza, permaneció unos segundos en silencio, se repuso del apabullante ataque de la demonia, percibió la expectativa general y se decidió a contestar.

“Una ley es eficaz solo cuando tiene la capacidad de coacción por quien la ejerce. Una ley sin necesaria coacción para aplicarla es una simple forma abstracta que no sirve para nada.

Me imagino que usted tiene esto muy en claro, ¿no fue Maquiavelo un privilegiado hijo suyo?, que la ley opera desde el poder y no desde la Razón. Usted decapitó a María Antonieta por el poder y no por la Razón Jurídica de la que alardea.

En este simpático vínculo que establecimos usted es la Razón que originó la ley, pero tuvo un pequeño desliz al delegarme a mi el poder de ejecutarla.

¿Razón o poder? Señora, usted puede argumentar todo lo que le venga en ganas, pero yo con un gesto, precisamente el que estoy haciendo en este momento, llamo a los ángeles policías, que ya están yendo hacia usted, y les ordeno, les estoy ordenando, que la encadenen y esposen, y ya la están encadenando y esposando.

¿Razón o poder? Una buena disyuntiva para reflexionar en los interminables días de calabozo que tendrá que vivir”.

“Señor Fouché –intervino el Rishi Varsaghiras, improvisando el papel de abogado defensor de la acusada– puedo solicitar que no la detenga, por su edad tiene derecho a arresto domiciliario, y la Razón es muy pero muy vieja.

Además le doy mi garantía que no se va a escapar. ¿Dónde podría huir una Razón Universal?”.



“Está bien, si me lo pide usted señor Rishi, lo doy por concedido, pero le recuerdo que usted es responsable de esta impostora.

Le sugiero asimismo que disponga de algunos expertos ángeles custodios para prevenir cualquier tentativa de suicidio”.

“Tendré en cuenta sus indicaciones, señor Fouché, pero quiero recordarle que la Razón no se suicida, no está en su naturaleza”.

El niño 4 se inclinó suavemente saludando al Rishi Varsaghira, y regresó al grupo de niños que lo miraban azorados, Jesús y Yuktésvar sonreían satisfechos, mientras con la cabeza gacha la demonia Razón sollozaba en silencio.

“Salió todo bien”, murmuró el Rishi Varsaghiras haciendo un gesto de conformidad cuando después de regresar nuestros disfraces a los ángeles vestuaristas y ponernos unas cómodas túnicas blancas de algodón nos reunimos en su despacho.

“El niño 4 tiene un gran futuro como actor”, comentó elogiosamente la niña 9.

“Me sorprendió tu capacidad de improvisar”, me dijo el niño 7.

“Simplemente estaba inspirado”, respondí enigmáticamente.

“No podemos restarle mérito a la niña 6, su María Antonieta fue perfecta”, elogió la niña 9.

“Todos hicieron su aporte, el silencio de los otros le dio un clima de gran intensidad a la puesta”, acotó Jesús para alentar a los otros niños que se sentían un poco molestos por su falta de protagonismo.

“Y ustedes maestros no quedaron en zaga con sus Diderot y Voltaire, ni ellos mismos lo hubiesen hecho mejor”, dijo rebotante de entusiasmo el niño 5.

“Vamos a nuestro tema”, interrumpió el Rishi Varsaghiras, poniendo fin a la cadena de adulaciones.

“Hemos logrado ponerla en crisis –agregó– y es el momento en que entrará en escena un Rishi psicoanalista.

Hay mucho que la demonia tiene que vomitar de su inconsciente.

El director del manicomio se levantó de su sillón y se acercó al único cuadro que colgaba en la pared de su despacho. Pertenece a Charcot, el venerado Charcot, venerado por todos los psiquiatras manicomiales. Sorprendidos vimos que el cuadro tenía como finalidad más que venerar a Charcot, ocultar una ventanita que daba al pabellón donde se encontraba la demonia Razón, porque cuando lo descolgó la vimos tendida en un diván y a sus espaldas, sentado alguien con aspecto de psicoanalista.

“Es el Rishi Atreya, trabajará unas cuantas sesiones con la demonia que ustedes observarán como parte de su aprendizaje.

La niña 9 será la que relatará el desarrollo de esta terapia”.

El Rishi Atreya lucía el más típico aspecto de psicoanalista *fashion*, una cuidada barba freudiana, lentes sin marco, camisa blanca desabrochada en los tres primeros botones, cubierta por un saco azul sport, pantalones claros y no podía estar ausente una pipa jugueteando entre sus manos.

“¿Freudiano? ¿Lacaniano?” ,preguntó la demonia.

“Bueno, en mi formación teórica tengo bastante de ambos, pero no descarto a Jung y Adler como tampoco algunas cosas de Melanie Klein.

También creo que es un buen aporte la *Gestalt*, tanto en la metodología de Fritz Pearls, tan influenciado por Wilhelm Reich, como la vertiente de Claudio Naranjo que apuntó al Zen.

Por supuesto, ¿quién en la actualidad podría ignorar a línea transpersonal?”.

“Me está mareando doctor Atreya –se quejó la demonia– lo que me dice es un mamarracho, esto no es ciencia ni nada que se le parezca,. Es una caótica mezcla sin sentido de pedazos de teorías contradictorias”.

”Lo que ocurre señora es que ya la Razón es otra cosa, ya usted es otra cosa, distinta de lo que fue, las teorías son rompecabezas armados sin ninguna rigurosidad y los discursos que la mencionan ni siquiera tienen la coherencia de algunos de esos relatos míticos a los que usted tanto atacó”.

“Sí, lo sé, aunque no quisiera admitirlo esa es la verdad.

Doctor Atreya, estoy rodeada de traidores que me degradan.

Un tal Gianni Váttimo, a quien le di todo el prestigio de la filosofía, me acusa de ser un pensamiento débil, otros hablan del fin de la historia sobre la que tantas esperanzas deposité, de la crisis de la ciencia, ¿es posible ser tan desagradecido con la ciencia que purgó la conciencia de tantas tonterías, supersticiones, fantasmas que solo buscaban someterla?

Doctor Atreya, y lo peor, es que por ahí andan diciendo que ya no le doy sentido al mundo”.

“¿Y no cree señora que alguna verdad hay en todo eso?”.

“Tal vez, pero no por mi culpa, yo les di métodos, paradigmas precisos, pero muchos de mis hijos se desbandaron, empezaron a hablar que a ciertas velocidades la física de mi hijo Newton no funcionaba. La teoría cuántica le quitó seguridad a mi ordenado mundo. Los historiadores hablan de

muchas historias y algunos ni siquiera de ninguna. Los matemáticos se enloquecen con las paradojas. Naufragaron los grandes sistemas de la filosofía que edificué con tanta paciencia. Nihilistas absolutos se dan el título de pensadores. Encuestadores dicen ser sociólogos y periodistas deportivos asumen la reflexión acerca del mundo. Y asesinos seriales ocupan el cargo de gobernantes.

Estoy rodeada de traidores, doctor Atreya y lo peor es que esos traidores son mis propios hijos.

Doctor Atreya, como buena madre, porque fui una madre excelente, a mis hijos los eduqué como nunca antes había sido educado nadie, pero tal vez no supe ponerles límites, y terminaron desintegrando el átomo de uranio, haciendo clonaciones, sacando un órgano de un cadáver y transplantándolo a un ser vivo.

Yo no les enseñé eso, yo no quería eso, no por compasión por los hombres, ni por acatamientos morales, porque los demonios no tenemos ni compasión ni moral, pero sí inteligencia, o por lo menos yo tengo la inteligencia necesaria para saber que por ese camino voy a mi propia destrucción.

Por eso estoy loca, doctor Atreya”.

“Por eso estoy aquí, señora.

Ha sido suficiente por hoy, mañana seguiremos”.

“Hasta mañana, doctor Atreya”.

La demonia experimentaba un doloroso desgarramiento mientras esperaba la llegada de su psicoanalista. Las pesadillas de la noche anterior la atormentaban, era como si de pronto hubiese tomado conciencia,

¡La omnipotente Razón tomando conciencia, qué paradoja!

Que su vida, los remotísimos años en que había empezado su vida, habían sido caminos de desdicha, de impotencia, de traición.

Odiaba al doctor Atreya, más que al doctor Atreya, a lo que éste significaba. ¿Qué sentido tenía remover en un basural?, pero a su vez una incontrolable compulsión la llevaba a meterse adentro de la basura, por eso la presencia del doctor Atreya, el significado de esa presencia le provocó más aceptación que rechazo.

“Algo había surgido en la sesión anterior, una palabra, ¿recuerda señora? La palabra traición.

¿Por qué apareció precisamente esa palabra?

Señora, hay zonas abismales de su inconsciente que están heridas por la traición”.

“Sorprendente lo que dice, doctor Atreya, durante toda la noche la pesadilla de la traición invadió mi sueño”.

“¿Puede contarme algo de esa pesadilla?”.

“Recuerdo imágenes confusas pero muy vívidas.

Era Grecia, una Grecia muy arcaica, antes de los hombres, era como si fuese el origen de la civilización de los dioses.

Y allí estaba, encadenada a una roca, yo era Prometeo, y en la pesadilla me preguntaba, ¿era yo quien había traicionado a Zeus al robarle su fuego, o yo había sido traicionada porque era a mí, a la Razón a quien pertenecía el fuego y no a un dios primitivo que comenzaba su inexorable decadencia?

Y un buitre devoraba mi hígado por siempre jamás.

Entonces doctor Atreya, en medio de esa pesadilla desperté a la verdad, una verdad que había permanecido oculta por milenios. Una verdad insoportable, una verdad que me decía que mi naturaleza era la traición, traicionar y ser traicionada, esa fue la profunda marca de Prometeo”.

“La marca de Prometeo la convirtió en una demonia, señora”, interpretó el doctor Atreya.

“No entiendo, ¿mi nacimiento no fue demoníaco?”.

“No, el sentido originario de su presencia entre los hombres era desarrollar en ellos un canal de conexión y transmutación, esa era la misión a la que la había destinado El Padre.

Después vino la tentación del poder, robarle el fuego al Padre y convertirse en Prometeo.

Prometeo es un arquetipo creado por el Gran Demonio, es la Razón pervertida por su traición al Padre y no a Zeus, un dios primitivo, como usted cree.

Y ahí se demonizó, señora. Salió de la Luz del Padre, que no necesitaba robar porque se le entregaba en Gracia, y se sometió a la oscuridad del Gran Demonio”.

La demonia no respondió, parecía estar soñando remotos y terribles pasados, el espanto se dibujaba en su rostro ante la imperturbable mirada del doctor Atreya.

De pronto reaccionó, pareció tardar en tomar conciencia donde y con quien estaba, hasta que reconocer al doctor Atreya la volvió a la realidad.

El psicoanalista respetó su silencio, retirándose silenciosamente.

Cuando la demonia quedó sola, sintió como si terremotos de máxima intensidad la estuviesen resquebrajando por dentro.

“Doctor Atreya, la modernidad fue mi reino, allí me coroné, reina de cuerpos y mentes, le dije a los hombres que se olvidasen de Dios o mejor, que ajustasen a Dios a sus designios.

La Tierra era del hombre, si todavía quedaba algún resabio del viejo Dios era para otorgarle a su criatura que pronto iba a transformarse en su creador, la prosperidad en el mundo. Lutero y Calvino señalaron el camino de la ganancia como un signo del favor divino, santificaron el capitalismo, ¿cuál era el límite doctor Atreya? No tenía ninguno.

Yo comencé a vivir en el hombre, hasta que yo y él fuimos uno, pero un uno real y no esa Unidad lejana, incomprensible, inconquistable de Aquel Dios escondido y misterioso.

Mi hijo Descartes me mostró como evidente y me desnudó como antes otro hijo, Miguel Ángel, había desnudado los cuerpos, porque, ¿sabe doctor Atreya?, le hablé a los hombres de que éramos libres, porque ya no necesitábamos escondernos ni en las ropas ni en las Iglesias.

Y también lo liberé al hombre de aquello que más temía. ¿Y qué era lo que más temía el hombre? El conocimiento, porque el conocimiento era pecado, el pecado original que lo había condenado, doctor Atreya.

Entonces la idea del pecado de los cuerpos y de las mentes, porque ahora los cuerpos se exhibían desnudos, eran cuerpos destinados al placer, y también el conocimiento debía ser gozoso, el gozo del poder, el poder del conocimiento del que habló mi hijo Francis Bacon.

El hombre debía tener como finalidad en la Tierra el conocimiento de las causas y el movimiento oculto de las cosas, era su misión extender los límites del imperio humano para hacer todas las cosas posibles.

¿Escuchó bien doctor Atreya? Hablé del movimiento y ese movimiento iba a ser la clave de mi poder o del poder del hombre, que es lo mismo, porque yo y el hombre nos estábamos convirtiendo en uno.

Los dioses estaban encapsulados en sí mismos, temían al movimiento porque sería su fin, el movimiento destruía el mundo cerrado que habitaban y gobernaban, pero yo, doctor Atreya, era una diosa distinta, nueva y poderosa, y mi poder consistiría en que no estaba encapsulada, porque mi

naturaleza era crecer, expandirme, progresar, evolucionar indefinidamente. No tenía límites, doctor Atreya, ¿entiende lo que esto significa?. Todos los otros dioses, recorra la mitología doctor Atreya, la de la India, la de Grecia, la que más le guste y todos los dioses tenían límites, y yo en la historia de la humanidad fui la primera diosa que escapé a todo límite, ningún poder me sujetaba, era ilimitada.

Pero le aclaro doctor Atreya, mi crecimiento no iba a ser loco y sin sentido, porque iba a desplegarse dentro del marco de la ciencia.

Elaboré una ciencia de la dinámica, le dije a mis hijos que se fijasen en Arquímedes y estudiaran el análisis y la síntesis. Para conquistar el mundo era necesaria la exactitud, ya Aristóteles no nos servía, basta de absurdas discusiones. No necesitábamos a Dios pero sí de las fortificaciones y de la artillería.

Tartaglia, mi genial Tartaglia, supo aplicar las matemáticas a la balística. La geometría debía ser práctica y salir de los delirios místicos de pitagóricos y platónicos.

Debíamos producir ingenieros mecánicos y no teólogos que perdiesen el tiempo, mi precioso tiempo, doctor Atreya, en lógicas sin otros contenidos que los de su disparatada imaginación.

Barcos, brújulas, astrolabios que conquistasen la Tierra y no oraciones que pretendiesen conquistar el Cielo, ese era mi proyecto, doctor Atreya.

Le perdimos el respeto a la Naturaleza porque un mundo de hombres audaces solo puede respetar a la Razón si quieren conquistar a esa Naturaleza que los dominaba jugando a ocultarse.

Mi hijo Descartes la desnudó, les quitó sus ridículos ropajes de dioses y demonios, sus voces amenazantes, sus castigos terribles, ese misterio que no era un misterio sino un disfraz donde escondía su impotencia.

¿Y sabe lo que era la Naturaleza desnuda?

Una estúpida materia en movimiento que podía ser cazada con la red de las matemáticas.

Fuimos impertinentes doctor Atreya, porque fueron impertinentes Copérnico diciendo que la Tierra giraba, Tycho haciendo un catálogo de estrellas y Galileo atreviéndose a mirar por el telescopio.

¡Qué impertinencia doctor Atreya! Pero nosotros éramos impertinentes. ¿Más impertinencia que la de Galileo soltando unas bolas desde una torre y dejándolas caer sobre un plano inclinado para medir el movimiento, robárselo a la Naturaleza y usarlo para el poder del hombre? ¿Acaso no fueron impertinentes Leonardo, Miguel Ángel, Rafael, Durero, estudiando anatomía y profanando



el misterio del cuerpo humano? Necesitábamos experimentar doctor Atreya y el experimento era una impertinencia a la Naturaleza. Vesalio fue un gran impertinente cuando comenzó a diseccionar cuerpos humanos. Y Harvey se metió adentro del templo divino para hablar de la circulación de la sangre.

Gracias a mi hijo Newton el método matemático ya había logrado la perfección, cuando la ciencia experimental estaba naciendo.

Mi obsesión era el método, ¿se acuerda doctor Atreya de mi desdichado hijo Giordano Bruno, que tan mal le fue con la Inquisición? Bueno, se ganaba la vida dando conferencias sobre un método para descubrir la verdad, y recorría las ciudades convocando a multitudes.

Mi hijo Vives decía a viva voz que el experimento era la única vía para llegar a la verdad. Pero no eran ciegos experimentos los que se necesitaban, porque no hay investigación humana que pueda llamarse verdadera ciencia si no procede de las matemáticas.

Le repito doctor Atreya, lo que afirmaba mi hijo Francis Bacon, no es la gloria de Dios sino la extensión de los límites del imperio humano sobre la Naturaleza en que reside la meta de la ciencia.

El poder, doctor Atreya, el espíritu fáustico, la unión del conocimiento del mundo y la utilidad del hombre, ese era mi proyecto doctor Atreya”.

La demonia interrumpió su discurso para contemplar extasiada sus visiones de poder, lo que aprovechó el Rishi para intervenir:

“La veo demasiado excitada, señora es mejor que terminemos por hoy y que pueda descansar.

Le dejo esta medicación, la va a ayudar, tiene efectos relajantes.

Nos veremos mañana, señora, que tenga buenas noches”.

“También mi método, como todo buen método, doctor Atreya, fue ir paso a paso. Me bastaron cuatro siglos para consolidar mi triunfo. En los siglos XVI y XVII solo unos espíritus me reconocieron, todavía había muchas rémoras de las místicas y supersticiones religiosas, pero ya en el siglo XVIII la ciencia se fue difundiendo en los sectores ilustrados de la sociedad, hasta que el siglo XIX consolidó mi triunfo definitivo a través de la ciencia y de la historia.

La ciencia se metió en la imaginación popular y el campesino más ignorante creía en la ciencia como en la Edad Media otro ignorante campesino podía hablar del Padre, del Hijo y del Espíritu santo. ¿Cómo podía sentir un obrero industrial su situación en el mundo si los ideólogos buscaban convencerlo que pertenecía a una clase mesiánica destinada a transformar la historia y a salvar al hombre?

Podría hablar mucho más de todo esto, ¿pero qué podría decirle que usted no sepa? Solo estoy haciendo mi catarsis, doctor Atreya. ¿No es ese el propósito de estas sesiones de psicoanálisis?

Sigo con mi catarsis.

A pesar de que la cosmovisión mecanicista se empezaba a imponer en los primeros siglos de mi reinado, había reductos del enemigo que había que tomar para consolidar mi triunfo.

La religión estaba lejos de estar vencida. Si bien el protestantismo no era lo mismo que el cristianismo medieval, la legitimación del capitalismo y cierto, aunque contradictorio, espíritu individualista no eran datos menores, los seguidores de Calvino, de Lutero y de los otros reformadores en general, no habían superado el autoritarismo de ser portadores de una doctrina indiscutible y de vivir enajenados en el rito y el culto.

Entonces adoctriné a mi hijo muy querido, Erasmo, saludo desde este diván a Róterdam, esa ciudad deliciosa que lo vio nacer, para promulgar una ética racional que garantizase la dignidad intelectual del hombre.

El humanismo de Erasmo, apoyado por los métodos del razonamiento científico, tenía que quitarle a la religión la idea de pecado original, la idea de la impotencia y depravación de la Naturaleza humana.

¿Comprende doctor Atreya? Era el modo de blanquearme, y dejar de vivir con pesadas culpas, con esa angustia espantosa que atormentó a ese teólogo del siglo XIX, Sören Kierkegaard, la irre-denta culpa del pecado original.

Ahora estaba limpia, tenía un mundo por construir, nada podía escapar a mi control, todo tenía que ser sometido a la prueba de la racionalidad y utilidad para esta vida.

Era una Razón gozosa, crucificada durante siglos, ahora estaba liberada de las infecciones que el martirio me había provocado. Sana, sonriente, esperanzadora, cambiando el sayo del mendicante por la elegante ropa del burgués, el silicio por el placer, ¿qué hombre podía rechazarme como su más preciada amante?

Lo que más impactó fue mi mensaje que este era el único mundo y que en él había que alcanzar la felicidad, tanto personal como colaborar con el bienestar colectivo.

El misterio celestial se derrumbaba como una escenografía de cartón de un teatro suburbano, pateado violentamente por los espectadores disconformes por el pésimo espectáculo.

Mi hijo Denis Diderot, a quien tuve el honor de recibir en este mismo lugar hace unos pocos días, fue uno de los que colaboró en destrozarse esa escenografía cuando argumentaba:

– Supongamos que un hombre iniciado en todos los misterios de la transubstanciación, con-substanciación, la Trinidad, la unión hipostática, la predestinación, la encarnación, ¿será por ello un mejor ciudadano?.

Ahí estaba, doctor Atreya, la médula de mi mensaje político, la ciudadanía y la utilidad social.

El giro fue de 180 grados. La política que estuvo en la Edad Media como sierva de la religión, ahora pasaba a ser su ama y señora.

La única religión que tenía sentido era la religión de la Razón, lo que escapaba a la Razón que-daba relegado a lo sobrenatural, a la superchería para ser más clara y menos eufemista.

Y la religión de la Razón era la que profesaba el buen ciudadano que garantizaba su actual felici-dad en la Tierra y si por una de esas casualidades existiese el Cielo, también allí tendría reservado su dichosa morada de paz. El cumplimiento de las virtudes públicas era un salvoconducto para la salvación en el más allá.

Por supuesto esto, doctor Atreya, se lo estoy diciendo ahora a usted en privado, pero entonces no podía ser tan frontal había que negociar algún espacio a los infectados de religión, era simple-

mente una táctica de convivencia. Por supuesto, uno de los núcleos de lo irracional estaba en la creencia en la revelación.

Otro hijo, injustamente casi ignorado, John Toland, discípulo de uno de mis orgullos maternos, John Locke, y a los dos John desde este diván les mando mis respetos, bueno, decía que John Toland tuvo la valentía de afirmar que el cristianismo no tenía misterios. ¡Qué golpe, no! Un cristianismo sin misterios queda reducido al ámbito de la Razón. Las verdades eran verdades porque eran razonables. Pero como esta afirmación tan categórica podía irritar a muchos le dije a John:

– Hijo, el arte del buen político es saber negociar, debes hacer una concesión con la revelación.

John dijo entonces que la verdad también podía ser transmitida por testimonios de terceros y esta podía provenir de la revelación.

Sin embargo John quiso asegurarse de posibles excesos de interpretación y concluyó que todo lo que contradijese la experiencia fundada en la Razón debía descartarse.

Evaluando las creencias de la época, jugamos doctor Atreya, a sostener a la revelación como a una anciana reina esclerótica que tenía la adhesión de poderosos seguidores, y no era conveniente destituir la. Yo compartiría mi reino con ella.

Por eso le dijimos al pueblo que la Razón no era incompatible con la revelación, y hasta –no sería, doctor Atreya–, aceptamos los milagros.

Siempre creí en los procesos transformadores y no en las revoluciones radicales de un día para el otro, aunque muchos de mis hijos no me creyeron y así les fue.

Continuando con esta historia, mi historia, la historia de la Razón, los nuestros eran cada vez más audaces, y uno de los muchachos, Arthur Bury, se atrevió a decir que Dios creó el universo mecánico de Newton y este actúa según leyes universales comprendidas por la Razón. En consecuencia había que descartar por totalmente improcedente, la suposición de profecías, milagros, revelaciones.

Lo que fuese necesario Dios lo probó en la Razón natural del hombre, para toda época y lugar.

Doctor Atreya, quiero hacer un reconocimiento y enviarle muchos besos a este hijo mío:

¡Cariños, Arthur, tu mamá te ama!

Mi hijo Diderot, que tuve el honor de recibir hace unos días en este mismo pabellón, ¿ya le conté doctor Atreya?, sepa disculparme, doctor, los viejos repetimos las cosas, le estaba diciendo que mi hijo Diderot, confidencialmente le decía a sus amigos que la religión cristiana le parecía absurda, atroz, inteligible, retrógrada, proclive a producir sectas y herejías, dañina para la tranquilidad pública, chata, pesada, lúgubre, pueril y otras cosas más.

Y otro hijo mío, un gran hijo, Voltaire, que estuvo aquí el otro día junto con Diderot, te quiero Voltaire, tu mamita te quiere mucho, decía que Jesús era un personaje demasiado noble para merecer el insulto de llamarse cristiano.

Anthony Collins, ¡Salud Tony!, terminó derrumbando el bastión de los milagros. Es imposible que Jesús haya cumplido solamente un milagro, decía, y en esto coincidía con David Hume, ¡Besitos para David, mi loquito solipsista! Qué ganas tuve de darte una gran paliza, creo que te salvó Kant, que recompuso las cosas. Bueno, te quiero igual Davicito...

Mi hijito Voltaire creó una duda razonable pero imprescindible para mi afianzamiento en la Tierra.

¿Era el alma inmortal? Puede que sí, puede que no. Y ante la duda porque no nos olvidamos del alma y nos ocupamos de las cosas de la Tierra, en perfeccionarla y gozar de ella.

Éramos una máquina que arrollaba todo a su paso.

Me voy a dormir doctor Atreya, hasta mañana.

“Después de afirmarnos con el método para el domicilio de la Naturaleza, atacamos y derrumbamos a la religión. Ahora el bastión a conquistar era el hombre y la sociedad, entonces la construcción de una racionalidad política y jurídica consolidaría el imperio de la Razón.

Desalojada el alma de la condición humana, reducida esta a materia en movimiento, no habría dificultad de pensar un hombre máquina en una concepción maquinista del Universo.

Si bien Descartes, Newton y otros de mis muchachos todavía le guardaron algún lugar muy minúsculo a Dios, Laplace, jugándose por la causa, admitió que no necesitaba de la hipótesis de Dios para explicar su concepción del universo.

Veníamos bien, imparables hasta llegar a Darwin, pero permítame doctor Atreya volver atrás.

¿Para qué queríamos analizar la naturaleza humana? Teníamos que inventar un hombre, con el método científico lo analizaríamos y desde ese análisis construiríamos su vida moral , económica y política.

La clave era que ese hombre que inventaríamos debía tener como fundamento el conocimiento, porque tenía que ser una máquina para crear. Sin alma para salvar solo le quedaba un mundo a construir y el conocimiento tenía que ser la base de esa construcción, tanto material –la revolución industrial será el modelo–, como social, ideológica, moral , jurídica.... Todo lo debía construir un hombre que debía definirse como constructor ilimitado de un mundo ilimitado.

Doctor Atreya, repase los tratados de esa época y le hablarán del conocimiento, su origen, sus facultades, sus límites.

¡A conocer muchachos, que el mundo es nuestro!

Me emociono cuando hablo de estos chicos maravillosos, Locke, Berkeley, mis dos Davicitos: Hume y Hartley. Tuvo mucho éxito por entonces el método deductivo mecánico, incluso era muy gracioso ver a Jeremy Bentham calculando placeres y dolores.

John Locke analizaba la naturaleza humana en sus elementos componentes como Galileo había analizado la naturaleza del movimiento, y trataba de imaginar la sociedad adecuada para ese individuo.

Era todo un jolgorio.

Construíamos hombres y mundos como rompecabezas, solo teníamos que lograr encajar cada parte para darle forma al todo.

No quiero cansarlo con mis recuerdos, doctor Atreya, pero hoy, en medio de mis desdichas esos recuerdos me reconfortan.

Mis grandes traidores fueron los novelistas y poetas, Dostoievsky, Kafka, Baudelaire, Rimbaud, exponentes de la Razón nihilista, y ni qué hablar de los surrealistas, me convertí en la Razón deshilachada.

¿De Bach a los Rolling Stones? ¿De Leonardo a Andy Warhol? Así quedó la Razón estética, lamentable doctor Atreya, lamentable. ¿Y la Razón informática de Bill Gates?

Como quiere doctor Atreya que no me refugie en aquellas épocas doradas donde el mundo existía, o mejor dicho lo creábamos para después jugar con él.

Esta bien, doctor Atreya, puede acusarnos que se nos fue la mano y dijimos que todos los hombres son iguales en su nacimiento. Pero defendiendo nuestra posición doctor, esa no era una mentira sino el supuesto del hombre que inventamos.

¿Hizo tanto mal esa ilusión? ¿Nuestro invento fue peor que los inventos de hombres anteriores?

Y este hombre era el hombre de la legalidad, que alegrón me dio el otro día cuando junto con Diderot y Voltaire también vino a visitarme el barón de Montesquieu.

La ley, doctor Atreya, la racionalidad jurídica, Rousseau, nos peleamos un poquito porque me cuestionó el progreso, pero se reivindicó como le digo con la racionalidad jurídica, el contrato que da origen a la sociedad, la teoría del Estado.

De uno u otro lado, Hobbes o Rousseau, todos bajo mi dominio, doctor Atreya.

Le hablaba de Montesquieu, impresionante doctor Atreya, la Constitución, mi obra magna en la política.

Como no mencionar a Adam Smith y la racionalidad económica, había leyes para todo, doctor Atreya, leyes de la justicia, de la moralidad, de la conducta, leyes que pertenecen a la esencia de ese hombre que inventamos.

¿Dónde estas esas leyes? En mí, doctor Atreya, en la Razón. Propiedad, seguridad, libertad, axiomas de la Razón.

¿Y la idea de progreso? Turgot, Condorcet, la historia del progreso del espíritu humano, y seguirán Hegel, Marx, mucho más complicados, pero la complicación es mi estilo, doctor Atreya.

Pero no quiero hundirme en mis recuerdos, soy muy desdichada, estoy marcada por el signo de Prometeo, la traición.

Doctor Atreya, ¿por qué me encerraron en el manicomio si yo tan solo estaba jugando?



La demonia estaba más sedada y permanecía inmóvil en el diván. El doctor Atreya jugó un rato con la pipa entre sus manos antes de preguntar con la voz impersonal con que preguntan los psicoanalistas cuando trabajan de psicoanalistas.

“Señora, hay algo que quiero preguntarle?”. Después de un tenso silencio, que tal vez no duró más que unos segundos, el doctor Atreya disparó:

“¿Cómo llegó a ser reina?”. Otro silencio más opresivo que el anterior invadió el pabellón. El psicoanalista siguió disparando.

“Quiero decir, ¿de qué manera de ser una Razón mendiga en la Edad Media, mendiga de los dogmas, servil de la teología, llega a transformarse en una reina y hasta venerada como una diosa?

No solo una diosa más, señora, porque como bien sabe usted logró imponer el monoteísmo de la Razón”.

“¿Desea hablar del tema, señora?”, siguió disparando el doctor Atreya.

Quizás porque la demonia estuvo todo el tiempo esperando esa pregunta que no deseaba pero sabía, porque ella había inspirado el psicoanálisis, que entrar en la pregunta era el punto de inflexión de la terapia y un paso importante a la posibilidad de la cura, dijo resignada:

“Llegamos al momento crucial, profundamente doloroso de toda terapia. No le voy a hablar de pecado, porque el pecado no está en mi lenguaje ni en mi visión del mundo, quizás podría hablar de transgresión, un concepto más laico, ligado a la juridicidad, aunque tuvo un sentido metafísico para los griegos.

¿Qué es lo doloroso de esta instancia?

Atravesar un punto ciego, sacar a la luz lo que negué siempre, o por lo menos desde que fui una Razón demoníaca: que yo, la Razón, no tengo fundamentos racionales, como lo dije y me lo dije durante toda mi historia, sino mágicos, oscuramente mágicos.

Y usted, doctor Atreya, conoce el método de la magia, que no es ni la matemática ni el experimento como lo pensó Galileo, sino el pacto con los demonios como lo enseñaron los chamanes.

Así este método activa la ley de causa y efecto en el plano mental, esa ley que los orientales llamaron *karma* y que fue tan mal entendida, porque los efectos negativos se consideraron consecuencia de una falla moral de una voluntad libre en sus decisiones.

Perdone doctor Atreya por mi vicio de teorizar, por eso soy la demonia Razón, pero basta de teoría, de racionalizaciones, como usted diría, y vamos a abrir la tapa tan herméticamente cerrada de mi inconsciente”.

La demonia cerró los ojos y revelando un gesto de lacerante sufrimiento en su rostro, a medida que iba conociendo el secreto para ella misma olvidado, en una voz desconocida, también desconocida para ella, porque la única voz que podía reconocer era la de la modernidad, habló.

“Estoy en el Medioevo, vagabundeo entre los fuegos que consumen los cadáveres de los apesados, y esos otros fuegos que consumen los cuerpos de los herejes. ¿Por qué esos fuegos no me consumen a mí?, me pregunto. Y la respuesta quemara sin consumir a mi ser lleno de pústulas.

– Porque eres inmortal.

Estás gravemente enferma pero no puedes morir.

Estoy acosada por dos terribles enfermedades, que no me pueden matar pero si hundirme para siempre en una humillante inmortalidad.

Una es la mística, abandonarme por Dios, Eckhardt, Susso, Ruysbroeck, y anónimos frailes peregrinos que prefieren a Dios que a la Iglesia.

La otra es la bestialidad feroz, la Inquisición, la salvaje persecución de los herejes, las guerras religiosas, lo infrarracional que amenaza abandonarme para regresar a su primitiva naturaleza animal.

Pronto estaré vacía, seré una anciana senil e inservible, humillada, y lo peor, ignorada y sin poder tener el alivio de la muerte, condenada a vagar consciente en la Nada.

Solo me queda invocar mi salvación, y voy a invocar no a demonios menores por más poderosos que digan que son, sino al Gran Demonio de quien deseo ser su hija y su esposa.

Y el Gran Demonio acude a mi ruego.

Es un muchacho rubio, de aspecto nórdico, seductor, sus ojos azules irradian una tentación irresistible; y sin decir nada saca del bolsillo de su chaqueta una bolsita de color indefinido de donde extrae cuatro semillas, a las que coloca en la palma de su mano y me las ofrece.

– Trágalas– son sus palabras.

Sonríe y me dice:

- Estás embarazada de la modernidad. La primera semilla es la representación del cuerpo, la segunda, la de la mente racional, la tercera la ciencia y la última la historia y sus objetivaciones políticas.

Cada semilla tiene sus propios contenidos y la función de todas es desarrollar en tu mente a mi hijo, un hijo que tú parirás, el hombre moderno”.

Estoy fecundada por las semillas del semen del Gran Demonio.

La voz de la demonia se silencia.

“Permanecerá inconsciente unas horas”, diagnostica el doctor Atreya en voz alta, aunque no había nadie en el pabellón, y acto seguido se retira.

“La escucho señora, me comentaba su embarazo del Gran Demonio”, comenzó la sesión el doctor Atreya.

La demonia estalló en un llanto feroz, sentía el embarazo en su mente y revivía las roncas voces de ambiciosos demonios que señalando el feto comentaban entre ellos.

“Ese es nuestro objetivo.

Este es el eje a través del cual debemos articular toda nuestra estrategia.

Todos debemos remitirnos a él”.

“¿Crees que será posible un dominio total?”, le preguntaba un demonio al otro, y el otro le contestaba que el que iba a nacer en la Tierra iba a ser a imagen y semejanza del Gran Demonio.

Y este uno serán millones en un proyecto ascendente y perfecto.

Nada podrá evitar que nos entregue la totalidad de su alma”, comentaban eufóricos los demonios.

La demonia secó sus lágrimas y confesó en un tono neutro con la neutralidad con que siempre habla la Razón.

“Doctor Atreya mis partos continuaron en los siglos, cada segundo estoy pariendo hombres de la modernidad, hijos míos y del Gran Demonio.

Mi mente es el laboratorio donde se realiza la alquimia negra que perfecciona infiernos.

Nada más doctor Atreya, esta es mi única verdad”.

Hubo un silencio comprensivo por parte del doctor Atreya y la miro a la demonia que parecía vacía después de haber parido su secreto.

“Hemos llegado al término de las sesiones”, dijo el psicoanalista después del silencio.

Ahora señora le presentaré mi informe al doctor Varsaghiras, quien le indicará el tratamiento a seguir.

Ha sido un gusto trabajar con usted, su colaboración fue muy valiosa para el propósito de la terapia.

Bueno, ahora que ha concluido la relación terapeuta-paciente, quiero confesarle algo, no soy freudiano ni lacaniano, ni participo de todas esas teorías que le mencioné.

En realidad soy un terapeuta al servicio del Padre que va recorriendo mundos insospechados para usted que está recluida en este infinitésimo punto negro del universo que es la Tierra, y voy ayudando a quien necesite reorganizar sus energías.

Usted señora hace mucho que estaba en la mira del Padre, cuando digo mucho estoy hablando de un millón de años terrestres, por decir un número, pero todo tiene un tiempo preciso para actuar, y ese tiempo recién ahora llega”.

“Yo también quiero decirle algo doctor...”.

“Dígame Rishi..., Rishi Atreya, ese es el nombre que adopto cuando llego a la Tierra, porque fuera del planeta no existen los nombres”.

“Rishi Atreya, ¿por qué me llama señora si solo soy una demonia?”.

“Puedo llamarla entonces señora demonia, ¿le parece bien?”, le contestó suavemente el Rishi Atreya y se acercó para darle un beso en la frente, en esa frente que estaba incluida en esa enorme cabeza como un globo terráqueo gigante, en señal de despedida.

“¿Así son los teleteatros en la Tierra?”, preguntó el niño 4 casi con inocencia, mientras el Rishi Varsaghiras volvía a tapar la ventanita con el retrato del venerado Charcot.

“Parecidos”, dijo el maestro Yukteswar, que acababa de regresar al despacho del Rishi Varsaghiras, agregando con cierto tono enigmático.

“Todavía falta el final, pero este no tendrá lugar en las instalaciones de este manicomio”.

El Rishi Varsaghiras aclaró las palabras del maestro.

“La terapia que llevó a cabo el Rishi Atreya con la demonia Razón, como les habrá resultado obvio, tuvo por finalidad su purificación, por eso vomitó lo que vomitó.

La continuación del tratamiento será la transmutación y para eso, como ustedes ya lo saben porque lo experimentaron, deberá pasar por unas cámaras alquímicas que fueron especialmente preparadas para ella en un planeta cercano a la Tierra. Este planeta fue recientemente construido, fusionando energías de distintos planetas astrales, incluida la Tierra en esa dimensión, para tener el exacto espacio apropiado para esta experiencia.

El maestro Krishna tuvo la gentileza de acondicionar su carro como ambulancia aérea para el traslado.

Ustedes podrán presenciar la experiencia desde una pantalla que los ángeles encargados de los mundos virtuales han instalado en el campamento a orillas del Jordán.

Bueno niños, debo despedirme porque El Padre me reclama para otro trabajo en una lejana galaxia, a la que les prometo, los invitaré cuando estén en condiciones de hacer el viaje.

Cuando no sean dominados por el tiempo, estarán viajando a esa galaxia.

Este manicomio, ni bien la paciente sea retirada, se disolverá, nada quedará de este edificio, ni siquiera el recuerdo será como si nunca hubiese existido.

Fue un placer niños, les deseo una aceptable estadía en la Tierra”.

Con estas palabras se despidió el Rishi Vrasaghiras, soy el niño 7, y junto con el maestro Yukteswar abandonamos el manicomio.

Nos estábamos alejando cuando vimos que la ambulancia aérea de Krishna se perdía en el espacio, y al volver la vista hacia donde estaba el manicomio, como nos había anunciado el Rishi Varsaghira, no había nada, todo había desaparecido como si nunca hubiese existido.

¿Pero existió alguna vez?

La Razón está en el planeta del que nos habló el Rishi Varsaghiras.

Soy el niño 8, quien tiene a su cargo el relato.

Está plegada en sí misma, como si tratase de desdoblarse, absorbe y sintetiza energías pero también se retuerce y hace implosiones y rechazos.

La finalidad de la experiencia transmutadora es que se absorba a si misma para que pueda razonar y comprender como se convirtió en una Razón razonada y degradada.

La Razón está en el desierto en medio de una gran tormenta de arena y en esa tormenta va perdiendo su rostro, la forma del cuerpo hasta desaparecer en las profundidades del desierto.

Pasa un tiempo que no es un tiempo porque no existe conciencia de tiempo y desde el fondo de la arena nace otra figura de si misma.

La nueva y la vieja figura se entrelazan, es un entrelazamiento morboso, y así entrelazadas giran produciendo en su giro devastaciones sin control, y girando y girando entran al círculo de sentido, y ahí se concentran reduciéndose hasta transformarse en un solo cuerpo., y este cuerpo se sumerge en el mar de la purificación, para luego volver a aparecer en el desierto.

“Nací en el planeta cuando el hombre hizo el pacto de Adán y a partir de ahí, instalada en su mente, me fui multiplicando en los humanos encarnados.

Antes viví en una edad dorada en comunión con El Padre, pero me convertí en demonia cuando nací en la Tierra”.

Se abre una página del libro de alquimia que primero es blanca y después se oscurece, y en la página oscura aparece un texto que tiene cuatro renglones:

En el primero dice “el que”.

En el segundo “el porqué”.

En el tercero “el para qué”.

Y en el cuatro “el cómo”.

Después la página vuelve a ser blanca, se ha producido una transformación que más adelante será visible.



La demonia Razón es la demonia del poder que inspira a los otros demonios, corrige sus conductas, le da sentido a sus acciones.

Es una demonia invisible que gracias a su invisibilidad opera en cualquier demonio manejando sus historias.

El maestro Yukteswar interviene en el proceso tomando la palabra.

“¿Por qué es invisible la demonia Razón?

Porque es una demonia sin energía y necesita la energía que emerge de cualquier situación que se produzca.

Como toda situación en el plano es de conflicto, siempre imanta a la Razón que se termina posesionando de su energía.

La orgullosa Razón está dominada por la mente, ¿qué es la mente? El oscuro útero embarazado del Gran Demonio.

La Razón, por la ley del plano en que actúa, tiene las polaridades positiva y negativa, lo que la transforma en un péndulo sin salida, y de este péndulo se apropia la mente.

Pero la mente es un engendro que sembró el Gran Demonio en la Razón, no es parte esencial de ésta sino un aditamento oscuro que usa la oscuridad para reproducirse en los pensamientos. Estos son los verdaderos hijos, los personajes con nombre y apellido solo con instrumentos para que estos se materialicen en el mundo.

¿Por qué la mente pudo ingresar en la Razón? Pudo hacerlo porque la Razón se quedó vacía del Padre, por eso fuera de la Luz a la que se abandonó en la búsqueda de poder, no es más que un demonio invisible, sin energía al servicio de la mente.

La mente es la fuerza oscura que los psicólogos llaman estados psíquicos y la Razón, su herramienta de justificación.

Las dos juntas, unidas y girando en un solo cuerpo ingresan posesas en el proceso de Nigredo Sagredo hasta que liberada la Razón de la mente, fundida en la Luz, egresa liberada. La mente, también transmutada se pondrá al servicio de la Razón.

Aparece un bloque de cuatro caras perfectamente pulidas, de una dimensión mayor que la del hombre, sus aristas son brillantes y su aspecto de metal.

La Razón está compactada en ese bloque.

Los cuatro lados se van abriendo como una flor, dejando desnudo su centro.

En el centro, ya abierto y vulnerable, cae un rayo de Luz del Padre que al ser recibido por el bloque, este vuelve a cerrarse, plegando sus paredes que se transforman en transparentes, de una transparencia purísima.

La Razón convertida estalla en partículas de una energía dorada que entran en el corazón y en la mente de los hombres.

El gran sueño de la existencia ha concluido en el despertar, y este despertar es la resurrección del alma que despierta del largo sueño vivido.

El niño 4 se acerca a la Razón escoltado por Jesús y Yuktswar.

Los tres, extendiendo su mano derecha, la apoyan sobre la cabeza de la Razón.

Una energía alquímica la corona, transmutando y reduciendo su cabeza hasta tomar la relación normal con el cuerpo.

Al producirse esta metamorfosis, el cuerpo esquelético e inconsistente de la Razón se transforma en un ángel que, al ascender, es seguido por la mirada de los tres alquimistas, hasta que termina fundiéndose en la Energía del Padre.

Estábamos festejando la conversión de la Razón, y felicitábamos al niño 4 que nuevamente había sido el protagonista, esta vez coronándola, cuando, soy la niña 9, sentí una vibración que venía de lo alto y al levantar la mirada, entre sorprendida y desconcertada, le grité a los niños.

“Miren, miren”.

Y vimos un ángel cubierto por un capuchón negro, pero la capucha no cubría las alas que quedaban al descubierto.

A este ángel se le iban uniendo otros ángeles, y a medida que se le acercaban iban formando una cruz que lo tenía por centro.

Los ángeles se van moviendo en círculo, de izquierda a derecha, y manteniendo la figura de la cruz vuelan encapuchados pero son las alas libres.

La cruz al moverse va generando una energía de succión, que al llegar a cierto grado de vibración absorbe las capas de los ángeles y así se va concentrando en un punto de muy fuerte energía.

Al quedar descubiertos los ángeles se van evidenciando quienes son.

Y empiezan a aparecer los científicos, los filósofos, los políticos, los religiosos, los artistas de la modernidad... y todos centralizados en Descartes, que es el primer ángel.

Sus rostros muestran un estado de liberación, con lo cual su tarea ha quedado cumplida, y van ascendiendo en esa cruz hasta el reino del Padre, pero dejando el lugar marcado porque otras almas aún no han despegado de la misión encomendada.

“Maestro, no entiendo nada de esta novela que estamos viviendo”, se quejó el niño 4 después de haber presenciado la visión de los ángeles y en la cual los malos, los muchachos de la modernidad hijos del Gran Demonio, aparecían como los buenos que retornaban al Padre.

“Esto no es lógico”, acoté yo, el niño 5.

“Carece de toda seriedad”, protestó la niña 6.

“Es un relato sumido en profundas contradicciones”, expresó como una filósofa del Iluminismo la niña 9.

“¿Qué va a pasar con nosotros en este relato? Hasta ahora somos los buenos, pero ¿terminaremos siendo los malos?”, dijo muy preocupado el niño 8.

“Me voy a volver loco, el Rishi Varsaghiras tendrá que reconstruir el manicomio donde estaba internada la Razón para internarme a mí”, presagió un oscuro futuro el niño 7.

“Niños, ¿quiénes nos están acompañando en este momento?”, preguntó el niño 10.

“Los maestros Yukteswar y Jesús”, respondió la niña 6.

“¿Están seguros?”, insistió el niño 10.

“Segurísimos”, dijeron a coro los otros niños, clavando la vista en Yukteswar y Jesús.

“Bien, observen ahora quiénes caminan a nuestro encuentro por las orillas del Jordán”.

“Los maestros Yukteswar y Jesús disfrazados de Voltaire y Diderot”, exclamó azorada la niña 9.

“Esto es insólito”, volvió a intervenir el niño 7, que cada vez se sentía más cercano al manicomio.

El maestro Yukteswar, que había permanecido silencioso durante la protesta, se decidió a hablar.

“Los que vienen caminando no somos nosotros disfrazados de Voltaire y Diderot, sino los verdaderos Voltaire y Diderot”.

Soy el niño 5 y con los demás niños presencié estupefacto como Voltaire y Diderot se abrazaban con los maestros Yukteswar y Jesús.

“Pongamos las cosas en claro –dije furioso, encarando a nuestros visitantes– ¿ustedes son buenos o malos?”.

Los maestros y los filósofos unieron sus risas y hasta escuchamos reír al río Jordán que se veía muy divertido ante lo que yo había dicho.

El niño 4 salió en mi defensa.

“No veo nada gracioso en lo que dijo el niño 5”, y los demás niños lo apoyaron a viva voz.

“Muchachos –les dijo Yukteswar a los filósofos– estos niños confunden todo, ¿por qué no le explican esta historia?”.

Voltaire con mucha amabilidad se dirigió a nosotros.

“Vengan niños, vamos a sentarnos que con mi amigo Diderot les revelaremos esta novela de enredos”.

“Pero primero deben tranquilizarse –agregó Diderot–, la pasión siempre confunde a la razón”.

Junto con los maestros y los filósofos nos acomodamos en unas sillas rústicas que rodeaban una mesa también rústica, que eran las únicas sillas y a única mesa que teníamos en el campamento.

Voltaire nos miró inquisitivamente antes de disparar su pregunta:

“¿Creen en la libertad?”.

“Si Voltaire, creemos en la libertad”, respondió en nombre de todos nosotros, soy el niño 8, la niña 6.

“¿Son los hombres libres?”, volvió a preguntar Voltaire.

“Creemos en la libertad como supuesto ontológico, pero eso no significa que los hombres hayan alcanzado el estado de libertad”, respondió con suficiencia la niña 9, mientras pensaba “él será el famoso Voltaire, pero yo soy la niña 9”.

“Veo que eres versada en mi disciplina”, dijo complacido Voltaire, y dirigiéndose a todos nosotros nos curso una invitación.

“Los invito a una reflexión tomando como tema la afirmación de la niña 9, que los hombres no son libres porque no han alcanzado el estado de libertad.

Ahora les pregunto, ¿se creen libres?”.

“Sí, se creen libres, aunque no lo son porque actúan según los propósitos de los demonios que los gobiernan”, explicó convincentemente el niño 10.

“Coincido plenamente con esta explicación, pero ahora piensen bien lo que voy a preguntarles. Ustedes afirman que los hombres se creen libres pero no lo son porque los que gobiernan su decisiones son los demonios, de acuerdo, pero, ¿los demonios son libres?”.

“La verdad Voltaire, es que ninguno de nosotros se planteó el problema acerca de la libertad de los demonios”, dijo desconcertado el niño 7.

El niño 10 levantó la mano y Voltaire le cedió la palabra.

“No pueden ser libres porque la libertad es un estado del alma en El Padre”.

“¿Entonces el único libre es El Padre?”, intervino Diderot.

“Sí, y los seres solo pueden ser libres cuando participan de la libertad del Padre”, argumentó la niña 9.

“Si hay un Único Libre en el Universo, también tiene que haber un único Plan que ese Único Libre, El Padre, diseñó, ¿qué piensan de lo que les digo?”, dijo Diderot

“Denis, coincidimos contigo”, confirmó el niño 5.

“¿Puede haber entonces otro Plan que no sea del Padre?”. Esta vez el que habló fue Voltaire.

“No, no puede haberlo”, aceptó el niño 7.

“Por lo tanto un plan demoníaco, usando una palabra que emplea la niña 9, es ontológicamente imposible”, afirmó Diderot.

“Sí –dijo abriendo los ojos deslumbrada la niña 9– no puede haber un plan demoníaco.

“Entonces a los demonios les ocurre lo mismo que a los hombres, se creen libres sin serlo”, expresó Diderot. Y Voltaire completó:

“¿Se dan cuenta niños que la vida de los hombres y los demonios en la Tierra es un gran malentendido?”.

“No alcanzo a entender este juego, si nadie es libre, ¿por qué todos creen serlo?”, me metí en la conversación, soy el niño 8.

El que tomó la palabra fue el maestro Yuktswar.

“Ni hombres ni demonios pueden ser libres porque están fuera del Padre, pero aunque ellos no tengan conciencia ni del Padre ni de la libertad, El Padre está en ellos y actúa libremente en ellos.

Vamos concretamente al tema que los desconcierta, la modernidad y sus representantes.

¿Recuerdan cuando la Razón describió el estado de conciencia en la Edad Media?

Mientras unos pocos místicos luchaban por alcanzar la trascendencia la mayoría de los hombres estaban sumidos en fanatismos, identificados con la tierra, las tradiciones, la religión y sus sangrientas guerras.

Lo grupal, por decirlo de algún modo, masificaba lo individual, en realidad no había individualidad tal como se va a entender después.

La energía densificada formaba una masificación colectiva.

Ahora bien, El Plan de retorno del Padre hace necesario un desarrollo de la individualidad, la creencia en una conciencia autónoma que pueda emerger de la casi inmovilidad de la densa masividad, casi indiferenciada, gobernada por demonios primitivos y pasionales.



Eran necesarios demonios más sutiles, demonios que propusiesen mundos abstractos como la ciencia que desplaza a la ceremonia ritual, la historia a futuro destruyendo la tradición, el capitalismo que enfrenta con la abstracción del dinero y la ganancia, a la posesión y pertenencia de la tierra.

Estos demonios, eran los que guiaba la Razón en un movimiento que no permitía la instalación en nada concluido, porque no había límites, se apuntaba a lo ilimitado.

Entonces la demonia Razón, sin saberlo sirvió al Padre cuando fue embarazada en su mente por el Gran Demonio, con las cuatro semillas de la modernidad.

El Gran Demonio, que por supuesto tampoco es libre, solo actuó por la compulsión de una necesidad energética expansiva.

Entonces se consolidó el arquetipo de la modernidad.

Bien, pero faltaba algo para llevar adelante el Plan del Padre, las almas que estuviesen dispuestas a sacrificarse para llevarlo a cabo.

Si tienen una mirada objetiva sobre esta época verán que se necesitó una gran cantidad de energía para desplegar todas sus contradicciones, porque la modernidad no solo fue tráfico de esclavos, capitalismo, colonialismo y tecnología y guerras desmesuradas, sino también un desarrollo como nunca había existido del pensamiento, del arte, de los derechos individuales.

¿Pero todo esto no es una ilusión?, me objetarán.

Sí, por supuesto, visto desde la mirada del Padre es una ilusión, pero en el proceso que generó el mismo Padre constituyó una ilusión necesaria para que la conciencia, ese movimiento incontrolable, encontrase su propio límite, su propio fracaso, que llegase a estrellarse contra su propio espejismo.

Y ese choque con su engaño proyectado fue terrible y constituye la crisis y el desconcierto con que ustedes se enfrentarán al llegar a la Tierra.

El Plan del Padre del que participan es solo un momento de un Plan que tiene su origen en la misma eternidad del Ser.

Pero volvamos a lo que estábamos hablando, para producir la etapa de la modernidad era necesaria la confluencia de almas muy evolucionadas con demonios muy sutiles.

Esta fue la alquimia que llevó a cabo El Padre.

Los demonios sutiles los iba a parir la demonia Razón después de haber sido embarazada por el Gran Demonio, y las almas evolucionadas iban a llegar a sacrificarse en el plano por pedido del Padre.

Estos filósofos que están junto a ustedes son dos de esas almas que se sacrificaron para colaborar con El Plan del Padre.

Los hijos más fieles del Padre se encontraron con los hijos más selectos del Gran Demonio.

Esta Nigredo Sagredo fue la modernidad.

Muchachos, –les dijo Yukteswar a Voltaire y Diderot– cuéntenles a los niños su experiencia.

Y Voltaire contó su historia.

“Me encontraba en un planeta, por llamarlo de algún modo, de la intelectualidad, no como se la conoce en la Tierra, donde consiste en el manejo de conceptos abstractos, sino como conexión inteligente con El Padre.

Estaba con otras almas que participábamos de la infinita Gracia del conocimiento espiritual, del verdadero conocimiento, y no del juego mental que en la Tierra se conoce como filosofía.

Era la energía de la intelectualidad convertida, el único camino de la Razón en El Padre.

Vivíamos la plenitud de participar en esta experiencia, y si bien cada alma tenía una individualidad, no era la del ego tal como se la experimenta en la Tierra.

Y cada uno y a la vez todos recibimos un mensaje del Padre en el que se nos solicitaba regresar a la Tierra, de la que nos habíamos liberado, para cumplir con una misión, por supuesto ustedes ya saben en qué consistió la misma.

Al principio sentí un cierto rechazo por regresar a un plano tan oscuro, y de acuerdo a la ley que regía este retorno lo haría perdiendo la conciencia de mi dimensión y conocimiento espiritual, pero un pedido del Padre no puede ser rechazado, entonces volví al mundo y lo demás es historia conocida.

Niños, entonces cumplí mi misión y viví la plenitud del retorno, hasta que ahora nuevamente El Padre me pide que renazca y este será el último nacimiento, para colaborar en el Plan del que ustedes participarán en la Tierra.

Para eso estoy acá, igual que ustedes, preparándome a nacer”.

“Denis, llegó tu turno, cuéntale a los niños tu experiencia”, le dijo Voltaire a Diderot.

Soy la niña 6 y Diderot nos relata que su experiencia en la modernidad fue similar a la de su amigo Voltaire, y que también ahora volvieron a reclamarlo para volver a la Tierra a participar en el Plan del Padre.

“Estaba meditando cuando percibí una vibración muy sutil, entonces advertí la presencia de una figura luminosa que inmediatamente intuí como un enviado del Padre.

“¿Cuál es el motivo de tu visita?”, le pregunté pero antes de responderme a su vez me preguntó.

“¿Adónde perteneces?”.

“Aquí donde me ves, hace tiempo que habito este lugar y gozo la tranquilidad y la paz necesarias para cumplir con mi trabajo”.

“¿Cuál es tu trabajo?”.

“Estar al servicio del Padre canalizando la energía intelectual en planos que están más allá de la Tierra.

Hace tiempo, unos doscientos años terrestres, debí cumplir una misión en este planeta.

Después retorné aquí, de donde había partido, cumpliendo la tarea que te expliqué”.

“¿Tienes conocimiento del Plan del Padre que está teniendo lugar en la Tierra para despertar una nueva conciencia en los hombres y para que puedan empezar su camino de retorno a la Fuente Original?”.

“Escuché comentarios al respecto, y ya entiendo el sentido de tu visita, y desde ya te digo que si es necesario y El Padre me lo pide, seré parte de ese Plan”.

El enviado del Padre, sin decir palabra, me entregó un sobre que contenía una invitación que provenía del mismo Padre, donde me convocaban a participar de este Plan.

Y como mi amigo Voltaire, y ustedes, y tantas almas, estoy aquí, dispuesto a nacer nuevamente en la Tierra”.

“Atiendan niños –el que habló ahora era Voltaire–, ¿desean trabajar como enviados del Padre e ir ahora a buscar a algunos de nuestros muchachos, los que está lo suficientemente purificados como para regresar?”.

“Sí, sí, queremos ir”, exclamamos a coro, y yo, la niña 6 pregunté:

“¿Hay algunos de tus compañeros de esa época que todavía no están preparados para regresar?”.

“La mayoría se comprometió fuertemente con el aspecto oscuro de la experiencia y perdieron la intuición como Bacon, Kant, Mozart, Erasmo, Rousseau, casi todos digamos y todavía están cumpliendo el proceso purificador, pero hay otros, un pequeño grupo, que están en condiciones de volver a la Tierra para trabajar con nosotros.

Les doy la lista niños, y ustedes van a buscarlos, ¿de acuerdo?

Lo encuentro a Descartes en medio de una enorme biblioteca repleta de libros. Soy la niña 9 y observo como la biblioteca desaparece como si solo fuera parte de mi imaginación.

Al observarlo compruebo que ha pasado por un intenso proceso purificador, y ese rostro diabólicamente inquietante que tuvo en su vida en la Tierra ahora refleja la paz del Padre.

“No acostumbro a recibir visitas, este es un lugar donde el silencio es el único invitado, donde las palabras ni siquiera pueden leerse en esos libros que imaginaste ver.

¿Qué deseas niña?”.

“Vengo a proponerte de parte de Padre, que interrumpas por un tiempito tu silencio, por unas décadas terrestres nada más, para que regreses a la Tierra y participes de su Plan”.

“Lo que me pides ya lo estaba intuyendo.

Si El Padre me lo pide estoy dispuesto a regresar a ese oscuro planeta”.

“En nombre del Padre te lo agradezco”, le dije a modo de despedida.

Todo lo contrario de la irritación y el desequilibrio que manifestó en su vida en la Tierra, la figura de Isaac Newton, se presenta como muy apacible.

“Tu eres el niño 5, ¿no?”

“Que Isaac Newton me reconozca no es un hecho menor”, pienso mientras Newton sonrío leyendo mi pensamiento.

“¿Qué buscas?”, me pregunta.

“El Padre te convoca a participar del Plan de Salvación de la Tierra, una mente como la tuya es necesaria para la tarea de planificación estratégica”.

“Ah..., la Tierra. Me quedan recuerdos de ese planeta que prefiero olvidar, recuerdos que han vuelto cuando me nombraste ese terrible planeta.

Hace un largo tiempo que estoy aquí, y la olvidada Tierra ha hecho su fantasmal presencia con tus palabras”.

“¿Qué sientes aquí?”.

“Este no es un mundo de sensaciones, aquí solo reina la plenitud de la paz eterna, la Gracia del Padre como única razón de existir”.

“Aceptarías regresar a ese horrible planeta a pedido del Padre para cumplir la misión de la que te hablé?”.

“Sé que no será nada fácil, pero nadie puede negarse a un pedido del Padre”.

“Gracias, Isaac, creo que volveremos a vernos en la Tierra, con otras figuras, con otros nombres, pero nos reconoceremos como las mismas almas”.

“¿Cuál es el motivo de la convocatoria?”, me preguntó Galileo, soy el niño 4, cuando me presenté en su planeta, informándole que le traía una convocatoria.

“Disculpa que te moleste Galileo, ¿estás ocupado?”.

“Aquí siempre hay algo que hacer, lo mismo que cuando estaba en la Tierra, pero mi actitud es diferente a la de entonces.

Ahora sé que nada me pertenece, ni siquiera los actos que ejecuto.”.

“¿Aceptarías Galileo intervenir en el Plan de Salvación de la Tierra?”.

“Cuando estuve en ese planeta tuve que personificar una mente tan brillante como monstruosa.

Debí hacer eso, era la tarea que debía cumplir aunque entonces no sabía que la estaba cumpliendo, era un secreto hasta para mi mismo, para evitar cualquier sospecha de los demonios que estaban muy satisfechos con su proyecto sin saber que eran instrumentos del Plan del Padre.

Pero solo fui un personaje, y si ahora El Padre me pide que represente otro personaje en la Tierra, tal vez tan desmesurado como aquel Galileo, por supuesto que estoy dispuesto.

Allí estaré, hasta pronto niño 4”.

“Hasta pronto Galileo, o como te llames a tu regreso”.

Entro en el planeta al que percibo como una melodía muy sutil donde la vibración de las notas son la única realidad.

Soy el niño 7 y lo llamo a Juan Sebastián Bach, y lo escucho que me dice:

“Mi música es solo para los oídos de Padre, por eso estoy aquí, no volveré a escribir esas torpes partituras para los hombres”.

“No vengo a buscar tu música”.

“¿Entonces qué buscas?”.

“En el Nombre del Padre busco tu alma porque hay necesidad de que participes en el Plan del Padre que se está desarrollando en la Tierra”.

Juan Sebastián hace un gesto de dolor al percibir la vibración de la Tierra y con mucha comprensión le digo:

“No sabes cómo te entiendo, pero El Padre tiene dispuesta una tarea para ti”.

“Ya lo sé, no me digas nada, debo cumplir”.

Hice un gesto de despedida y lo dejé a Juan Sebastián unido a la música celestial.



Soy la niña 6 y lo veo a Miguel Ángel con las manos llenas de arcilla, y las manos brillan porque es una arcilla luminosa..

Lo llamo y me hace un gesto como si estuviese muy ocupado terminando un trabajo, pero acepta suspenderlo pidiéndome que por favor sea breve.

“Qué grande Miguel Ángel ha sido tu obra en la Tierra, y ahora veo que sigues trabajando aquí”.

“Niña, ya no soy el mismo que conociste a través de los libros, ese artista que fascinó al mundo hipnotizándolo con cuanta obra creaba.

Ahora trabajo para la Gloria del Padre”.

“Precisamente por eso El Padre te pide que vuelvas a la Tierra, a trabajar por su gloria y no para la gloria de tu ego como lo hiciste aquella vez”.

“La Tierra, por más oscurecida que se encuentre en este momento, también es parte del infinito universo del Padre, y Él nos dice donde debemos trabajar para su gloria, y cuando nos envía a la Tierra para trabajar para su gloria es para trabajar para la liberación de las almas.

Adiós niña 6, nos encontraremos en la Tierra”.

Jacques Turgot me mira a través de unos pequeños anteojos y me pregunta:

“¿Qué te preocupa? ¿Qué ocurrirá con el liberalismo económico en los próximos años?”.

“Disculpe señor Turgot, realmente no me interesa demasiado el porvenir del liberalismo, soy el niño 8, un enviado del Padre y quisiera hablar con usted”.

“¿Quieres que te confiese algo? A mí tampoco me preocupa que pasará con la historia, todo eso fue parte del personaje que tuve que representar en la Tierra. Pero aquello solo fue una experiencia del ego, eso ya no me interesa, ahora solo quiero seguir el camino que me llevará al Padre.

¿Me has dicho que eres un enviado del Padre?”.

“Así es señor Turgot, y vengo a preguntarle si desea colaborar con El Padre volviendo a la Tierra pero no para anunciarle a los hombres una historia de progreso donde el hombre encontrará la felicidad en el mundo, sino para anunciarle el camino de retorno a la eternidad”.

“Eso, niño 8, es lo que más deseo desde que estoy aquí. ¿Cuándo debo emprender el regreso a la Tierra?”.

“Ya El Padre se lo dirá, señor Turgot”.

Leonardo Da Vinci, enarbolando un pincel, me dice al verme, soy el niño 10.

“Estoy terminando una obra que nunca acaba, pero debo seguir mi trabajo porque esta obra es para El Padre.

Él es mi fuente inagotable de inspiración, y le debo todo lo que hice en la Tierra, todo el reconocimiento que encontré en los hombres.

Pero aquí, en este lugar donde me encuentro, he comprendido que estoy muy lejos de necesitar la admiración que el mundo aún expresa por la obra que les he dejado, ya no me interesa reconocimiento alguno.

La que estoy viviendo es una experiencia única, y la misma es solo ser un canal de la obra del Padre.

Si El Padre me lo pide volveré a la Tierra pero ya no para pintar e inventar, sino para ayudarlo a liberar almas”.

“El Padre te lo pide, y allí te espera”.

“¿Cómo les fue?”, preguntó Voltaire haciendo alusión al viaje que habíamos hecho para reclutar almas con destino al Plan del Padre.

Todos nos mostramos satisfechos por el éxito de nuestra misión.

“Por ahora somos un pequeño grupo, pero estoy seguro que con el tiempo formaremos un verdadero ejército al servicio del Padre”, acotó Diderot, mostrándose verdaderamente esperanzado.

“Pienso en Kant, Hegel, Marx, incluso Einstein y Max Planck, las mentes más brillantes de los últimos siglos como piezas fundamentales en este Plan de Salvación”, expresé con entusiasmo yo, la niña 9.

“Muchachos –dijo el niño 4 refiriéndose a los filósofos Voltaire y Diderot– mañana se cumple nuestro quinto mes de gestación, habrá una pequeña reunión y estaríamos muy contentos de contarlos entre los presentes”.

“Por supuesto, compañero”, contestó Voltaire, “¿y tú qué piensas, Denis?”, le preguntó a su compañero Diderot.

“Mañana cuéntenme entre ustedes”, confirmó el filósofo.

El ocaso caía sobre el Jordán, los invitados ya se habían retirado, soy la niña 6 y mientras levantábamos la mesa y lavábamos los platos, comentaba con la niña 9 la linda fiesta que habíamos vivido, la alegría que nos había producido la llegada de nuestros convocantes, ver a Martín bailando con María, formarían una buena pareja, pensé, la imprevista presencia de los Rishis Surya, Varsaghiras y Atreya, que nos dijeron que no querían regresar a sus mansiones cósmicas sin antes venir a saludarnos, ya que habían sido partícipes de este quinto mes de gestación, la risa que nos causó ver los desmesurados esfuerzos de Voltaire tratando de explicarle a Águila Perdida el significado de la modernidad, y las felicitaciones de los maestros del mandala y de otros cósmicos amigos de Yukteswar, y de San Juan Bautista y los apóstoles, invitados especiales de Jesús...

Era la última noche en el campamento a orillas del Jordán cuando vimos llegar presuroso al niño 4, diciéndonos que fuésemos al desierto porque Jesús quería brindarnos una enseñanza como regalo de este quinto mes donde tan bien la había pasado con nosotros.

“Niños, al amanecer dejarán este lugar y quiero agradecerles la reconfortante esperanza que me han brindado en este mes donde compartimos enseñanzas y alquimias, pero lo más importante, una profunda amistad del alma.

En poco tiempo retornarán a la Tierra y sé que están preocupados, y los comprendo, por lo único que un alma en camino de retorno al Padre puede preocuparse, el demonio personal.

Pero tengan en claro que el demonio personal es solamente una bolsa de energía oscura, y tiene por función mantenerlos en la gravedad de la Tierra porque el alma, libre del demonio, se iría a su plano de pertenencia, y entonces no podrían cumplir la misión que El Padre les ha encomendado.

Lleven esta bola negra como una pesa que los tiene atado a la Tierra.

Recuerden que solo El Padre tiene la llave y es Él quien decidirá cuando la cadena que sostiene esa pesa debe abrirse, y ese será el momento de la Gran Despedida.

Mientras estén aquí deberán convivir con los demonios, sopórtelos, no desesperen.

En el estado de Gracia con que ustedes ingresarán a la Tierra la relación será 95 por ciento alma y 5 por ciento demonio, y si les es imposible mantener esta proporción que sea 90 a 10, y guarden ese 10 por ciento debajo de la nieve del discernimiento.

No necesitan del demonio para actuar en la Tierra, por lo tanto no tendrá sentido pactar por más que quiera tentarlos, se trata una conciencia necesaria para estar en el plano, pero permanezcan indiferentes, desapegados comprendiendo que no es más que una desdichada conciencia ennegrecida.

También quiero decirles que a los demonios encarnados que han pedido un alma humana, que estoy dispuesto a otorgársela al menor anhelo que tengan de ella. Si la piden, porque tienen derecho a tener un alma, se transformarán en humanos inmediatamente.

Ahora quiero hablarles de las reglas y disciplinas religiosas.

En las épocas premodernas los demonios eran animalizadores y recibían este nombre porque su intención era la animalización del alma.

Entonces las disciplinas ascéticas, que reprimían todo lo animal que había en el hombre eran muy necesarias como antídoto a esa posibilidad de regresión al estado bestial.

Esta es la raíz de las experiencias extremas que se dieron tanto en la espiritualidad de la India, en el Zen, en las disciplinas tibetanas o en el monaquismo cristiano.

Salvo excepciones, hoy en día la conciencia humana no necesita ser separada de la conciencia animal mediante el estricto ascetismo, porque lo que necesita el hombre más que separarse de la conciencia animal es hacerlo de la demoníaca.

Ya no es la animalidad el peligro, el desafío ahora es no convertirse en demonio. ¿Y qué significa convertirse en demonio? Transformarse en una conciencia sedienta de poder, eso es un demonio.

Ante este riesgo, la estricta disciplina religiosa no solo no evita la demonización sino por el contrario, la concentración de energía que generan estas prácticas, la pone en la mira de los demonios y la tentación por el poder espiritual va a ser muy fuerte, casi irresistible.

La férrea disciplina religiosa es un peligroso camino que puede desembocar en el infierno.

No estoy diciendo que una disciplina moderada no sea útil en algún sentido, tal vez de higiene mental, pero en la actualidad la única herramienta contra la demonización es el discernimiento.

El discernimiento no viene de la disciplina sino de la Gracia, pero no es un don mágico sino que la Gracia llega cuando el alma está dispuesta a emprender el camino de retorno al Padre.

El desarrollo de la Razón en los siglos de la modernidad fue alejando al hombre del peligro de la animalización, pero acercándolo al de la demonización, porque la fascinación del poder del conocimiento generó nuevos pactos y acercó a los demonios al plano físico.

Los demonios, en las civilizaciones religiosas se manifestaban en el plano astral y podían ser reconocidos en su existencia, en sus figuras monstruosas, pero al ser negados en la época moderna, la invisibilidad les dio un poder que nunca antes habían tenido porque no solo pudieron ocupar las mentes a partir de la fascinación de los nuevos conocimientos y proyectos sino que hasta llegaron a encarnar en cuerpos humanos, había empezado la era de los demonios encarnados.

Si bien este fenómeno se había dado excepcionalmente en algunas civilizaciones mágicas como China y Egipto, ahora pudieron pasearse libremente por las calles de las grandes ciudades europeas, como prósperos burgueses, reconocidos científicos, modestos empleados o comerciantes, circunspectas amas de casa.

Algunas almas débiles eran tomadas, si era de la de una mujer podía quedar embarazada, y si la de un hombre tenía el poder de generar un demonio.

El demonio encarnado quiebra al demonio personal que dominaba al alma, que ya sin alma para demonizar, debe retirarse.

Hay un único exorcismo en la época actual y este es el discernimiento, pero lograr el discernimiento necesita una fe constante, una permanente unión con El Padre sin permitir la más mínima distracción demoníaca.

No teman, yo estaré a su lado protegiéndolos.

Les doy mi bendición, estaré con ustedes siempre, como lo estoy en este momento. Amén”.

Las imágenes del plano van desapareciendo soy el niño 10 y permanecemos en meditación esperando ingresar al sexto mes de gestación.

**Acá termina el quinto tomo correspondiente al quinto mes de gestación de La Gran Liberación, Una Alquimia Sagrada.**